

EL COJO ILUSTRADO

Año VIII	1º DE FEBRERO DE 1899	Nº 171
PRECIO SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4 UN NUMERO SUELTO.....B. 2	DIRECTOR: J. M. HERRERA IRIGOYEN EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA	EDICION QUINCENAL DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA. Este 4 — Número 14 CARACAS — VENEZUELA NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



PRIMAVERA

HONORES AL DOCTOR GUILLERMO MICHELENA

A continuación publicamos un artículo del señor doctor Luis Rodríguez, consagrado á la memoria del doctor *Guillermo Michelena*.

El señor doctor Rodríguez no ha pretendido revestir de galas literarias su producción; sino que, cual cumple á un hombre de ciencia como él, quiere rendir un tributo de justicia y de gratitud al médico y cirujano eminente, al maestro con orgullo y con cariño recordado; y el doctor Rodríguez lo hace con sobriedad, con sencillez y con afecto.

Queremos unir nuestro voto á la petición que hace el digno biógrafo al ciudadano Ministro de Instrucción Pública, solicitando la colocación de un busto ó de un retrato de *Michelena* en las cátedras que fundó en nuestra Universidad; honor que reclama la memoria del profesor benemérito, famoso por su saber, aplaudido por las notabilidades del mundo científico, siempre recordado por su justo y alto renombre. El honor á la patria con su ciencia y con sus obras: digno y glorioso sería también que Venezuela retribuyese á los manes de su hijo ilustre, parte siquiera del caudal de brillo y honra con que la colmó la labor insigne del sabio y los servicios distinguidos que prestó á la sociedad el notable facultativo é integérrimo ciudadano.

El Secretario de Estado que tiene á su cargo el Departamento de Instrucción Pública, ha nutrido también su inteligencia en esas mismas cátedras que fundó é ilustró *Michelena*.

Es de esperarse que el señor Ministro prestará todo su apoyo á la realización de ese acto de justicia y honor al maestro y académico.

DOCTOR GUILLERMO MICHELENA

Es este el nombre del eminente cirujano y médico, compatriota nuestro, gloria de nuestra facultad de Medicina y legítimo orgullo de la patria.

Michelena cultivó los campos florecientes de la ciencia con su genio fecundo, y pertenecía á la distinguida familia de los *Michelena* y *Salias*, Próceres ilustres de nuestra Independencia.

La Universidad de Caracas, fundada en 1725 por Felipe V, Rey de España y Su Santidad el Papa Inocencio XII, confirió á *Michelena* el grado de Doctor en Medicina y Cirugía el 17 de setiembre de 1854; y él con su poder intelectual y moral cooperó al engrandecimiento de dicha Universidad.

Débese á este experto cirujano la creación, en 1852, de la cátedra de Cirugía Operatoria para dar lecciones sobre el cadáver; cargo que desempeñó con brillo, talento y abnegación.

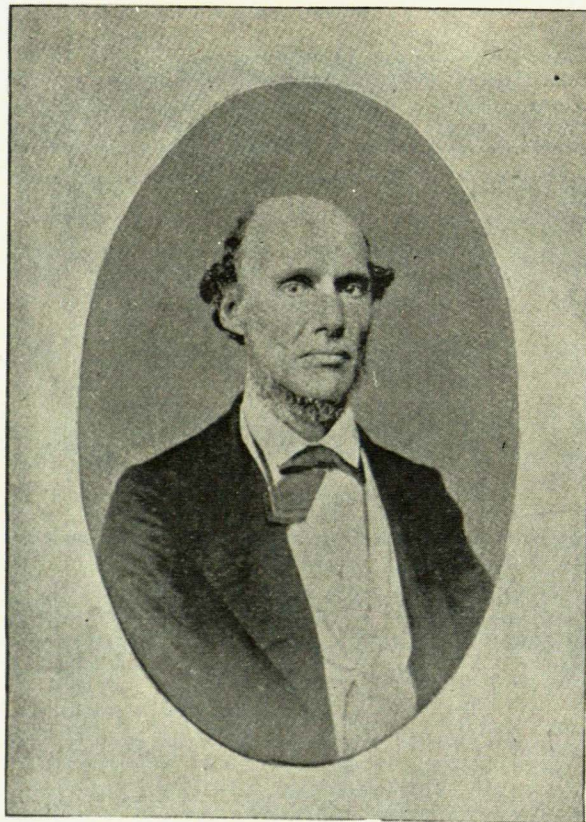
También le corresponde la gloria de haber creado en la misma Universidad la asignatura de Obstetricia.

Su pundonor como maestro y sus profundos conocimientos clínicos, unidos á su talento creador, le permitieron esparcir la semi-

lla fructífera del saber entre sus numerosos discípulos que le seguían con entusiasmo.

Con fácil y arrebatadora elocuencia predicaba siempre en la clase la moral profesional. Refiriéndose á la Medicina Operatoria, nos decía: "Las operaciones se aprenden, sobre todo, viendo operar, pues vale más una serie de amputaciones, por ejemplo, en el vivo ó sobre el cadáver, que oír la descripción de distintos procedimientos."

Michelena como cirujano era hábil y sereno, se esmeraba en hacer los cortes más precisos;



obraba con el bisturí en el cuerpo humano verdaderos prodigios y era tan ligero, tan preciso y tan correcto en sus operaciones como los más eminentes cirujanos de Europa y de los Estados Unidos del Norte.

Sus profundos conocimientos en Anatomía y Cirugía le permitieron hacer verdaderos descubrimientos, tales como el "Dilatador de la uretra," por ejemplo, que fue invención suya y cuyo grabado está en la tesis que presentó en París el año de 1847.

Los que hemos tenido la dicha y el honor de ser sus discípulos, le admirábamos por su talento y su saber, por su trato afable y por la generosidad y eficacia con que nos predicaba el verdadero evangelio de la ciencia.

En su bella y edificante vida nos demostró que la Fe y la Ciencia no son incompatibles; y que se puede ser á un mismo tiempo, excelente médico y ferviente católico.

Se ha dicho sin razón que el médico está llamado á ser materialista.

Falso y mil veces falso es esto; injusto anatemático que se quiere lanzar sobre un gremio digno. El hombre que, profundizando los estudios anatómicos, examina y conoce minuciosamente la máquina admirable del cuerpo humano, admira y venera mejor á Dios, suprema Causa de todo lo creado; y el que sacrifica su bienestar, su salud y hasta su

vida misma en obsequio de la humanidad; el que cumple, en fin, con las prescripciones de la caridad cristiana, no desconoce ni puede desconocer al Sér Supremo; no puede faltarle la creencia en un más allá después de este mundo; no puede negar la vida eterna.

"¿Dónde están,—dice el sabio Pasteur,— las verdaderas fuentes de la dignidad humana, de la libertad y de la democracia modernas, sino en la noción de lo infinito, ante la cual todos los hombres son iguales?"

Fue *Michelena* uno de los pocos sabios venezolanos que lograron llevar su fama más allá del Mar Caribe para dar á conocer su glorioso nombre en el mundo entero. ¡Sol resplandeciente de la Cirugía patria!

El 25 de febrero de 1847 la Facultad de Medicina de París confirió á *Michelena* el título de Doctor en Medicina y Cirugía, después de haber hecho él allí, con celo y exactitud notables, muy buenos estudios durante cinco años y haber rendido exámenes por demás satisfactorios para las altas eminencias que constituyeron la Junta examinadora.

La estrechez de la uretra fue el tema que escogió *Michelena* para la tesis del Doctorado, la cual desarrolló con brillo y lucimiento.

Basta para hacer el elogio de esta tesis la aprobación lisonjera que mereció del sabio Orfila, Decano de la respetable Facultad de Medicina de París.

En efecto, la tesis es importante y notable. En ella se revela el espíritu de un gran pensador; más que el trabajo de un joven médico que presenta el primer fruto de su ingenio parece la concepción de una vasta inteligencia, ya madura y asaz investigadora.

Era autor de muchas obras científicas y literarias entre las cuales podemos citar un "Tratado de Aneurisma y Ligaduras," precedido de una interesante memoria sobre el organismo patológico, en el cual está comprendido todo lo más interesante que hasta la actualidad se ha dado á la luz pública en esta materia.

En 1869 publicó en la ciudad de New York una obra con el título de "Nueva teoría sobre el mecanismo del parto."

Este espléndido libro, como todo lo que escribió nuestro eminente maestro, está nutrido de principios útiles; en él no existe nada que pueda desecharse, nada que sea superfluo. Y en fuerza de la veracidad de nuestra afirmación, para que no se juzgue apasionamiento de discípulo, copiamos en seguida la carta que dirigió á *Michelena* el Profesor Geo F. Elliot, catedrático de obstetricia y enfermedades de mujeres y niños, del Hospital de Bellevue de New York:

"Señor doctor *Guillermo Michelena*.

Creo que usted ha alcanzado su objeto.

Usted ha interpretado el mecanismo del parto en toda su sencillez natural; y como ha deducido lógicamente sus leyes de la relación física de la pelvis materna y del feto, la fórmula de ley general que usted ofrece es tan clara, tan simplificada y tan verdadera, que la inteligencia del mecanismo del parto y su aplicación práctica, se hacen positivamente fáciles.

Lo autorizo á usted para publicar esta opinión favorable, porque es justo alentar á los que se esfuerzan por encontrar algo útil.

New York: 22 de abril de 1869.

GEO F. ELLIOT. M. D."

El 28 de julio de 1867, en la Academia de Ciencias de la Habana, de que era miembro nuestro ilustre biografiado, pronunció un discurso acerca de la naturaleza de las fiebres, en que probó una vez más sus dotes oratorias y su vastísimo saber. (*Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana.—Revista Científica, Tomo IV.*)

Se debe también á este célebre Médico el conocimiento de las propiedades terapéuticas de la planta conocida bajo el nombre de *Yagrumo*.—Familia Utricaceae — Género *Cecropia* peltata. L. (*“El médico botánico criollo” por el doctor Renato de Grosvaldy, de París, tomo II 1864.*)

Nuestro eminente Michelena está citado por los siguientes profesores en sus distintas obras:

John W. S. Gouley—M. D., de New York, en su obra “Enfermedades de las vías Urinarias”—1873.

Voillemier, Profesor de la Facultad de Medicina de París en su obra “Tratado de las enfermedades de las vías urinarias”—1868.—Tomo I.

E. Albert, Profesor de Viena, en su obra “Tratado de Cirugía y de Medicina operatoria”—1893—Tomo III.

D. H. Hayes Agnew, Profesor de la Universidad de Pensilvania, en su obra “Patología y Clínica Quirúrgica”—Tomo II—1881.

T. Moreau Wolf, en su “Tratado sobre las estrecheces de la uretra”—1870.

Petro Alfonso de Carvallo Franco, en la tesis que sostuvo en París en 1871, para optar al Doctorado, sobre la Divulsión.

G. Goujot, Profesor de la Escuela Militar de París (Val de Grace); y E. Spillmann, Profesor de la misma citada Escuela, en su obra sobre la cirugía contemporánea.—Tomo II—1872.

Existen muchos otros autores que mencionan á nuestro distinguido compatriota y que no nos detenemos á enumerar por no molestar la atención del lector haciendo demasiado largo este trabajo.

Finalmente, nosotros, en nuestra tesis para optar al Doctorado en Medicina y Cirugía en la Facultad Médica de París, el año 1890, al hablar sobre el sarcoma de la parótida, que fue el tema de nuestra tesis, recordamos el caso de la extirpación completa de esta glándula, practicada por primera vez en Venezuela por el doctor Michelena.

Como Censor de la Facultad de Medicina de Caracas, en el año de 1863, con la rectitud y la energía que le caracterizaban, rechazó la Homeopatía por creerla él un sistema irracional é incompatible con la verdadera ciencia médica.

Bastará para comprobar esto la protesta que dio en aquella época, y que á la letra copiamos en seguida:

“Señor Dr. Calisto González, Vice-Rector de la Ilustre Universidad Central y Vicepresidente de la Facultad Médica.

“Con esta fecha digo al señor Ministro de Instrucción Pública y al señor Director de la Facultad Médica, lo que sigue:

“Señor: Una cuestión grave por su trascendencia ulterior ha surgido de repente en la institución científica que tan dignamente preside usted.—El señor doctor J. Alvarez de Peralta, médico homeópata español, y al cual la Facultad Médica de la República ha dispensado el examen de ley, exigiéndole sólo la sustentación de una tesis, en vista de relevantes méritos que ella encontró, y de acuerdo con el decreto expedido después de la presencia de dicho señor entre nosotros, presenta hoy esa tesis estableciendo que la verdadera y única ciencia es la Homeopatía.

Esta visionaria innovación lucha desde 1791 por derrocar la ciencia médica positiva, la

única que las instituciones científicas de todo el mundo y la razón filosófica reconocen y siguen.

Puesta á prueba y examinada en todas las capitales de la alta ciencia europea, la dicha homeopatía ha sido condenada y proscribida como irracional y peligrosa, y tan incompatible con la verdadera ciencia médica, que al reconocerla deberán cerrarse todas las instituciones médicas actuales y dar un lugar exclusivo á la homeopatía.—El señor J. Alvarez de Peralta al poner por tesis que la homeopatía es la verdadera y única ciencia médica, fuerza á la Facultad Médica, que debe examinarlo, á la alternativa, ó de aprobarlo á él y desaprobar su tesis, lo que es imposible, porque lo único que de él conoce es su tesis, ó de aprobarlo á él y aprobar también su tesis, en cuyo caso la Facultad Médica habrá reprobado la Medicina actual, la que ella misma representa, y por tanto si *conserva* aun la lógica deberá disolverse y proclamar que la enseñanza médica actual es tan absurda como nula y que debe ser sustituida en todo por nuestros homeópatas que funden también una Facultad Médica de la misma especie.

Si el Sr. Dr. Peralta, hombre de capacidad, según dicen otros hombres de reconocida inteligencia, hubiera establecido una tesis que no pusiera á la Facultad y á la ciencia en la necesidad, si se le acordaba á él el lauro de poner ella misma una coraza, entonces el que suscribe, aunque Censor de la Facultad Médica, se habría hecho una gloria de autorizar su práctica para que en ella ó en la discusión á que antes le he invitado, como consta á ustedes, pudiera ilustrarnos si es que realmente tiene con qué.

Sr. Ministro: mi responsabilidad como Censor, consiste sólo en llamar la atención del Poder sobre lo que ofenda la dignidad, la grandeza y los fueros de la ciencia. Pero vuestra responsabilidad Señor, puesto que en vos puso la Providencia el Poder, consiste en no permitir que se consumen hechos que no sólo conculcan y profanan la ciencia sino que envuelven en las sombras de la ignominia á los que no supieren defenderla.

Hace dos horas, Señor, que leí la dicha tesis, que recibí ayer; y á la una de hoy quedará consumada la aprobación de la homeopatía por la Facultad Médica, ó lo que es lo mismo, desaprobación de la medicina actual.—Usted que preside á la instrucción se encontrará en la lógica necesidad ó de fundar el caos, estableciendo que en Medicina el sí y el nó son la misma cosa, ó si cree como la Facultad que la verdadera medicina es la homeopatía, proscribirá la actual enseñanza y cambiará los cátedráticos que hoy enseñan por cátedráticos homeópatas.

Honrado por el I. Gobierno actual de la República con el encargo de Censor de la Facultad Médica, para sostener sus principios y sus fueros, y no queriendo traicionar mis sagrados deberes, protesto con toda la trascendencia necesaria, contra la aprobación de la homeopatía como la verdadera ciencia médica, para que en ningún tiempo me acusen los profesores serios y dignos de su misión, de haber desconocido la intriga de los unos y la estolidez de los otros.

Con sentimiento de la más distinguida consideración, soy de V. S. atto. S.

G. MICHELENA.

Caracas Abril 12, 1863.

Entre las operaciones quirúrgicas practicadas por el doctor Michelena citaremos las principales, que son las siguientes:

La extirpación de la parótida, dos veces; ligaduras de las carótidas; extirpaciones de diversos tumores de la lengua con la ligadura previa de las linguales; ligadura de la femoral y desarticulación del muslo, tres veces cada una de ellas; ligadura de la iliaca primitiva;

ligadura de la iliaca externa; disección de las carótidas para extraer balas; operación de talla; operación de Lisfranc; cuatro veces desarticulaciones del hombro; extirpación de un enorme tumor del escroto, del peso de diez y seis libras; nueve veces la operación de Chopart; amputaciones; desarticulaciones; extirpaciones de los órganos genitales y de las mamas; versiones; aplicaciones del forceps; craneotomías; el enfisema; extracción de cuerpos extraños en distintas regiones; la extirpación de las amígdalas; pólipos del útero; extirpaciones de tumores de naturaleza diversa; las reducciones de luxaciones; operaciones de hernias, de fistolas, etc. etc.

Nuestro eximio Profesor, pues, recorrió todo el campo operatorio y siempre con el éxito más feliz, porque jamás tuvo como resultado de sus operaciones un cadáver sobre la mesa.

Al terminar este humilde trabajo que ofrecemos á la memoria del inolvidable maestro, como testimonio de nuestra eterna gratitud, tenemos el honor de dirigirnos al ilustrado Ministro de Instrucción Pública, doctor Bernardino Mosquera, para que eleve nuestra solicitud á conocimiento del Gobierno General, suplicándole que se sirva disponer la colocación de un busto ó un retrato del doctor Guillermo Michelena, en los salones de la Universidad Central destinado á las cátedras que él fundó.

No dudamos que el actual Gobierno, celoso como se ha mostrado en tributar justicia á nuestros grandes compatriotas, acogerá nuestra súplica, honrando así la memoria de aquel que constituye una verdadera gloria nacional.

LUIS RODRIGUEZ,

Doctor de la Facultad Médica de París, y de esta Universidad.

MIENTRAS LLUEVE

La lluvia en los tejados
repiquea
y el cielo tenebroso
relampaguea.
La calle está desierta,
glacial la noche,
ni un solo perro ladra,
ni rueda un coche.
A lo lejos un gato
refugio implora;
no parece que maya
sino que llora.
Los faroles se apagan,
el viento muje
y tiemblan los cristales
y todo cruje.
Lo mismo está mi alma,
sola y sombría,
devorada por vieja
melancolía.
Comprimidos sollozos
pliegan el ala
como ave que el aliento
postrero exhala.
Ignoradas tristezas
en lo hondo duermen,
como en la tierra, oculta,
la planta en germen.

Ya no llueve. La luna
brilla serena.
¡Ay, por qué no varía
también mi pena!
La noche, indiferente,
pálida y cruda
en su cendal envuelve
la tierra muda....

EMILIO BOBADILLA.



LUIS BERISSO

Tendríamos que valernos de mucho mayor espacio del que disponemos al efecto, si tratáramos de encuadrar el retrato de nuestro distinguido colaborador argentino, señor Luis Berisso, con los justos elogios que la prensa latino-americana le viene tributando por la imparcialidad que resalta en sus estudios bibliográficos, por su bella traducción de *Belkis*, — el maravilloso poema portugués de Eugenio de Castro, — y por *El Pensamiento de América*, libro acerca del cual escribió Rubén Darío el hermoso artículo que publicamos hoy.

Para comprobar los méritos que distinguen la simpática personalidad literaria de Berisso, que ahora cinco años nos hizo conocer la pluma de nuestro eminente Bolet Peraza, hasta agregar pocas líneas a lo dicho en estas páginas por Paul Groussac y Pérez Petit, con relación al joven escritor bonaerense.

Tenemos que agradecer a usted—escribe Guido Spano—el habernos hecho conocer en nuestro idioma la deslumbrante producción del poeta lusitano. Mucho ha de halagarle,

se las maravillas descritas en el original portugués, preparándonos a los deslumbramientos y fascinaciones sugeridos por relampagueante fantasía.... Su pluma ha corrido fácil, conceptuosa, al iniciarnos en la magnífica y poética leyenda genuinamente asiática.....

Refiriéndose a *El Pensamiento de América*, dice a Berisso el ilustrado escritor Juan Antonio Argerich:—Amo en usted la firme y honda idolatría del arte, la concienzuda información, el esfuerzo, y también el éxito completo, porque tiene usted trabajos muy buenos, que me han enseñado muchas cosas y revelado muchas bellezas. Además, es usted una excepción entre los hombres de letras, vanidosos como el pavo real y envidiosos como el canario, que, según dicen los naturalistas, es el más vanidoso de los cantores..... Si es cierto lo que dice el conde Tolstoi, en su último libro, apenas llegado, de que "la tarea del arte verdadero es hoy realizar la unión fraternal de los hombres," evidentemente usted se ha dedicado, para América, a una labor trascendental y nobilísima....

Y Luis G. Urbina, el eximio poeta mexicano, se dirige a Berisso en estos términos:—es usted un joven y vigoroso espíritu, posee el sentido de lo bello educado con extraordinarios refinamientos. El nombre de usted—nombre latino—me hace sospechar quién sabe qué atavismos artísticos, filtrados en su alma, al través de los tiempos, por la raza que más ha amado la Belleza. Son nobles los alientos de propaganda que lo impulsan, y estoy seguro de que a usted se deberá en gran parte la próxima comunión de la juventud americana.....

Con tan relevantes ejecutorias figura en la galería de *EL COJO ILUSTRADO* el joven literato argentino.

debe suponerse, la manera con que usted nos presenta su obra exuberante de magnificencias orientales..... ¡Y qué decir de la introducción de usted llevándonos de la mano por senderos de lirios, "los lirios blancos de Antioquía y los rojos de Licia," hasta el palacio de Saba, mansión suntuosa de una soñada emperatriz! El estilo es transparente como las aguas cristalinas de un lago entre montañas..... En él reflejan-

EL PENSAMIENTO DE AMERICA

(POR LUIS BERISSO)



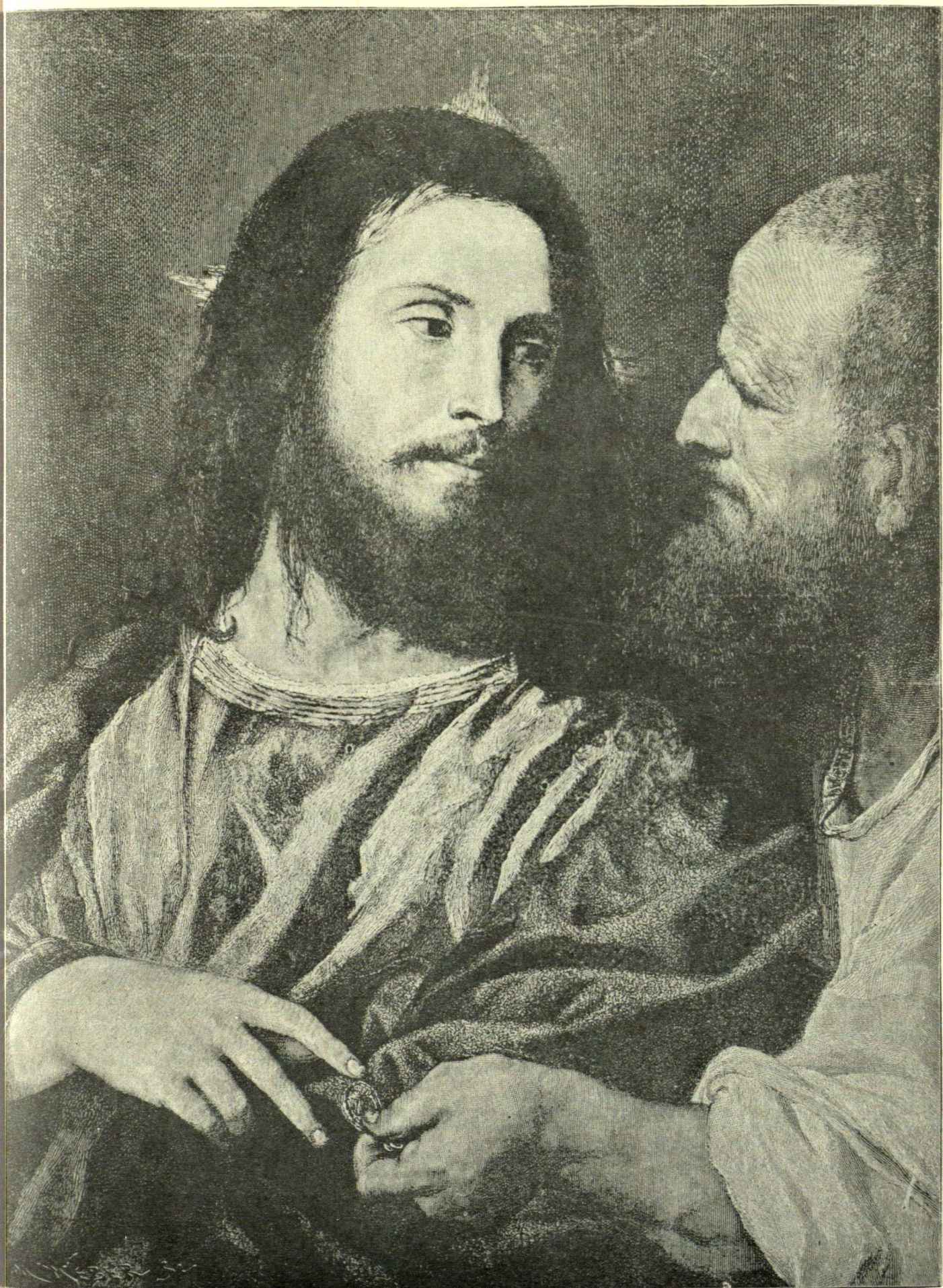
o creo que se pueda quejar al autor de *El Pensamiento de América*, Luis Berisso: la crítica de Buenos Aires no ha dejado en el oprobioso silencio la aparición de su libro. Desde la opinión de *La Nación* hasta las secreciones de un pensionista del haras peninsular del dibujante Contell; desde la epístola de Guido y el artículo catapultante de Lugones hasta las ambiguas gacetillas de oportunidad, la crítica de Buenos Aires le ha manifestado su presencia. Por otra parte, el caso no es raro; los «espadachines del silencio», como los llama Bloy, no son temibles entre nosotros. La crítica de Buenos Aires! yo vuelvo los ojos y cuento: uno, dos, tres, cuatro, tal vez cinco nombres que formarían un tribunal aceptable. Lo demás, camaradería, grangería, fetichismo, ó calinismo. Hay calinismos diplomados y reverendos y calinismos infantiles. En tan curioso cafarnaum, el autor que no está al nivel de esa crítica, es presa de la desolación, ó de la imbecilidad: no hay términos medios.

El garde-toi de ríre en ce grave sujet!

El mal está en que la mayoría de los que se dedican a la perra tarea de escribir, no se dan el penoso trabajo de pensar. Claro es que las dos condiciones esenciales son: 1º, tener talento; 2º, saber lo que se dice. Queréis un ejemplo? No os nombraré a ningún lapidado de decadente y simbolista: el señor Oyuela. El señor Oyuela no es desequilibrado, ni obscuro, ni loco, ni demoniaco, ni anarquista, ni morfínómano, condiciones que, como se sabe, es preciso tener para ser de mi agrado; los divinos gallegos del señor Oyuela no son los divinos gallegos míos; no me he sentido en el círculo de atracción de su célebre Oda a España: mis Santos Padres del Arte no reciben de él sino irreverencias; pero el señor Oyuela tiene talento y sabe lo que dice, en su terreno, sobre su caballo, con sus armas, y no cometeré la flagrante injusticia de confundirle con los corchos y curbitáceas que invaden la prensa metropolitana. Los que piensan, los estudiosos como Magasco ó Argerich, para señalar dos, prefieren callar, en la influencia de otras tareas; la apreciación de las obras intelectuales queda así a la discreción de aficionados, ó de escritores ocasionales, ó de sportmen complacientes, ó de reporters enyugados por direcciones crueles.

Además, la buena crítica cuesta a las empresas, que en la mayor parte de los casos, optan por preferir la cataplasma gratis de un grafómano al trabajo de una firma que se cotice siquiera regularmente en nuestro flaco bolsín literario.

Decía, pues, que Luis Berisso no puede quejarse: su obra no ha pasado inadvertida; se ha dicho bueno de ella bastante, y bastante malo; algunos han alborotado su hígado, pero en cambio, otros le han halagado sus



DAD AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR. - Cuadro de Tiziano Vecellio

narices con pastillas de rosa, en inusitados pebreros.

Yo creo que el señor Berisso no debe permanecer después de todo, ni humillado ni soberbio,

«sino entre las dos mitades»

como dice el romance. Su personalidad no es tan flamante. Es antiguo conocido en su país, y comienza á serlo en América.

No hace mucho tiempo el señor Groussac encontraba que el autor de *El Pensamiento de América* estaba en vísperas de tener talento; recientemente el Director de *La Biblioteca* ha observado ya en poder de Berisso adminículo tan indispensable; y le califica como á «uno de nuestros buenos ensayistas.» La verdad es que no es un maligno. Es, ¿cómo lo diré? un impresionable, un vibrante, un nervioso, quién lo diría!—tan escamente ideólogo que su prosa danza á la primera música escuchada, la mayor parte de las veces sin darse cuenta del por qué, tan solo llevado por la onda de su sensibilidad, sin que le importe otra cosa más que su simpatía espiritual. En este semi-italiano hay un lírico, que aparece en toda producción suya, vestido de retóricas generosas hasta el delito, y que suele confundir con sus anteojos de color de fuego á este soberbio y salvaje cóndor con aquel esponjado y democrático chajá. Se agita en una necesidad de caridad que circunda de un nimbo voluntario el lado bueno de las cosas, nunca para él invisible. El libro de que trato, cuyo título ha aparecido presuntuoso, ¿peca por tal optimismo? Al recorrer sus páginas, podéis leer de Abigail Lozano, que «no sólo abusaba de las licencias métricas sino que prodigaba las hipérboles, las metáforas y los rípos, en una desproporción monstruosa», que «excedía á menudo y mal la nota pindárica», de Magariños Cervantes, que «acometía en verso los problemas abstrusos de la ciencia con un candor casi infantil y á veces con temeraria audacia», de Echeverría señala el «vaso prosaico y vulgar» en que encierra la idea, en el *Himno al dolor*; de Vicuña Mackenna, que «ninguna de sus obras subsistirá entera, porque en ninguna concentró su espíritu. Todas fueron escritas rápidamente. De otro modo, no hubiera alcanzado á escribirlas. No bastaría la vida de un hombre para meditarlas. Por eso hallaréis al lado de una página soberbia una defectuosa: al lado de un pensamiento filosófico, otro trivial. Hacen el efecto de torres á medio concluir, con material escogido, pero detestablemente amalgamado, que se irán carcomiendo paulatinamente, hasta quedar en escombros»; del señor Lafinur que sus versos «son de una ramplona vulgaridad y las estrofas citadas, no bastan á salvarlos del desdén y del olvido en que merecidamente yacen. La obra poética de este filósofo es mala, tan mala que sobraría por sí sola para hacer odiar la poesía»; de Jorge Isaacs que «el número mayor de sus poesías tiene un defecto capital, que salta á la vista hasta de los profanos»; del señor Chocano, que sus versos amorosos «créame á mí: son malos!» y así en distintas partes del volumen. Con todo, al lado de esas francas manifestaciones de su juicio, no hay uno sólo de los escritores que en el libro aparecen que no salga cuando menos con su pequeña corona de vice-poeta ó de suspensador. Pangloss no estaría del todo resentido.

Yo no creo que allí esté el pensamiento de la América latina, pues no estoy muy seguro de que la América nuestra haya aprendido apenas desde que tiró al otro mundo el biberón de España. Algo se ha hecho sin embargo y de los viejos de la colonia hasta los brotes de las generaciones nuevas, no falta uno que otro nombre digno de conocimiento, una que otra obra meritoria y notable. Algo de lo que ciertamente vale en ese escaso producto del continente falta en esta colección, y algunos ídolos apolillados pero consagrados por la inocencia de los tiempos, sobran y tientan al impulso iconoclasta. Nótese para elogio de Berisso, que su obra marca un paso gigantesco partiendo de la única obra

anterior con que la suya puede ser comparada, los Ensayos de aquel excelente señor Torres Caicedo que protegió desde París á sus contemporáneos aspergeando á la América española con su crítica acuciosa y amorfa.

Mucho habría que discurrir sobre el pensamiento de América, ó más justamente dicho sobre la formación de ese pensamiento. Nuestra constitución moral es tan curiosa como nuestra constitución física; el terreno es propicio y con ayuda del tiempo saldremos por completo del estado primitivo. Hablo de lo general, no de esta ó aquella floración, ó núcleo de formación agregadiza, verdaderas improvisaciones del tiempo. Nuestro panorama mental no deja de mostrar tales ó cuales alturas. La vida va cambiando. Hay plantas que van desapareciendo por la influencia de las épocas. Quedan aún raros ejemplares de mégalos auros, pterodáctilos y antropopitecos; pero aquel condor se llama Andrade, aquella águila Martí, aquel hombre, Sarmiento. Europa, suele dirigir la vista por estas regiones, y sintetiza su observación: revoluciones, deudores insolventes, rastaquouéres en el mundo del alma, en el mundo de la idea y de la sociedad humanas, ¿qué nombre universal podemos presentar? Suprimid á Calvo en el Derecho internacional y á Ameghino en paleontología, y está cerrada la serie. Es cierto que en cambio hemos regalado á París á Guzmán Blanco, y el tipo de la Pepa y del ministro de tierras calientes que detonan en el teatro moderno francés. En arte, en literatura, un enorme balbuceo recorre el *mare magnum* de la mediocridad continental.

Las únicas naciones,—son dos, ó tres?—que se alzan y divisan una luz auroral, lo hacen gracias á la inmigración, como la Argentina, á la vecindad, como Méjico. Hay otros países gramaticales que se consumen ó se hinchan morbosamente en irremediable raquitismo, prendidos á las horas tiempo secas ubres españolas tan pobres ellas también, y necesitadas de una sangre nueva. La raza curial y mohosa de antaño ha sido reemplazada por otra que ansía cambiar de rumbo, elevarse sobre la sequedad y la chatura ambientes, y de ahí que hoy pase por toda la América Latina una ráfaga desconocida de anhelos, de esperanzas, de impulsos. Búscase la fórmula que concrete las aspiraciones de la vida nueva. Se persiguen ideales que parecen falsos ó peligrosos á los tímidos ó retardados. Desde hace unos ocho ó diez años, la idea hispano-americana ha cambiado de voz, como cuando se va á salir de la adolescencia; la juventud ha ensayado una que otra tentativa; tallos aislados han producido en cada república flores inesperadas.

La manifestación de la vida mental ha encontrado nuevos cauces. Una inaudita circulación comienza á animar el común cuerpo. Ya en los centros pensantes del viejo continente llaman la atención algunos pocos luchadores, algunos pocos pioneros de esta selva salvaje. No hay que desesperar de un porvenir no muy distante en que Europa descubra el pensamiento Latino americano y no como una rara cacaúta, ó un extraño ananás, un vaso de pulque ó un caimán guayaquileño. Y ese pensamiento no tomará su forma definitiva sino cuando se hayan convertido en copioso abono todos los troncos fofos que aun subsisten de una inútil pasada siembra, y las exuberantes y hojosas lianas de los geniecillos que han brotado al amparo de la nueva estación, por todas estas Américas pueriles. El reposo potente sustituirá á esta fiebre irreflexiva, que es muy natural por otra parte en el comienzo de toda gestación. La voluntad se irá educando poco á poco; el método y el estudio afianzarán la fábrica futura. En la actualidad se fluctúa sin que los brazos hayan asido el remo de la galera. La minoría la forman unos poquísimos Hamlets, tiránicos ó llenos de duda, soñadores siempre; y la mayoría un coro de Polo-

nios:—Ves aquella nubecilla que tiene la forma de un camello?—Cierto, tiene la forma de un camello!—No, estáis equivocado: tiene la forma de una ballena.—Eso es, la forma de una ballena. Sería imposible toda una generación de Hamlets, pero decididamente, es detestable una generación de Polonios. No, jóvenes. Meditad, pensad por vuestra cuenta, después de que os hayáis nutrido lo bastante para ese duro ejercicio. No ayudéis á la propagación de esa insoportable charlatanería internacional de dentistas inspirados, con que se bombardean mutuamente y periódicamente las repúblicas de San Martín y de Bolívar y paisitos de los contornos y lejanía. Haced obra razonada, fina y maciza, hasta bajo el relámpago de nuestras inspiraciones, si sois favorecidos del divino regalo. De lo contrario el Dios os desollará como á Marsias, y os perseguirá como á simples lagartijas. Conquistaos á vosotros mismos y no necesitéis de nadie en vuestro reino interior. Solamente así podréis hacer que el pensamiento de América sea descubierto.

En cuanto al señor Berisso, yo le perdonaría las faltas, en gracia de las cualidades: vería que si ha pecado bastante en el mundo de las letras americanas se gana la absolución por haber amado mucho. De verdad, aquí y allá, al hojear el libro, os sorprenderán ciertos gazafatones las obras de Sócrates un «paisaje escurzado» errores varios de concepto, de idioma; pero yo jamás diría que el señor Berisso posee una vasta preparación. El adolece de un mal común en las letras criollas:—No se saben palabras, diría alguien, y yo agregó: y de las que se saben no se conoce el verdadero significado. Hay que alimentarse. Comer siquiera raíces..... latinas y griegas, no está del todo mal en medio del banquete moctezumesco de palabras vacías que constituye el régimen universal indígena. El señor Berisso tiene talento, posee el deseo de ascender en el camino emprendido: nútrase pues, para la ascensión.

El manejo del instrumento! cuán difícil manejo! pero qué incomparable satisfacción la del que llega á domar la lengua en beneficio de la idea y presta los prestigios de la idea á la domada lengua, que recibe á su señora mental como un dromedario enjaezado á una reina de Saba!

Este libro, cuyas partes distintas llevan distintas fechas, marca en el estilo y en el pensamiento del señor Berisso un progreso que se hace perceptible á ojos vistas; nótese y podrían señalarse parcialmente, hasta las influencias diferentes que han obrado sobre el desenvolvimiento de su escritura. De la antigua escritura oratoria y castellanizada ya que no castellana, ha pasado al amor de la escritura artística. Hay manchas que se señalan en el conjunto; pero tal párrafo marcaría yo de una melodía extraña y sugestiva, digna de un artista. Recordad en el prólogo: «A medida que voy nutriendo mi espíritu, la cumbre que creía al alcance de la mano.....» Con la persistencia que ha sostenido siempre en su pasión preferida, este amor á las cosas del espíritu, tan solamente apreciado por los buzos que logran contemplar el paraíso de las perlas invisibles; con la fuerza de su voluntad, irá acercándose á esa cima soñada, que para unos es más alta que la del Himalaya y para otros la de una risueña colina. El aislamiento y la meditación, el incesante cultivo de sus energías espirituales, la confianza en lo absoluto y la poca fe en lo pasajero; el agregar á su diletantismo y á su sensibilidad un grano de esa sana y previosora filosofía que nos acoraza y nos sostiene, todo ello y alguna cosa más, le ayudaría á lograr el descubrimiento de la península de su sueño, é instalarse en ella. Que al fin y al cabo el verdadero oro de la verdadera gloria, sólo lo encuentra uno en las minas de uno mismo.

RUBÉN DARÍO.



APTITUDES POÉTICAS

Porque la considero falsa, se me ocurre contradecir una afirmación de D. Cecilio Santa-Anna, escritor mexicano sobremanera hiperbólico á quien me he referido alguna otra vez.

Bien se sabe que Díaz Mirón es un batallador intrépido, un combatiente bravo que pelea con el verbo lírico, relampagueante y tempestuoso, contra todos los despotismos de la tierra, como el periodista con el diario, como el folletista con el opúsculo ardoroso, como el soldado con el fusil y el sable. En todas sus poesías se oyen retumbar los acentos de la lucha, de la lucha que sostiene contra todas las fuerzas opresoras que se disputan el imperio del mundo. Díaz Mirón no concibe madrigales olorosos, sino silvas pujantes para cantar la influencia de Víctor Hugo en los destinos de Francia, y castigar por otro lado los desafueros del segundo imperio. Díaz Mirón no hace descripciones campestres, ni celebra el nacimiento de la aurora, ni pondera la hermosura de la mujer de cuyo amor vive su alma; pero compone odas de vigoroso aliento en que condensa la gloria y los dolores de Byron, se vuelve airado contra el clasicismo rancio que el gran poeta inglés atió con su verbo fulminante y revolucionario, exalta los maravillosos atributos del genio innovador, y vapula con látigo de fuego á la aristocracia británica. Su atmósfera es el polvo del combate, su voz la de la trompa épica, sus armas la inspiración y el entusiasmo. Su versificación es toda músculos, y músculos de acero; su complexión, batalladora; su carácter, resistente como el bronce. La hermosura de la naturaleza no le deslumbra como á Bello; las tristezas de una raza escarnecida y humillada no le conmueven como á Zorrilla-San Martín; los dolores no le afligen como á Gutiérrez-Coll; los refinamientos enfermizos del decir no le seducen como á Rubén Darío; y lo que es él,

forja armaduras, escudos, cascos, espadas y picas, para todos los derechos que combaten por la vida.

Todo lo cual sucede, no porque Díaz Mirón sepa elegir los asuntos de sus cantos, como de un modo terminante afirma D. Cecilio Santa-Anna, sino porque así es la índole del poeta mexicano. Aun en las composiciones más ligeras, se le ve siempre luchar contra el dolor, contra el destino, contra las fuerzas fatales de la naturaleza y de la vida. Sea cual fuere el asunto en que se inspire, su complexión de combatiente prevalecerá siempre, de fijo, sobre cualquiera otra tendencia de su espíritu. La organización psicológica del individuo influye de un modo decisivo é imperioso en las creaciones del poeta, que sin duda son la resultante de aquélla. Si Díaz Mirón no hace, verbi-gracia, poesías pastoriles, no

es porque no quiera, sino porque su temperamento es incapaz de producirlas; y si al fin alcanza á hacerlas á fuerza de trabajo, contrariando por ende la genialidad completamente definida de su naturaleza artística, es fácil juzgar que valdrán poco ó casi nada. El temperamento, el estado de ánimo informe, el carácter de la individualidad, es lo que imprime en la poesía un sello especial definitivo;

haya sobresalido en los otros géneros: Virgilio, y pocos más, son la excepción, pero de ningún modo la regla.

Con frecuencia oye uno á los críticos decir atrocidades y regaños porque tal ó cual poeta no escoge asuntos de verdadera trascendencia filosófica ó social para sus composiciones, como si todos los poetas pudieran ser Núñez de Arce y no Gutiérrez Nájera, Guerra Junqueiro y no Pérez Bonalde, Campoamor y no Domingo Ramón Hernández. Entre Lenea, por ejemplo, y Díaz Mirón, sería imposible establecer un paralelo. ¿Por qué? Porque el paralelo presupone analogía, y Díaz Mirón no tiene otra con Lenea que la de la forma objetiva en que se expresa. El temperamento de Lenea, propenso á la melancolía, era completamente opuesto al del poeta mexicano. Lenea lloró siempre—y no por la influencia del romanticismo considerado como escuela literaria, sino sinceramente—porque le hacía mella el dolor; Díaz Mirón nunca ha llorado, porque tiene el valor que á otros les falta para sufrir las injurias del destino: en el temperamento de Lenea predominó la sensibilidad más exquisita; lo que impera en el de Díaz Mirón es la más briosa energía. Las impresiones y manifestaciones psíquicas no son idénticas en todos los artistas, y los que poseen las condiciones necesarias para explotar las riquezas infinitas de un género poético, no las tienen para adueñarse de otro con la misma seguridad y éxito brillante. Bello se dio á la tarea de escribir silvas heroicas, y lo que le salió fue una prosa rimada detestable; y si á Díaz Mirón se le aprisiona en la jaula de oro de la poesía intensamente lírica, hace lo que el quetzal: se destroza las alas y se mata.

El crítico español D. Leopoldo Alas sintetiza esta opinión en sólo un párrafo, al referirse á Nú-

ñez de Arce. "A juzgar—dice—por lo que yo conozco del LUZBEL, este poema va á ser uno de los mejores, si no el mejor, de Núñez de Arce. Verdad es que en este asunto está él en el terreno que mejor domina. MARUJA es otra cosa: aquí la sencillez del asunto y la vulgaridad inexcusable del diálogo y de cierta parte de la narración, en vez de facilitar el trabajo, se oponen al género de composición del poeta. Vence casi siempre, pero vence con esfuerzo, que si no se ve casi nunca en los versos, se adivina entre líneas." Y doña Emilia Pardo Bazán, en el estudio titulado *Pereda y su último libro*, confirma aquella misma opinión en cuatro frases jugosas y bien dichas, como son las que en seguida copio. "El artista, á no ser un prodigio de la naturaleza, no está condicionado para desempeñar todos los géneros con igual maestría, y casi siempre descuella en uno, que es su especialidad, su reino." Un raciocinio de analogía me servirá para complementar esta opinión: hay hombres que, no obstante la fuerza asimilativa y absorbente de su inte-



CUADRO DE F. SIMM

y censurar á un poeta porque reproduce la hermosura de la naturaleza de un modo, que puede ser pintándola en todos sus detalles, comparándolo con otro poeta que la reproduce de otro modo, que puede ser por medio de las impresiones que recibe, vale tanto como negar la diferencia radical que existe en lo que se refiere al temperamento de todos los ingenios. La expresión en cada modo tiene que ser, y es, correlativa de la índole moral é intelectual. Hay poetas que no pueden expresar con elocuencia lo que sienten, pero que tienen el dón de describir maravillosamente; hay poesías en las cuales predomina el sentimiento hondo, antes que los caprichos siempre bellos de la imaginación; hay poesía objetiva, pero también la hay subjetiva. Sin embargo, la causa de este fenómeno no estriba en la voluntad del poeta, ó lo que es lo mismo, en el deseo de producirse de tal ó cual manera, sino en las condiciones peculiares de su organización. No todos los poetas pastoriles, y valga esto como ejemplo, pueden hacer también cantos heroicos, aunque Virgilio



LAVADERO PÚBLICO. — Río Caribe. — (Fotografía de Avril)

ligencia, el amor que Profesan á todo género de estudios y el entusiasmo que demuestran por ilustrarse en todas las materias, son de todo punto refractarios, por ejemplo, al aprendizaje de las matemáticas puras; pero si se les dedica, en cambio, al estudio de la jurisprudencia, desplegarán en su ejercicio un extenso poder de comprensión y análisis, al mismo tiempo que una firmeza de criterio enteramente luminosa y definida. “Si comparamos la índole de la actividad que emplea nuestro espíritu en el cultivo de los diversos ramos del saber, advertimos que en ella determina diferencias capitales la misma naturaleza particular de cada ciencia, sin que pueda, además, desconocerse que cada talento individual tiene su peculiar tendencia y dirección, que preferentemente le habilita para un especial género de estudios.” (1)

Ni menos les asiste la razón á los críticos de rompe y rasga—á los mismos que sostienen que los poetas no resultan excelentes sino por la habilidad que tienen para hacer la selección de los asuntos que han de servir de fondo á sus composiciones—cuando aseguran con magistral pedantería que la poesía es solamente bella en determinado género, limitando así la amplia esfera de acción en que el poeta puede ejercitar las facultades que posee. Todos los géneros poéticos son bellos: el arpa encantadora encierra diversas combinaciones de sonidos que vibran con armonía inefable, y lo que debe exigirse es que el artista ni tan siquiera desafine en la combinación que

es capaz de producir. Si las facultades creadoras son iguales en esencia en todos los ingenios superiores, aunque difieran mucho en las obras que conciben y en la forma que les dan, realizan siempre la hermosura y despiertan la emoción estética, que es el objeto de la poesía. Los que pretenden encajarla, con el fin de que resulte bella sólo así, en un género determinado por el más repugnante exclusivismo, ó desbarran lastimosamente, á obedecen al capricho: si lo primero, desconocen la desigualdad de los temperamentos y la diferencia esencial de las organizaciones poéticas; si lo segundo, merecen la misma consideración que se le pueda tener á un muchacho malcriado ó á una mujer coqueta. Antes que el fenómeno, que es el género poético, existió la facultad creadora, que es la causa del fenómeno: por consiguiente, entre el temperamento del artista y el género en que éste se produce por especial disposición de su organismo, hay una correspondencia íntima y estrecha. La poesía es como el brillante, en el cual resplandecen de igual suerte todas las facetas al ser acariciadas por el sol: las facetas son los géneros, y el sol la inspiración. Tanta hermosura hay en *El año lírico* de Rubén Darío, como en el *Drama Universal* de Campoamor; tan bellos son *La pesca* y el *Idilio* de Núñez de Arce, como la *Vuelta á la patria* de nuestro gran Pérez Bonalde; *Hipatia* de Ferrari no es mejor que *Tabaré* de Zorrilla—San Martín; la silva á Víctor Hugo de Salvador Díaz Mirón, vale tanto como aquellos alejandrinos magistrales que José Antonio Calcaño escribió en la muerte de Zorrilla. Ni la diferencia de los géneros, ni la diversidad de los metros en la versificación, arguyen excelencia en una obra más que en otra.

Una mujer trigueña, con todas las perfecciones de la hermosura, ¿valdrá menos acaso, que una rubia maravillosamente dotada por la naturaleza con las mismas perfecciones! ¿De cuándo acá la alba gardenia, ni la azucena de virginal blancura, ni la magnolia olorosa y sin mancha, son inferiores en belleza á la rosa de pompa soberana, al clavel gentil y regio, á la azul campanilla que se enreda en la baranda de mármol del jardín? ¿Quién le negó nunca hermosura á la esmeralda ó al zafiro, á la amatista ó al rubí, para sólo confesar la del brillante? “Poesía—ha dicho Caro—es una manera ideal y bella de concebir, de sentir y de expresar las cosas; de modo que la esencia de la poesía es siempre una misma, si bien el teatro en que se ejercita puede variar dentro de una esfera inmensa. Cada género de poesía es la aplicación de las facultades poéticas á determinado campo; por lo cual no es razonable fallar que en el siglo presente ó en el futuro no ha de cultivarse sino tal género de poesía, pues no hay motivo ni derecho para recortar ó localizar la jurisdicción del poeta.”

Lo que sí debe exigirse de una manera terminante, y hasta con perfectísimo derecho, cualquiera que sea el género á que la poesía pertenezca, es que la forma en que ella se condense no tenga máculas ni errores; que el artista la pula con primor, y que sus líneas y contornos se desenvuelvan con resuelta gallardía. Si la mitad del éxito de la poesía depende exclusivamente de la forma, es necesario que esta última se haga con manos delicadas, para que resulte bella y pura como una estatua de alabastro. A los que no se cuidan nunca de producir la dulcísima armonía de que el lenguaje es susceptible por medio

[1] DOCTOR HELMHOLTZ.—*Relaciones de la ciencia de la naturaleza con la ciencia toda*. Discurso leído el 22 de noviembre de 1862 ante el claustro de la Universidad de Heidelberg.



RIO CARIBE. - Nacimiento del caño. — (Fotografía de Avril)

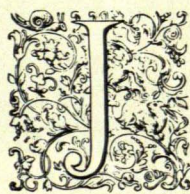
de la combinación de sus más bellas palabras; á los que empiedran las estrofas de vulgares prosaísmos, de fuertes sinalefas y de cacofonías que martillean como el brazo del herrero sobre el yunque; á los que abrigan la creencia, siempre mal fundada, de que las vaguedades de sentido hacen papel de pensamientos grandes y profundos; á los que se figuran que el éxito de la poesía está en amontonar muchas cosas *colosales, atléticas, ciclópeas, titánicas y gigantescas*, y que en habiendo hartos ruidos de campanas, bombos, platillos y timbales, aunque la gramática, el gusto y la retórica vayan por un lado y la composición por otro, ya se es Víctor Hugo con la mayor facilidad; á los que creen, en suma, en el socorridísimo recurso de que las sombras son necesarias en todo cuadro para que los detalles se destaquen con energía más espléndida, sin comprender que confunden lastimosamente los contrastes de la concepción, que deben existir para comunicarle á la poesía más vigor é intensidad, con los defectos de la forma, que no hacen falta para nada; á esos tales hay que aplicarles severamente la censura, y mucho más si son ingenios de singulares prendas y altas ejecutorias, para evitar que el mal ejemplo se divulgue, y que se vulgare y se prostituya el arte.

GONZALO PICON-FEBRES.

1894.



ORIGINALIDAD Y PLAGIO



LOAQUÍN Dicenta se ha robado un niño.
¡Qué escándalo!..... Y qué alegría para los verdaderos ladrones! Qué oportunidad más feliz para la gente del oficio: para que la gente del oficio echara los pies por el aire!

A suceso de tan extraordinaria magnitud correspondía, á no dudar, el comentario de los hirvientes mentideros de Madrid. ¿Cómo no? Tratándose del más joven, del más audaz de los autores españoles, el hecho adquiriría, por inaudito, desmesuradas proporciones de crimen. Y crimen con circunstancias agravantes de ensañamiento, premeditación, alevosía y complicidad.....

El cómplice, también joven y poeta: Manolo Paso. ¿Qué más querían?

El chico robado era nada menos que el *Niño de la bola*, de Alarcón; al cual niño transformaron Paso y Dicenta en garrido majo andaluz de chaquetilla y sombrero de alas anchas. Guapo, enredador y camorrista sujeto que fue llevado á la escena con el nombre de *Curro Vargas*.

La familia de Alarcón creyó ver en aquel valiente de camisa historiada á la criatura de marras y metió en pleito á los "transformistas."

Y hubo bronca, es claro, bronca monumental y soberana. Intervino la justicia y hablaron los maestros del teatro y de la crítica.

En defensa de Dicenta y Paso salieron Ja-

cinto Octavio Picón, Eugenio Sellés, Celso Lucio, Bretón, Ramos y no sé si algunos más. En contra, por andar con tapujos y remiendos piadosos don José Echegaray. El excelso autor, sabiendo que la pelota estaba en el tejado, pero ignorando por qué punto del alero asomaría, juzgó proceder correctamente retirándose. Consideraba él *peligrosa* su opinión en materias de "originalidad y plagio." Y planteada con harta mala fe de esta guisa la cuestión, cada *quisque* se creyó allí en el deber imprescindible de despacharse á su gusto, voceando disparates, echando fuera todo lo mucho que sabían y presentando de paso sus patentes de honradez, que nadie les había pedido.

Lo cual que me hizo el efecto del caso de muchos ladrones juntos que no pudiendo robarse una prenda, por temor á la policía, al ver que otro más listo, ó más tonto, se lleva la prenda codiciada, salieran detrás d'el corriendo y gritando desafortadamente:

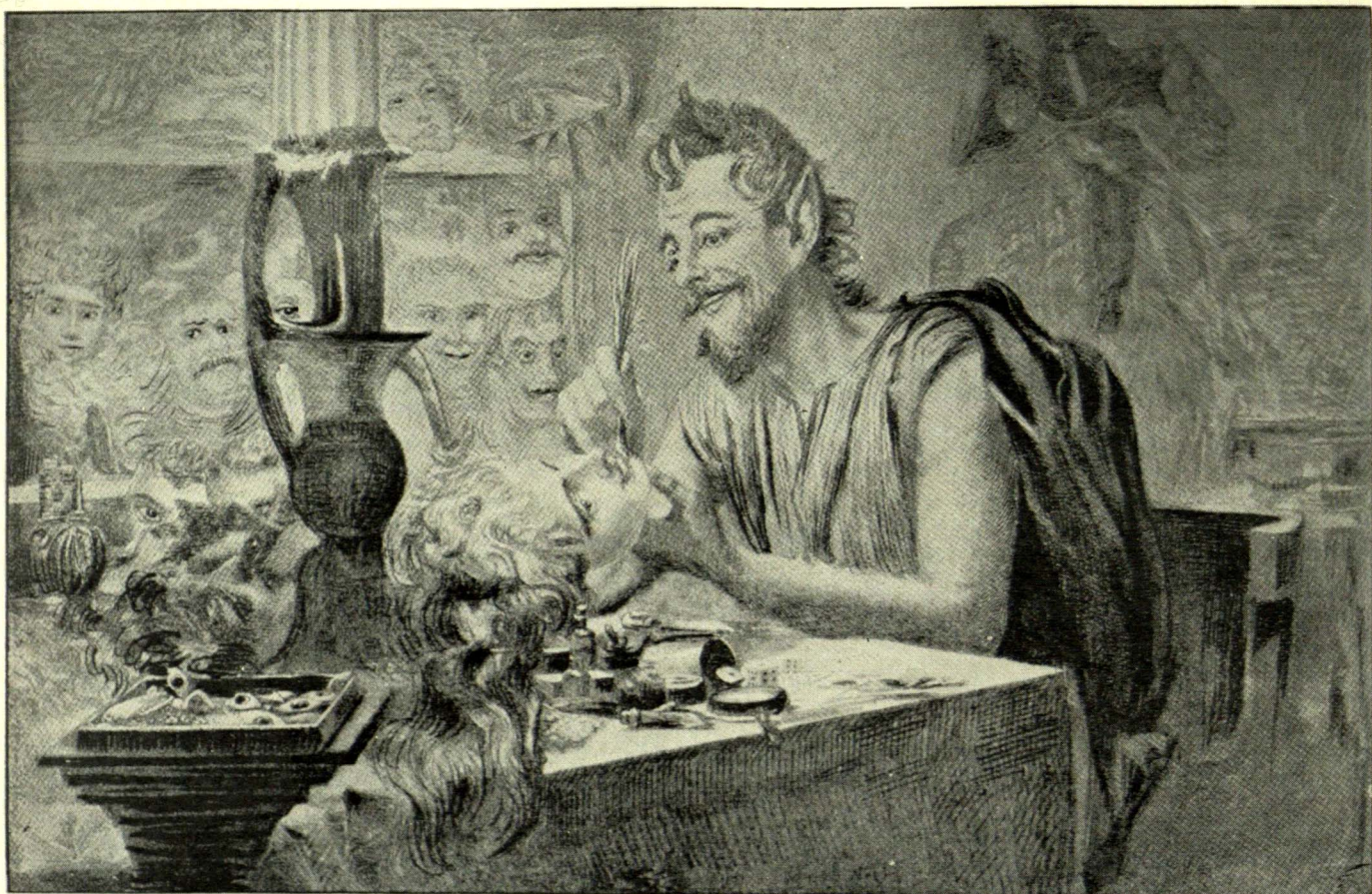
—Ese! ese es el ladrón!..... Al ladrón! Al ladrón!.....

*

Originalidad y plagio!

Cuestión interminable—si las hay.—Una historia tan vieja como el mundo es esa historia repetida á todas horas, en todos los tiempos y en todos los países.

Si fuera grato el papel de *denunciador*, cuánta gente elevará á categoría de faena gloriosa, la triste ocupación de llevar al juzgado de la prensa muchas, pero muchísimas obras que van por ahí, impunemente, vendiendo una originalidad que es un hurto!..... Son tantos los poetas que "calcan," los escritores que "imitan," los novelistas



EL LABORATORIO DEL DIABLO, PARA EL CARNAVAL.—Cuadro de J. Gentz

que “extraen,” los dramaturgos que “copian,” los periodistas que “traducen!”..... Pero, ¿quién será el valiente que se atreva á arrojar la piedra destructora sobre esa formidable montaña de calcos, de imitaciones y de plagios, cuando la piedra puede rebotar y romperle cualquier cosa?

No conozco, dice Balart, no conozco un solo autor completamente original: cuando no coincide en asuntos, coincide en frases con alguien. Y agrega con una sinceridad que abruma: “Todos, todos han tomado algo de los demás: entre los que tomaron con más desahogo están Virgilio, Shakespeare y Goethe: de los modernos Zola, Daudet y D’Annunzio. Y sin embargo los autores de este calibre son los más originales del mundo.”

Permítame el ilustre crítico ponerle el pie delante. Yo voy más allá: yo no creo ni en la originalidad ni en el plagio absolutos.

¿Cómo se entiende?

Como lo digo. Tengo la horrible, la espantosa, la inmensa desgracia de no creer en ninguna de las dos cosas. Si me preguntaran en qué consiste este negro, este amargo escepticismo mío, veríame en el doloroso caso de citar infinidad de autores que yo creía originales y que luego me han resultado unos grandísimos salteadores de la literatura. En cambio otros, á quienes la sospecha tocaba muy de cerca, me van pareciendo santos benditos comparados con aquellos. Y es que en la historia literaria del mundo como en la historia del cristianismo, existen el buen y el mal ladrón. Pero capaz no hay un solo autor, (lo que se llama capaz) de robarse una obra íntegra. La vergüenza, el horror de ponerse en evidencia se lo impide. A menos que sea un bandido; y en semejante caso el comentario huelga: no se le juzga, se le castiga.

Molière, ya se sabe, entró á saco en la literatura española, cuando la literatura es-

pañola estaba en pleno florecimiento, y el codicioso autor no pudo robar: siempre quedaba el sello de Molière en cada obra plagiada.

En manos de Zola pierde su impureza una guía monumental, como un Larousse, y aparece *Roma* sembrando rayos de luz por todas partes.

Una tosca narración juntamente con un libro viejo y no sé qué otra obra constituyen, según la crítica inglesa, la áurea y voluptuosa *Safo* de Daudet. Y Daudet será toda la vida “el autor de *Safo*.”

En los mismos párrafos pillados malamente al insigne Gabriel D’Annunzio vive y palpita inconscientemente el soplo de un espíritu extraño: es el espíritu exquisito, raro y prodigioso del artista italiano que ennoblecce lo ajeno.

Ah! no. La verdadera, la absoluta originalidad no existe.

La Marianela de Galdós ciega y enteca es un Quasimodo con faldas. *Nazarín* es el *Quijote* echado á perder. Y vaya usted á regatearle glorias á Pérez Galdós.

No hace muchas noches fui á verle á Coquelín el *Cirano de Bergerac*, comedia de Rostand que no conocía. Pues estuve á punto de jurar que aquel ilustre y endiablado caballero era el famoso D’Artagnan que juzgaba yo una creación de Dumas.

En el teatro se sufren muchas decepciones. Por estos países, al menos, se saben cosas que no debían saberse..... A que el mismo don José Echegaray, tan escrupuloso en materias de “originalidad y plagio” no se atreve á decir—puesta la mano sobre la conciencia—que *Un crítico incipiente* es suyo. ¿A que no! Y probado, pongo por caso, un plagio colosal del señor Echegaray ¿dudaría alguien de su poderosa inventiva? ¿Se desquiciaría su fama, menguaría su gloria,

se borraría su nombre de la fila luminosa de los autores insignes? De seguro que nó, que no podía ser. Entonces ¿á qué viene él con reparos y sospechas tratándose de D’centa? Dicenta, pese á quien pese, puede producir, no uno sino muchos niños más rollizos que el “pintoresco y trágico” niño de Alarcón. Ojalá le sirva de lección lo que le pasa. Así dará mañana nuevos dramas: dramas del jaez y de la talla de *Juan José* y de *El señor Feudal* que son suyos: suyísimos.....

*

El plagio no es lícito. ¿Qué va á ser lícito el plagio!

Pero no puedo remediarlo: me hacen mucha gracia esos espías, guardianes y defensores de la literatura, tan diestros en averiguar á qué clase, mejor dicho, á qué género y familia pertenecen las producciones de los demás.

Conozco guardianes de ese “Cuerpo inmaculado” de las letras, que cometen más de un desmán vituperable en punto á calcos: lo mismo que cualquier hijo de vecino. Tengo pruebas abrumadoras contra alguno que se paga de original y que se considera, en Venezuela, insospechable. Y eso es precisamente lo que no debe tolerarse: que un insospechable, un “inmaculado,” un Deroulette, por ejemplo, de la literatura, caiga como un rayo sobre un Dreyfus del oficio; ó que un Roschildt que roba siendo rico, se eche por manera implacable sobre un infeliz que roba por pobre.

Si á ver vamos, el verdadero robo consiste en el robo de la obra inédita. Al fin y al cabo el que se coge lo publicado está expuesto á que su dueño lo desnude en la calle. Pero el que se coge lo inédito: ese sí es un ladrón, un inmoral, un traidor, un cobarde.

No sé donde leí eso de que la obra inédita por sagrada se considera como "caso de honra" al ser tocada. Y considerado también desde este punto de vista el atentado es algo así como un crimen. Al autor de semejante infamia tiene cualquiera derecho de coserle el corazón á puñaladas.

Yo no le cosería nada *al amigo* que abn-sando de la confianza que depositara en él, leyéndole unas páginas inéditas, fuera luego y publicara mis ideas como suyas. Pero el día que apareciera un libro mío aparecería también al pie del capítulo usurpado esta nota sencilla: "Las presentes páginas se las leí yo á Fulano en tal tiempo. Poco después Fulano publicó tal cosa. No pudiendo llevar todas mis frases al papel llevé mi pensamiento íntegro..... Fulano es una mala mujer."

*

Para terminar.

No ofrezco á la literatura alarmada estas impresiones como buenas, *sino como mías*.

Escribiendo en favor de Dicenta y Paso, sin pretensiones de romper lanzas en formidable batalla con sus muy contados detractores, he gozado; he creído cumplir un deber. Se me antoja tarea hermosa, noble y honrada hablar bien de dos artistas que se equivocan.

Alguien querría, de fijo, que yo figurase entre los denunciadores formados en cuadrilla. Yo no soy inspector de aduanas literarias: no quiero parte en la mercancía que decomisan los que pleitean por pobres ó por hacer creer á los demás que no son contrabandistas. Y porque bien mirado no creo que en España, (iba á decir en América) hay tantos escritores originales como se supone.

Muchos escritores españoles no cogen de la literatura americana porque no creen en ella; y muchos americanos no cogen de la española, porque fingen despreciarla. Pero unos y otros, si conocen á fondo los idiomas, *extraen* á más y mejor del alemán, del inglés, del italiano y del francés. Sobre todo del francés. ¡Como si nadie leyera! A estas *extracciones* las llaman por lo general asimilación, adaptación, etcétera. Vivimos en francés, exclaman, para no decir: vivimos del francés.

En realidad, y no puede ser de otra suerte, el escritor vive de la lectura asidua de los libros nuevos y viejos, buenos y malos, del comentario de la prensa; de la charla del Café; del anécdota del Club; de la conversación cogida al paso.....

Nada de "eso" es *suyo*, es de todos.

Pero como todos no saben recoger *eso*, ni despojarlo de las tosquedades que en sí lleva, ni darle forma artística, el literato lo aprovecha, lo transforma, lo hermosea, lo enaltece, le da vida nueva, y lo ofrece al público como cosa de él; porque no hay cerebro capaz de crear á diario una historia, ni

de hacer un cuento, ni de inventar un drama, ni de forjar una novela, ni de parir artículo tras artículo sin que tal cual lectura se lo inspire. No lo hay. Mentira!

El quid está en saber ocultar la mano que pule y lima aquello que presenta como cosa creada. ¡Pero si esto es lo que constituye el arte en literatura! Conseguir que lo escrito por uno sobre tal cosa tratada no se con-

PARIS—CARACAS

Acabo de ver al nuevo académico de la Española, *Fernanflor*, asomado á la vitrina de una librería del boulevard des Italiens. Me quitó el sombrero, aunque la mañana está fresca, y le saludé á la moda de España:

—Buenos días, don Isidoro, ¿cómo está usted?.....

Luego le dije: —Hace tiempo, mucho tiempo, que debía usted haber pasado la frontera, con el mismo derecho con que la pasaron, camino de Madrid, los Mendés, los Richepin, los Bergerat, los Silvestre y otros cuentistas franceses; porque usted no tiene qué envidiar á los mejores maestros en el arte de forjar lindamente un cuento. Es usted el único en España, ó, por lo menos, el único que puede competir con aquellos escritores, y por eso mismo merecía usted que le hubiesen traducido, para que se viera que en España, como en botica, hay un poco de todo.

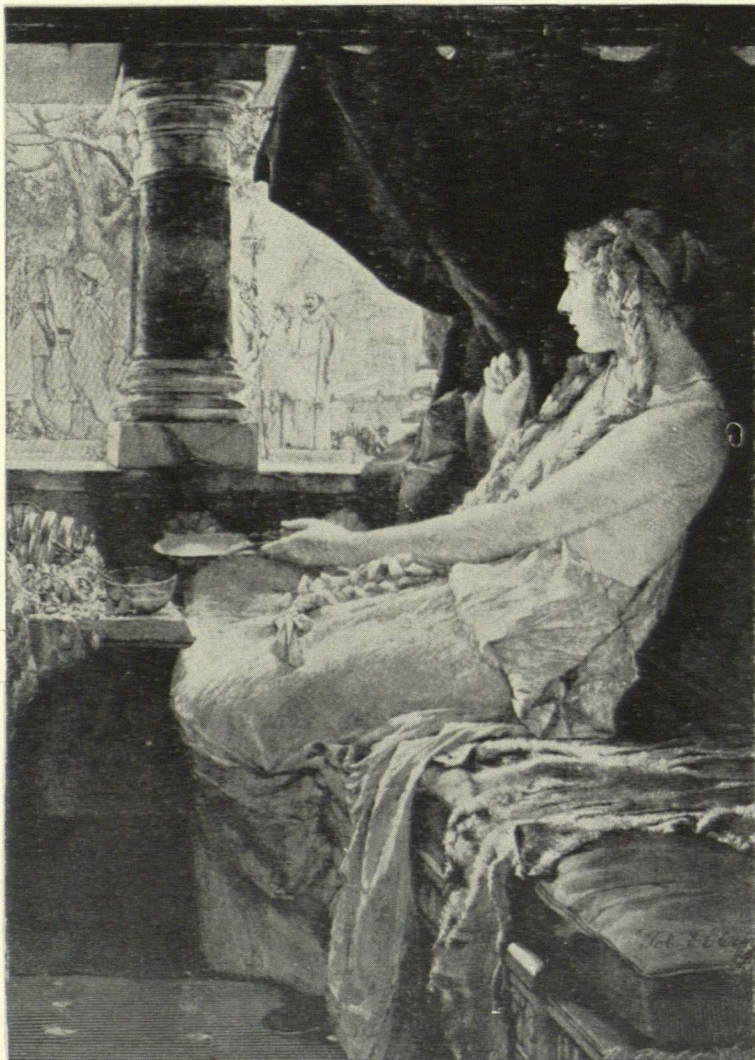
Parecióme *Fernanflor* encantado de oírme. Tomó una postura.....académica, de académico pensador, con la cabeza apoyada en una mano, de académico un poco *smart*, pero *smart* inteligente y melancólico.

Yo he querido, y creo que sigo queriendo mucho, á *Fernanflor*. Como escritor, me parece muy bien, entre otras razones, porque es el fundador de la amenidad en una literatura periodística que es de lo más cejijunto, amezacotado, espantoso, vulgar é inaguantable que han visto las edades. Es muy elegante, escribiendo, *Fernanflor*. Sin querer ha vestido la pluma con el *chic* que sueña para la indumentaria. Si supiera más cosas sería un Anatole France de las huertas del Manzanares, pero con más corazón. Yo no recuerdo

haber leído en francés un cuento más elegante que *Mientras haya rosas*!.....Ni más sentido. Ni más hermoso.

Como persona, que tiene muchos enemigos, pareceme de una suprema distinción, y sumamente sugestivo, aunque como guapo no ha hecho tilín á las *cocottes* que le vieron esta mañana asomado á una vitrina del boulevard des Italiens. Es afectuoso con los piquinines literarios, ó lo fue conmigo cuando empecé con tanto amor estas tareas, que han llegado á serme tan odiosas como el hartazgo de la mujeramada. Aunque no nos conocíamos personalmente, fué con mi primera crónica á mi casita de la calle de la isla de Cuba, en Madrid, á la casita de donde mi *Litua* escribió:

"....Si pasaba por nuestra calle veía papeles en los balcones de nuestra casa y me parecía que se burlaban de mí, diciéndome que mis amores se alquilaban.....He vuelto á tomarla, porque le quiero mucho. Tú volverás, ¿verdad? ¡Si vieras cuántas flores tengo en la ventana! ¡Te acuerdas de la enredadera? Pues ya está más alta que tú. ¡Oh, ven.....ven!.....De sólo pensarlo me parece que se



FREDEGUNDA. — Cuadro de L. Alma-Tadema

funda con lo que escribió aquel que la trató primero.

Todo es punto de vista: ya lo dijo Burell; y el punto de vista es de todos. Si usted dice hoy que el sol es amarillo y yo digo mañana que es rojo ¿con qué derecho me sale nadie al día siguiente gritando que yo he "plagiado," porque "el asunto sol" lo trató usted antes que yo.

Pues lo mismo ocurre con Dicenta-Paso y Alarcón.

Si don Pedro Antonio de Alarcón sacó de *El romance indiano* un *Niño de la bola* ¿por qué no habían de sacar Joaquín Dicenta y Manuel Paso del *Niño de la bola* un *Curro Vargas*?

MIGUEL EDUARDO PARDO.

París: diciembre de 1898.



agrandando el pedazo de cielo que se ve desde el balcón....."

En aquel balcón estuvo *Fernanfior* con mi crónica, para decirme (naturalmente) que no podía publicarse, "porque no era posible decir las cosas de aquel modo tan personal y violento." Mis *personalidades* le asustaban. Con motivo de no recordar qué incidente, me escribió poco después:

"Por fortuna todo el mundo sabe que usted es un escritor de talento; pero muy personal, violentísimo, y—dispéñeme la frase—escandaloso.....Ya sabe usted lo que de palabra le tengo dicho; es usted un escritor fácil, intencionado y brillante, pero intemperante, agresivo y exagerador."

El juicio crítico de *Fernanfior*, lejos de disgustarme, me halagó, sobre todo en lo de ser yo *escandaloso* en una sociedad de tapadillo.... En fin, yo quiero mucho á *Fernanfior*; y porque le quiero, la primera cosa que hice, al regresar de París, fue visitarle en su casa de la calle de Cedaceros.

Al entrar en la sala, con los pelos de punta, creí haberme equivocado. *Allí no era.*

—¿Está usted segura de que es aquí donde vive el señor Fernández Florez?

—Sí, señor, me respondió una criada, que tenía todas las trazas de un perro viejo y bonancible. Tenga usted la bondad de sentarse.

Pero ¿dónde? Aquellas sillas altísimas y flaquísimas, aquellas sillas gestatorias, ¿eran para sentarse? Yo estaba asombrado. No sabía dónde poner los pies, porque la estera era un tapiz del siglo XV, algo así como una colcha sobre la que no podía andarse sin enredársela en las botas. Me dio mucho miedo el braser, que parecía salido de una excavación de Pompeya, y me eché á llorar delante de unos espantosos candeleros que sin duda alumbraron las torturas de la Inquisición.

—¿Está usted segura de que es aquí donde vive el señor Fernández Florez?

—Ya sale.....Mírele usted.

Y *Fernanfior* entró en la terrorífica estancia, un *Fernanfior* que, como la estera, no pasan años por él: atildado, acicalado, perfumado, en una gran bata á cuadros azules, con un pomposo pañuelo de blanca seda anudado al cuello, pareciéndome la *Dama de las Camelias* en Montjuich.....

Y hablamos, hablamos; y yo, que iba de París, de la tierra del *esprit*, estaba encantado de la expresión de aquel ingenio sutil, chispeante, elegantísimo, *mundano*, más propio de un *boudoir* que de la celda donde ha refugiado sus intimidades, tal vez por un refinamiento morboso, por un sadismo perverso.....

Valera, como *mundano*, tendrá un terrible competidor en la Academia. ¿Qué pláticas echará con *Fernanfior*? ¿Qué cosas se dirán, en secreto, sobre el amor en los tiempos antiguos!.....

Con ingenios de esa calidad podrá salvarse la Academia Española, cuya vetustez de secular verruga es tan malsana, que si *Fernanfior* ha podido entrar en ella sin morir de repente es porque está acostumbrado á la sepulcral estancia de las sillas cruces, de las esteras prehistóricas, de los braseros que ni alumbran ni queman, y de los candeleros del inquisidor Torquemada.

Y, aun así y todo, creo que *Fernanfior* pudo contestar lo que contestó Banville á Coppée cuando quiso saber si rechazaría el título de académico servido en una bandeja de plata.

—Con la bandeja me quedaría desde luego. Cuanto el título.....ya veríamos qué hacer con él.

LUIS BONAFOUX.



EL BESO DE JUANA

Á J. M. MANRIQUE

El ave negra de la guerra civil había tendido al viento sus fatídicas alas. La que después llamó la historia *Guerra de los Cinco Años*, iniciaba su obra de desolación y de ruina.

Clareaba apenas el día y todo era movimiento y animación en el apacible pueblo, perdido en la montaña, oculto en la arboleda que crecía á orillas de un torrente pintoresco. Sonaba alegre el clarín guerrero y al redoble del tambor contestaba el repique de las campanas, que aquella mañana repercutía lúgubremente en los oídos de las madres y de las novias, porque anunciaba la misa de la despedida!

A través de la florida cerca que formaba el corral de una casita que daba frente á la Iglesia y cuyo fondo caía al camino real, discutían acaloradamente un hermoso muchacho y una niña que acaso no contaba quince abriles.

—Resúelvete, insinuaba él con persuasivo acento. Saca la cabeza y dame un beso.

—Eso nunca, José, eso nunca!

—¿Pero no me acabas de decir que me quieres?

—Sí, te quiero y te lo digo porque te vas á la guerra.....

Y el adorable rostro de la chica, sonrosado por los fulgores del alba y el rubor que la causaba su confesión, se contrajo dolorosamente.

—Anda, prosiguió el pícaro, queriendo sacar partido de su congoja. Dame esa prueba de carifio. Mira que me pueden matar por allá!

Y hacía con la mano un gesto como indicando distancias inmensas y regiones desconocidas que se proponía explorar, aun cuando su intención y la de sus compañeros era la de permanecer alzados en el llano vecino, abundante en ganados y recursos para la guerra.

—No te matarán; llévate esta medallita de la Virgen del Rosario, que es mi madrina y te sacará con bien!

Y á través de los guamachos en flor pasó su blanca manecita. José la agarró y la retuvo entre las suyas, besándola con gran fervor, sin duda por respeto á la reliquia que acababa de entregarle.

—Bueno, me pondré la medalla, pero ¿para cuando dejamos lo del beso?

—Para la vuelta!

—Ya me habrás olvidado!

—No, José, gimió ella, no dudes de mí. Por esa medalla te juro que todas las tardes vendré á esperarte.....

—Eso será el primer mes!

—¿Toda la vida!

Sonó el clarín tocando llamada.

—Adiós, mi vida, dijo el chico besando la manecita.

—Que la Virgen te traiga sano y salvo, contestó Juana ocultando entre sus manos su rostro angelical, surcado por gruesas lágrimas. Adiós!

Y pasaron muchos años, cinco, diez, quince, y los guamachos crecieron tanto, y la cerca se hizo tan tupida, que la niña de quince abriles, convertida en la más hermosa muchacha del pueblo, tenía que podarla de cuando en cuando, porque de lo contrario, las ramas iban á impedirle el cumplimiento de su promesa.

Juana era el tormento de los mozos del pueblo, porque para ninguno florecían las rosas de sus mejillas ni maduraban las fresas de sus labios. En la calma inalterable de sus ojos de cielo, jamás se reflejó imagen alguna y á todos atendía, amable y bondadosa, sin dejar traslucir el secreto de su corazón, donde escondía como un tesoro el recuerdo del ingrato José. Todas las tardes, al ponerse el sol, asomaba el rostro por entre los guamachos y exploraba con la mirada el camino que descendía serpenteando hacia el llano.

—Cuando él vuelva.....suspiraba.

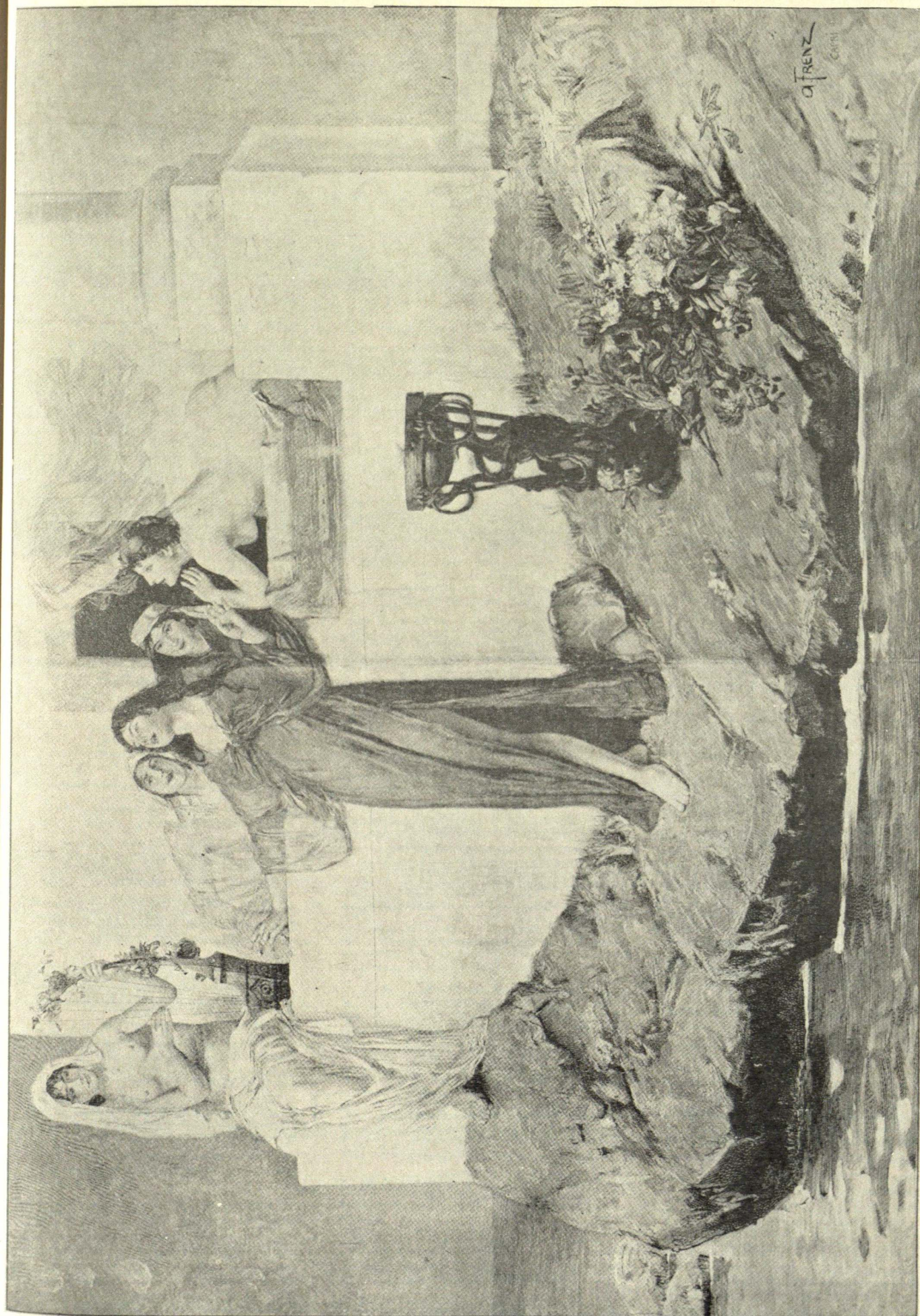
Los padres de José murieron y ella cerró piadosamente sus ojos. La madre del ausente, que había adivinado su secreto, le dijo al bendecirla:

—Recibe para él mi último beso. Espérale, que él volverá!

Y Juana, que creía firmemente en la promesa de la moribunda, esperó confiada y paciente, tantos años, que su cabellera de oro se trocó en blanquísimo nimbo de plata, que rodeaba su frente como una aureola, haciendo resaltar las rosas siempre frescas de sus mejillas y las fresas siempre rojas de sus labios virginales.

Entre tanto, ¿qué había sido de José?

La campaña le arrastró lejos, muy lejos de su hogar y de su amada. Llegó á las fronteras de Venezuela, chopo en mano y cartuchera al cinto, y allí quedó, licenciado, sin otros recursos que un despacho de capitán y el permiso de volverse á su casa, después de cinco años de marchas y contramarchas. Durante todo ese tiempo, nada había sabido de los suyos. Según sus cálculos, Juana era demasiado bonita y acomodada para haberse quedado esperándole. Volver al pueblo, después de atravesar de limosna toda la República, le aterraba. Ya le parecía ver á Juana sonriéndose con desprecio al decir para su colete: —qué bien hice en no esperar á este sin vergüenza!



SERENATA DE LAS OLAS — Cuadro de Freix

Y besando conmovido la medalla de la niña, único gaje de aquella mañana y aquella promesa, enjugó con el reverso de la rugosa diestra una rebelde lágrima.

En compañía de algunos traficantes, traspuso la nevada cumbre de los Andes y pasó á la República hermana. Allí adquirió una fortuna, pero no fundó un hogar; había algo, en el fondo de su corazón, que le obligaba á vivir solo, acompañado de sus recuerdos.

Llegaron los días de la vejez. En las tardes claras, las cimas de los Andes, destacándose en la bóveda azul, parecían centinelas avanzados de la Patria, que le tendían sus brazos amorosos llamándole á buscar su último asilo en la tierra de los suyos. Un día, al despuntar la alborada, detuvo su caballo ante una cerca de guanachos floridos. La nostalgia del terruño se apoderó de su espíritu.

—Me vuelvo á mi tierra, murmuró, ya que no la felicidad, tendré el descanso!

**

Poco antes de llegar al pueblo, se detuvo el coche y bajó don José, el señor colombiano que viajaba para distraerse. Grande fue la sorpresa del cochero y los mozos, al ver que el anciano, vestido á la usanza del país, con alpargatas y sombrero de cogollo, se apoyaba en un chopo, tan viejo como él, y les decía con alegre acento:

—Signan al pueblo y me esperan en la plaza, frente á la Iglesia. Allí los encontraré.

Y con el aplomo del que conoce el terreno que pisa, abandonó el camino real y tomó una vereda que acortaba la jornada.

—Ya que no á Juana, veré siquiera el lugar de la despedida, se dijo. Sobre su pecho colgaba la medallita de la Virgen del Rosario.

Cuando llegó á un recodo desde el cual se divisaban el camino y la cerca, se detuvo; allí estaba la cerca, más frondosa, es verdad, pero tallada cuidadosamente. Sus cansados ojos distinguieron una cabeza blanca que avanzaba entre el marco de follaje y parecía mirar hacia el camino. Su corazón latió violentamente. ¿Sería posible.....?

Pasada la primera impresión, se rió de su loca esperanza y avanzó. Aquella anciana, probablemente contemporánea suya, le daría noticias del pueblo.

Ella también le había visto y le observaba emocionada. ¿Sería su hermoso José, aquél anciano que se adelantaba lentamente, apoyado en el pesado chopo?

Encontráronse sus miradas; un doble grito de alegría salió de sus labios. Una ola vigorosa de juventud y de vida recorrió el cuerpo del anciano, quien se enderezó arrojando el arma en que se apoyaba. Tendiendo los brazos, erguido y gallardo, corrió á la empalizada y apoderándose de aquella cabeza blanca, se lló con los suyos aquellos labios vírgenes, que durante tantos años le habían guardado el primer beso de su amada y el postrer suspiro de su madre moribunda.

s. BARCELÓ.

1899.

DUDANDO

No sé la causa que á mi sér dio vida;
Si el alma es polvo, es luz, verdad ó cuento,
Mecanismo nervioso el pensamiento,
Ni si es motor la fuerza ó es movida.

No sé donde está Dios, ni si se cuida
De dispensarnos dichas ó tormento,
Si es muscular tracción el sentimiento,
Y maquinaria el sér desconocida.

Esto y aun más de la existencia ignoro,
Por más que en su misterio con empeño
La luz buscando sin cesar medito.

Y aunque ya de la fe perdí el tesoro
Quiero crecer en su divino sueño,
Y aspiro á lo inmortal y lo infinito.

HERACLIO M. DE LA GUARDIA

UNA FIESTA EN BABILONIA

—No alcanzo lo que usted se propone con esa larga tirada de versos.

—Pues, la intención es bien clara. Visto que la adulación es, entre nosotros, la sola industria productiva y honesta sin patente que la entrase, y teniendo en cuenta que los viejos que se van y los jóvenes que vienen no acuden ya á otra me propongo dar cierto decoro á la profesión, regalándole la desmentida, y haciéndola entrar así en las regiones del Arte, aunque no sea, sino para salvar algo de la prosa y verso que le sirven de desahogo.

—Pero usted parte del supuesto falso de que entre nosotros pueda haber Alejandro, discípulos de Aristóteles y emulados de Aquiles.

—Y por qué no? El buen sentido puede crearlos aquí, y más allá y en todas partes, si quiera por no verse incluidos en los términos de la recomendación con que despedía el poeta oriental á los amigos, que se dirigían á la corte. "No olvidéis, les decía, que para ordeñar cómoda y eficazmente se acaricia primero al animal."

—Ese Poeta era todo un sabio. Si, y cuanto más palmaditas se le den, más quieto y bien dispuesto se mostrará.

—Usted debe tener razón; pero los versos están escritos, y yo, como los demás, no me resolví á perderlos, por tontos é inconducentes que sean.

I

Rey del festín como del orbe entero,
Alejandro, entre hetairas y valientes,
Bebe á las gracias y al ardor guerrero
Que á Grecia dan sus Dioses complacientes.

Y para hacer la prez más lisonjera
Manda escanciar en incesante giro
Una ánfora fenicia, la postrera, (1)
Hallada en los alcázares de Tiro;

Y Ganimédes pulcros y esbeltos
Mal velados en túnicas de lino, (2)
Claros cual leve niebla, desenvueltos
Discurren prodigando el dulce vino.

"Oh! Griegos, dice el rey, ya en Babilonia,
Sin las florestas recordar del Indo,
Echais menos á la agria Macedonia
Y las quiebras del Othrys y del Pindo . . .

Patria de nuestro amor! si en sus justicias
O en su cariño plugo a las deidades
De tu gloria inmortal hacer, propicias,
La luz del mundo, el sol de las edades;

¿Por qué la humanidad no ha de ser griega
A qué tantos monarcas y naciones? . . .
Y calla triste, pero al punto agrega,
Sonriendo: "miradlo oh! Macedones:

"El ánfora postrera exhausta espira:
Hora es del canto: abramos la palestra
A esos dos contendientes en la lira
Que el lauro se disputan de mi diestra."

Y Aristoclído el íntegro Tebano
A quien todo lo augusto y noble atrae
Manda avanzar á un arrogante anciano
Que un lauro muestra, y una lira trae. (3)

Bien peinada la barba: el rostro bello
Como brotando de cila, en armonía
Con el viso de plata del cabello
Y una expresión de tímida alegría:

Envuelto en rojo palio que desnudos
Le deja y libres brazos y garganta;
Entre rumor de obsequio y de saludos
Al sitio de Alejandro se adelanta.

Ya frente dél, el cuello en la áurea trenza
Pasa de que la lira va pendiente,
Y aguarda mudo hasta que el rey: "comienza,
Dice, á cantar del Griego arnipotente."

II

Azotando la lira con los dedos,
Para luégo romper en graves notas,
Principió Timoteo de los Medos
A contar la invasión y las derrotas.

En el aire, á su voz, relampaguean
Los dardos y las flechas rehilando,
Y las espadas sin cesar golpean
Cráneos, rostros y pechos destrozando.

Ya los Hoplitas con denuedo embisten
Contra el Medo y el Persa, que emulados,
Tras los escudos sin cejar resisten,
Como si al suelo de Ática clavados.

Los sonos en la lira van creciendo
Por imitar los bélicos ruidos,
Y se escucha del choque el grave estruendo
Y la grito y fragor de los caídos.

(1) Los vinos de Fenicia, en especial los de Byblus, al pie del Líbano, eran estimados en la Antigüedad como de los mejores y más caros.

(2) Era el uso en los banquetes.—Servíalos, por lo general, muchachos entrados apenas en la adolescencia, ó iban ó completamente desnudos ó vestidos con telas de Cus, muy remanadas por su ligereza y diaphanidad.

(3) Los que iban á cantar en un festín lo daban á entender, mostrando una rama de mirto ó de laurel (Aristófanes, las Nubes.)

Y á la palabra del Poeta brota
Cuadro de horror que la piedad exalta:
Se ve la hirviente sangre que borbota
Bajo los pies ó de los pechos salta,

Rojo aparece cada combatiente,
Rojo el acero que en su furia agita,
Y hasta la tierra, que temblar se siente
Bajo la planta del pesado Hoplita.

Guerreros de Asia por doquier se miran
En la sangre anegados de sus venas,
Y Efébos hermosísimos que expiran,
Vueltos los ojos á la dulce Atenas.

Ensañado el combate é indeciso,
Ya el número en el centro prepondera.
¿Cómo, oh! Dioses, las hijas del Iliso
No tendrán en este año primavera? (4)

¿Mudas, tristes, atadas de las manos,
Salvarán del Araxes la distancia. (5)
Sin llorar un momento á los hermanos
En el hogar de la común infancia?

¿Y esclavas, con el llanto en las mejillas,
De Susa á las señoras dominantes
Les trenzarán, humildes, de rodillas
Las crísidas cuajadas de brillantes? (6)

No, que suspenso el ánimo ya admira
Cómo, abriendo de muerte roja senda,
Avanzan los Plateos, y en su ira
De Artafernes, por fin, ganan la tienda.

Y los Medos esquivan la refriega,
Y el Parto escapa á su bridón fiado,
Y de entre un Alalé! que al cielo llega (7)
Surgen las notas del Pean sagrado.

"¡Gloria al noble Poeta que enaltece
A la patria lejana!" claman todos,
Y la grito se exalta y dura y crece,
Repetiendo el aplauso de cien modos.

Las Hetairas arrancan á su frente
Las flores del festín, y las deshojan
Sobre la lira que vibrar se siente,
O á los pies del Poeta las arrojan.

"Maratón, Maratón, tú sin segundo
Dice Alejandro, brillarás y vivo,
Mientras el corazón en lo profundo
Lleve los lares del hogar nativo.

En vano el Genio audaz y la fortuna
Plantarán donde quiera la victoria:
Maratón brillará como ninguna,
Será por siempre la suprema gloria.

¿A qué más combatir? Qué hecho inaudito
Borraría ese nombre persistente? . . .
"Ninguno; oh! rey, porque en la historia escrito
Está por la virtud intensamente,

Timoteo respóndele, y con viso,
Dice, de amplificar la noble idea:
"Maratón siempre brillará más que Isso
Y Arbela siempre menos que Platea;

No te inquietes, empero, en las edades,
Tus conquistas de todos releídas
Apararán el nombre de Milciades,
Y al par los de Pausanias y Leonidas.

Y el tuyo brillará como ninguno."
"Nunca!" interrumpe el rey, y con discreta
Desatención, añade: "Ya oportuno
Es que cante Querilo mi poeta."

"Sí, dad la lira á sus seguras manos,
Y estén las vuestras al aplauso alerta
Que va á cantar en versos enoplianos (8)
Cómo la Grecia prístina despierta."

III

De temprano laurel cinta la frente,
Franjado de oro y púrpura el vestido,
Presentase Querilo sonriente,
Del infalible triunfo convencido.

Tiende orgulloso á su rival la mano,
Sacude altivo é irgue la cabeza,
Y pulsando la lira al mo lo Orthiano,
Lleno de petulancia el canto empieza.

"Oh! sol, que de la augusta Macedonia
Surges, y audaz con invencible paso
Alcanzas tu zenit en Babilonia,
Sin verse punto á tu imposible ocaso . . ."

"Tente," clama Alejandro; "ve por Baco
Que al mismísimo Píndaro Corina

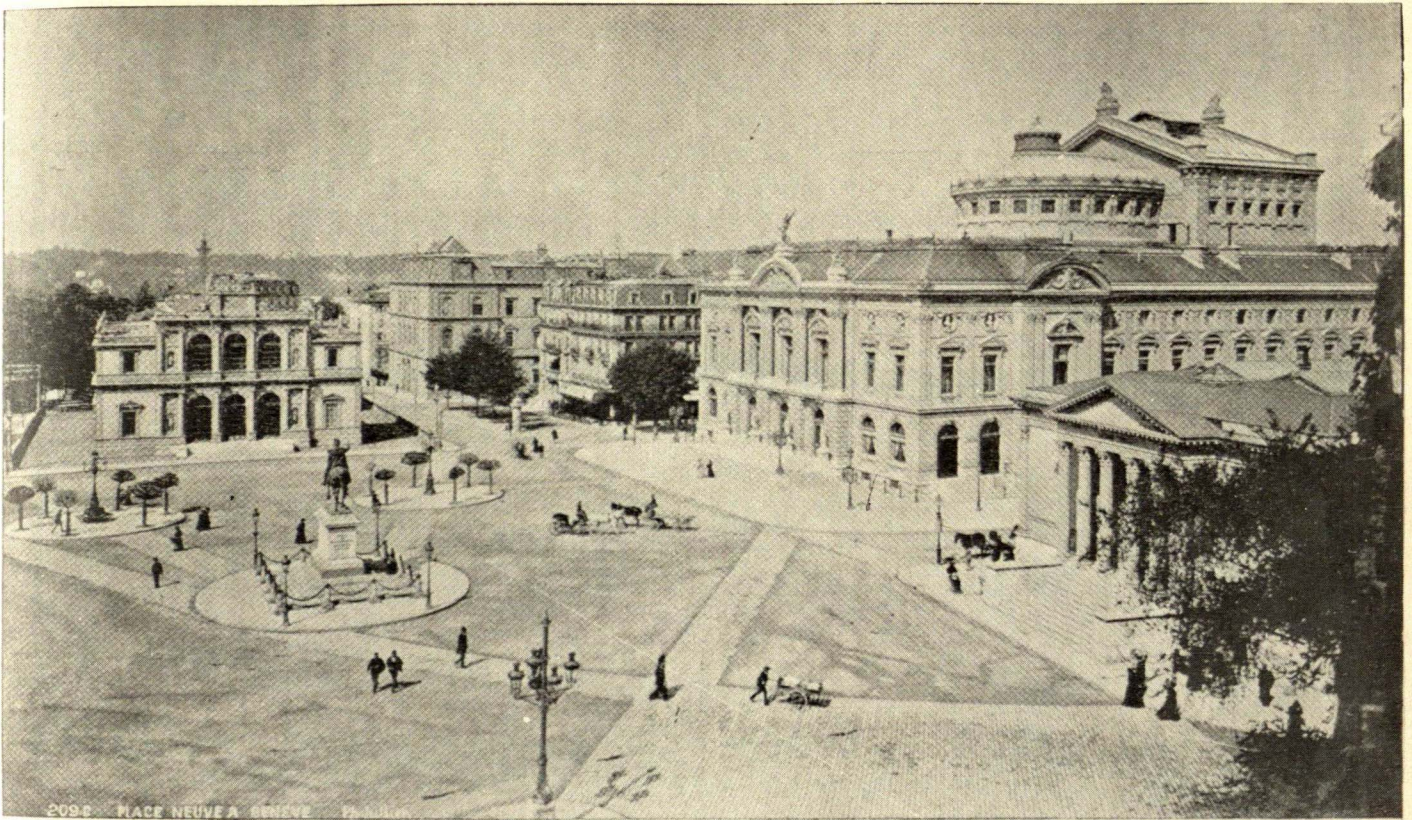
(4) Palabras con que en una oración fúnebre se pinta el inmenso duelo, que causaba á Atenas la muerte de muchos de sus jóvenes en una sangrienta campaña.

(5) Rito que pasaba por Susa, ciudad opulenta en que residía de ordinario la corte de los reyes de Persia.

(6) Estas crísidas eran un calzado de extraordinaria riqueza.

(7) Alalé era el grito de victoria de los Griegos; el Pean el himno con que se daba gracias á los Dioses por sus beneficios.

(8) El ritmo enopliano, compuesto de anapestos y diéctilos, era muy vivo y belicoso. El mudo Orthiano, en la música, tenía las mismas cualidades (Aristófanes, las Nubes, los Caballeros, etc.)



PLAZA NUEVA. — Ginebra

Le aconsejaba no verter el saco,
Ni malograr así la mies divina." (9)

Y continuó Querilo: "Hijo mimado
De Zens que en el Olimpo ya te espera . . .
¿Adónde," grita el rey, "oh! desdichado,
Piensa alzarme tu musa lisonjera?"

Desde el momento en que tu voz me acusa
De ser hijo de Zeus Hammonita,
No hay quien por bafa de tu pobre musa
La decisión de Esparta no repita. (10)

Si en su alto idioma lo dijese Esquilo
Sin duda Atenas misma lo creyera,
Pero dicho por tí, pobre Querilo,
Y gracias que lo admitan en Abdera! (11)

Sabe imitar: si á Frine alzan por Diosa
Apeles y Praxiteles, sencilla,
Retráta el primero; sólo osa.
Dar rubor á la pálida mejilla. (12)

El otro se esclaviza cuanto puede
Al tamaño y la forma peregrina,
Y á los labios apenas si concede
La hechicera sonrisa de Cratina. (13)

No borran lisonjeros la figura
Que de sí admiración pide é inspira,
Ni adulterando audaces la natura,
Ahogan la verdad en la mentira.

¿Crees que ver exaltar mi estirpe y nombre
Al Olimpo, me pasma y extasía?
No, yo siento que valgo como hombre
Lo que jamás como deidad valdría.

Ve: la verdad contra tus versos, llenos
De estudiadas lisonjas, se rebela,
Y les hace por fin elogiar menos
Que los nombres, sin más, de Isso y Arbela

Prosigue: "Y sin valor, casi corrido,
Continuó al punto el mísero poeta:
"El orbe entero á tu poder rendido
Tu nombre aplaude y tu querer respeta.

Los reyes besan tus invictas plantas . . ."
"Cesa," clama Alejandro, en tal manía,
Y piensa que, si el estro no levantas,
Ni sirves á tu fama ni á la mía.

No por tener su estirpe en las Deidades,
Ni porque á Troya su valor asombre,
Es que pasa, flotando en las edades,
Del Mirmidón terrible el claro nombre.

No; porque son eternos los encantos
De los versos de Homero sólo vive;
Que de esos bellos y sublimes cantos
Renombre y gloria sin cesar recibe.

Pudo no ser su tiempo justiciero,
Mas la posteridad siempre discreta
Mide la talla excelsa del guerrero
Por la talla gigante del poeta.

Ah! ¿de qué serviríame que Apeles
Tomase sus asuntos de mi historia,
Si la obra infeliz de sus pinceles
A la altura no estaba de mi gloria?

Cuando Lísipo quiere lisonjero,
Dar á mi rostro olímpica energía
Hace que sirva su cincel, primero
A su fama de artista que á la mía.

Qué desgracia! pensar que, ido al Averno,
Pasaré al porvenir, mas por el rudo
Sarcasmo de Demóstenes eterno
Que por tu elogio de valor desnudo.

Vamos, sigue." Y siguió Querilo triste
Cantando así: "las huellas en el suelo
De los Dioses, borrándolas, seguiste,
Sin las iras temer del alto Cielo.

Zeus tu padre la senda te allanaba,
Ares al lado tuyo combatía,
Y te era la victoria fiel esclava,
Y la fama tu gloria difundía . . ."

"Oh! basta," dice el rey: ¡lisonjas necias
Dichas á todo poderoso vivo,
Desde que corrompidas las dos Grecias
Castrar dejaron su decoro altivo!

Aristides, el justo, el denodado
Héroe de Maratón y de Platea,
No logró ver su nombre celebrado
Como el primer audaz que hoy lo desea.

Me tomas por Trigeo y me acomodas
De los Pritanos el abyecto coro,

Exponiéndome á ver las bocas todas
Desbordarse de risa en mi desdoro (14)

Sé que valen mi brazo y mi cabeza,
Y adonde ha de llevarme mi osadía,
Para dejar que tomen mi grandeza
Por obra de los Dioses y no mía.

No me concibes grande sino enorme,
Y tomando la brocha más espesa,
De hipérboles sin fin tono uniforme
Me aplicas de los pies á la cabeza.

Y quedo tal, amigo, que prefiero,
Sin que me cause pena ni quebranto,
Ser el Tersites del divino Homero
Al ridículo Aquiles de tu canto. (15)

Puedes alzarme Dios, si ese es tu anhelo,
Pero un Dios que ser hombre no rehusa,
Y suba de la tierra y entre al cielo;
No que baje de allí sólo á tu musa.

Al nivel de la tuya mi alma pones
Para poder tratarme como amigo,
Y haciéndome un Gigante de hinchazones,
Das á entender que te chancas conmigo.

Fidias, para esculpir á Zeus divino,
Junta al oro de Lidia refulgente
El índico marfil más blanco y fino,
Y ensaña en ellos el cincel consciente.

¿Por qué el estilo así no hacer variado?
A qué hipérboles tantas? Piensa sólo
Que si yo fuera el Dios que has ideado,
Te trataría cual te trata Apolo.

A convencerte del error empuja,
Nadie por ese elogio estrafalario
Va á medir mi poder ni mi grandeza,
Sino la magnitud de tu salario.

Bien dejas ver lo poco que te estimas
A la hipérbole ruin dando el acento,
Para que haya quien dé precio á las rimas
Que acompaña tan mísero instrumento.

La hipérbole es figura relegada
Ya casi de la farsa al ministerio,
Por fácil de inventar y ocasionada
A dar tinte de chanza á lo más serio.

Y si tu voz no se desata altiva
En estrofas viriles y brillantes,

(14) En *La Paz*, comedia de Aristófanes, hay un pasaje en que el Coro, correspondiendo á la jocosa y libre presentación que le hace el buen Trigeo de Theoria, muchacha alegroña, lo llama sucesiva y atropelladamente *dichos de sus concejuelos, salvador de la humanidad, lo más grande después de los Dioses, etc.*

(15) Estas palabras se atribuyen ciertamente á Alejandro con referencia á Querilo.

9) Histórico.

10) Sabida es la burlona contestación dada por los Espartanos á los dacegos de Alejandro, que fueron á proponerles que lo reconocieran como hijo de Júpiter.

11) Abdera era para los Griegos la completa antitesis de Atenas: sabidurías eran tenidos por muy torpes é ignorantes.

12) Museseta fue llamada por antonomasia Phrine, á causa de su tural pulidez.

13) Histórico. Cratina había sido la favorita de Praxiteles antes que este amase á Phrine. Según Clemente de Alejandría, aquí, esculpir la Venus de Cnido, copió exactamente el cuerpo de la fama, pero le puso en los labios la expresión risueña de la primera.



OFICINA DE CORREOS. — Ginebra

Hasta hacer que mi nombre en ellas viva,
Te pagaré más bien por que no cantes.

Por lo demás, ese himno impertinente
No iguala, ni con mucho, al que en lo diario
Tengo que oír de cada pretendiente
A los áureos favores del Erario.

No sigas, pues: mi fiel Aristoclido
Que en la equidad y en pagar se extrema
Acaba de escucharnos, y decido
Que pague, como juzgue, tu poema."

Y á Timoteo dirigido luégo,
"Canta algo, dice, que mejor me adule,
Algo que me recuerde que soy griego
Y á saber demostrarlo me estimele."

IV

Y el Poeta tomó la lira de oro,
Y al asiento del rey guiando el paso,
Con firme voz y con gentil decoro,
Cantó de las Termópilas el caso.

A los garzones ágiles y bellos
Del Eurotas pintó que, sin tristura,
Festivos, ordenaban sus cabellos,
Para dignos caer de la escultura.

Son trescientos y nada les asombra,
Ni las flechas mirar nublando el cielo,
Ni combatir á tan siniestra sombra,
Ni ver cual mengua el defendido suelo.

Guión de la gloria, insinuación de pismo
Es de Leonidas la real cimera,
Que de fe poseídos y entusiasmo,
Siguen ellos, triunfantes por doquiera.

Y cuando él cae ensangrentado, inerte,
Todo en redor lo abaten ó rechazan,
Y un círculo voraz de sangre y muerte
Con sus espadas al cadáver trazan.

Y luchan y reluchan denodados
Sin que el terreno y la victoria cedan,
Sino cuando, caídos, enterrados
Bajo una masa de venablos quedan.

V

Las postrimeras notas del epodos
Perdiéronse en el largo palmoteo
En que estallaron al instante todos,
Vivando sin cesar á Timoteo.

Serenados al fin, el rey exclama:
"Oh! Poeta, muchísimo merece
Quien como tú la Grecia canta y ama,
Quien como tú la exalta y engrandece.

"Es pues la envidia, que ante tí me abate
Tu mejor lauro mi corona, empero
Te daré por que pidas en rescate,
Si lo deseas, el Erario entero.

Tómala."—"Nunca" en voz vibrante y recia,
El cantor dice, "si con patrio fuego
Logré cantar las glorias de la Grecia,
Ya estoy remunerado con ser griego.

Mi padre, que era adolescente apenas,
En Salamina combatió sin miedo,
Y aunque herido cruelmente, nunca á Atenas
Cobró su sangre y singular denuedo.

No consintió que el mísero dinero
Empobreciese su opulenta gloria;
Y yo, que de ella soy digno heredero,
Jamás lo apartaré de la memoria." . . .

Iba á seguir, pero la envidia grita
Por boca de Querilo: "Ya la danza!"
Y una comparsa espléndida, que agita
Áureos sistros y tímpanos, avanza.

Veinte jóvenes son, todas hermosas,
Nacidas del Hidaspe en la ribera,
Y hábiles en las danzas voluptuosas
Con que á Siva y á Brama se venera,

De las abiertas ropas sin resguardo,
Saltan, corren, se pasman y cimbrean;
Y sus vientres desnudos que unge el nardo
En viva agitación relampaguean. (16)

Rompe en aplausos mil la turba necia
De parásitos y altas nulidades;
Y al recuerdo, antepónense, de Grecia
Las cabriolas de ruines Dictieriades!

P. ARISMENDI B.

(16) Desde tiempo inmemorial las Bayaderas han usado un traje que les deja desnudo el vientre, el cual acostumbran ellas lustrar y perfumar con bálsamos y ungüentos.



CRÓNICA CIENTÍFICA

LA VIDA SUBMARINA



As dos obras de la naturaleza que más profundamente despiertan en el alma el sentimiento del infinito son: el firmamento estrellado sobre nuestras cabezas y el horizonte inmenso del océano extendido á nuestra vista.

En el primero el infinito del espacio; planetas gigantes, soles que se apagan, estrellas que se extinguen y mundos que nacen á la vida de la luz.

En el segundo, más próximo á nosotros, el infinito de poder y de fuerza; la palpitación misteriosa de las mareas; la enorme intensidad de la vida submarina, que desde la inquieta y brillante superficie de los mares hasta las criptas más tenebrosas de las profundidades inexplorables, hace de cada gota de agua un mundo animado.

Pero si el impenetrable firmamento, siempre mudo, sólo es accesible á los cálculos é hipótesis astronómicas y á la fantasía de los poetas, el océano, el viejo Océano, va perdiendo cada día su prestigio y su misterio. No obstante sus cóleras indómitas y súbitas el hombre va arrebatándole uno á uno sus secretos; y el antiguo Neptuno, con su corte de Nereidas, tiene que ocultar sus secretos cristalinos en la más profunda de sus grutas, y ávidamente disecado por el escalpelo de los sabios, verase al fin el viejo «Poseidon de cabellos azules» sustraído de su húmedo palacio al puente de algún buque.

Poderosa ha sido la liga contra él formada: marinos, geógrafos, geólogos, hidrógrafos, físicos, químicos, zoólogos, botánicos han unido victoriosamente sus esfuerzos y su ciencia; y aunque muchos problemas estén aún sin solu-

ción, y muchas teorías sólo se basan en hipótesis, el primer paso está ya dado.

Estamos ya muy distantes de las cándidas y poéticas concepciones de los antiguos; ya no creemos en la fértil Atlántida, sumergida bajo las ondas, con sus ciudades, sus templos, sus columnatas de mármol blanco, visible á través de las aguas en los días luminosos y serenos; ni damos á los mares sin fondo, ni á las fantásticas cifras de 13.000 metros, dadas en el siglo XVII á ciertos parajes del mar, crédito alguno.

Los progresos de la navegación, y más que todos, la colocación en 1850 del primer cable submarino, han necesitado medidas más exactas é instrumentos de investigación más perfectos, como la sonda de Brooke, la primera inventada: una esfera de 30 kilos de peso, atada á la extremidad de un hilo de acero, que tenía la propiedad de desprenderse de éste, al tocar el fondo.

Merced á las exploraciones de los buques *Talismán*, *Challenger*, *Turcarora* y á las excursiones submarinas de numerosos buzos, sabemos que el fondo de los mares es tan vario y accidentado como nuestros continentes: cordilleras submarinas, con valles surcados por copiosos raudales de agua; altas montañas, que casi llegan á la superficie de las aguas y que según su magnitud pueden ser islas tan grandes como Australia ó tan pequeñas como los arrecifes; planicies inmensas, distantes apenas 200 metros de la superficie, con profundas gargantas y enormes precipicios cortados á pico á la altura de 6, 7 y hasta 8.000 metros.

En otros parajes existen montañas volcánicas cuyas erupciones transformarían en pocas horas la topografía de toda una comarca submarina y la dirección de sus corrientes. Si por uno de estos cataclismo, el Gulf-Stream desviara la dirección de sus corrientes, inviernos espantosos sobrevendrían y lurtes inmensos flotarían hasta las costas del Brasil.

Equilibrio curioso: entre las más profundas depresiones submarinas y las más altas de nuestras montañas continentales hay una relación íntima: las segundas podrían llenar la profundidad de las primeras.

La altura mayor de la cordillera del Himalaya es de 8.900 metros, y la mayor profundidad medida en la fosa Tuscara, al Este del Japón, es exactamente de 8.513 metros.

En una exploración reciente, hecha en el *Penguin*, M. Wharton encontró una profundi-

dad mayor, al Este de la Nueva-Caledonia, en pleno Pacífico; sin alcanzar á medirla completamente porque las sondas se rompieron á 8.918 metros.

Pero estas cifras son excepcionales, el término medio es de 3.750.

Entre Francia y América, el Atlántico, ese

Notan los organismos infinitamente pequeños que dan fosforescencias á las aguas.

La tercera, *región de los abismos* recientemente conocida y explorada, muy misteriosa todavía, es la más interesante de las tres.

En estos enormes abismos está la vida profundamente modificada por las condiciones físicas y químicas del medio ambiente;

nueva prueba en apoyo del postulado cierto de que «la función crea el órgano y nó el órgano la función.»

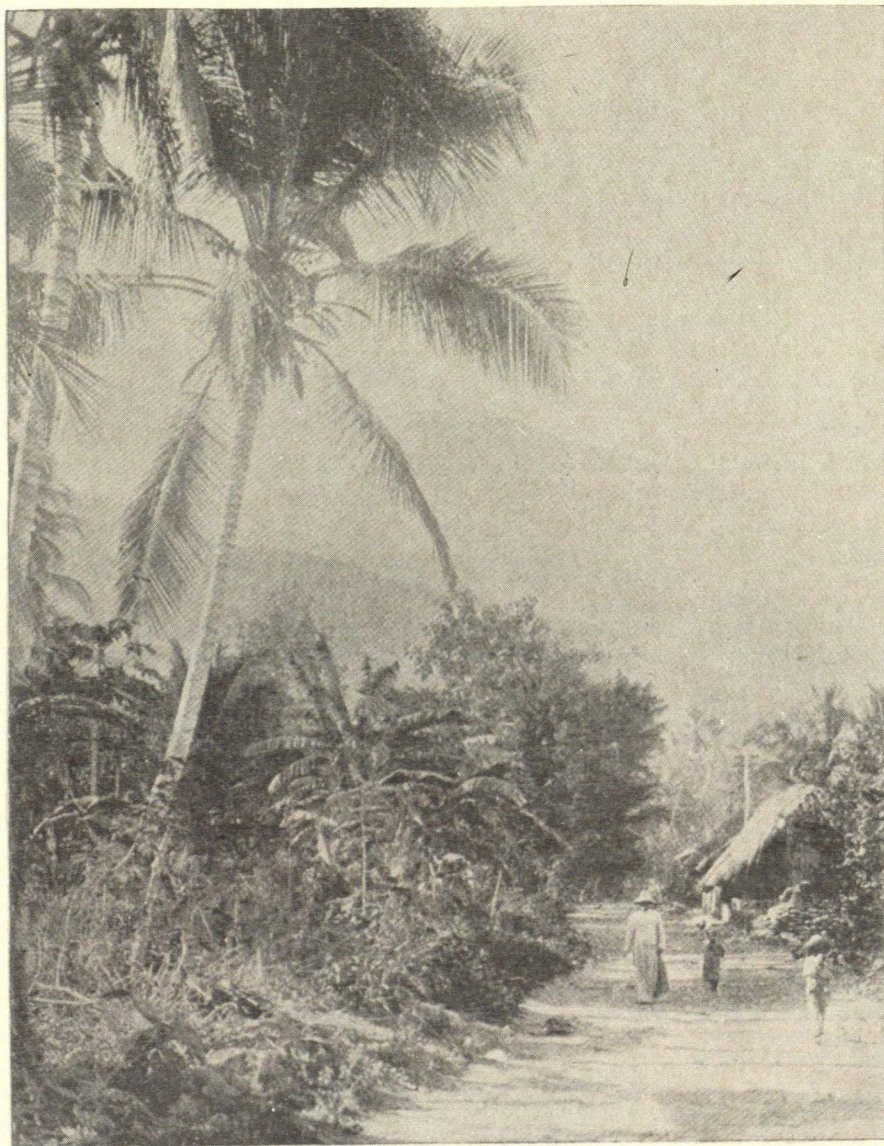
La extensión de esta zona es considerable; ocupa casi la mitad de la superficie de nuestro globo.

Su fondo no es muy accidentado; está formado en su mayor parte por vastas llanuras análogas á las pampas ó estepas; el terreno está compuesto de limos de diversas especies, mezcladas á gran cantidad de detritus orgánicos y á una clase de arcilla rojiza que contiene gran cantidad de hierro.

Ninguna especie de vegetación existe á estas enormes profundidades de 6 á 7.000 metros por varias razones. La planta para vivir necesita luz y esos abismos son completamente oscuros: reina en ellos una noche perenne, que ningún rayo de luz ha atravesado jamás. El sol no atraviesa la capa líquida más allá de 500 metros, á contar de la superficie, pues la placa fotográfica no ha revelado más allá de esa profundidad la más leve vibración luminosa. Además de esta oscuridad eterna, la temperatura constante es casi de 0°.

En el primer momento podría suponerse que, como pasa la tierra, á medida que se está más próximo del calor central la temperatura del agua debe ir siendo mayor. Pero, nada de esto se verifica en el agua, pues, á medida que ésta es más caliente pesa menos y tiende por lo tanto á subir á la superficie. Si en la superficie puede el termómetro acusar temperaturas de + 29° en el ecuador y de 1°, 4 en el polo, en los abismos reina una temperatura casi constante de + 0°, 4. En los mares cerrados y fuertemente caldeados, como el Mediterráneo y el Rojo, se encuentran en las profundidades temperaturas de + 13°.

Con respecto á la presión, si se calcula el peso de la columna de agua salada soportado por una pequeña superficie situada á varios millares de metros por debajo del nivel del mar, se obtienen cifras fabulosas: una superficie de 160 centímetros cuadrados sumergida á 6.000 metros, tendría que soportar la enorme presión de 101.604 kilos. ¿Qué son al lado de esta cifra los miserables



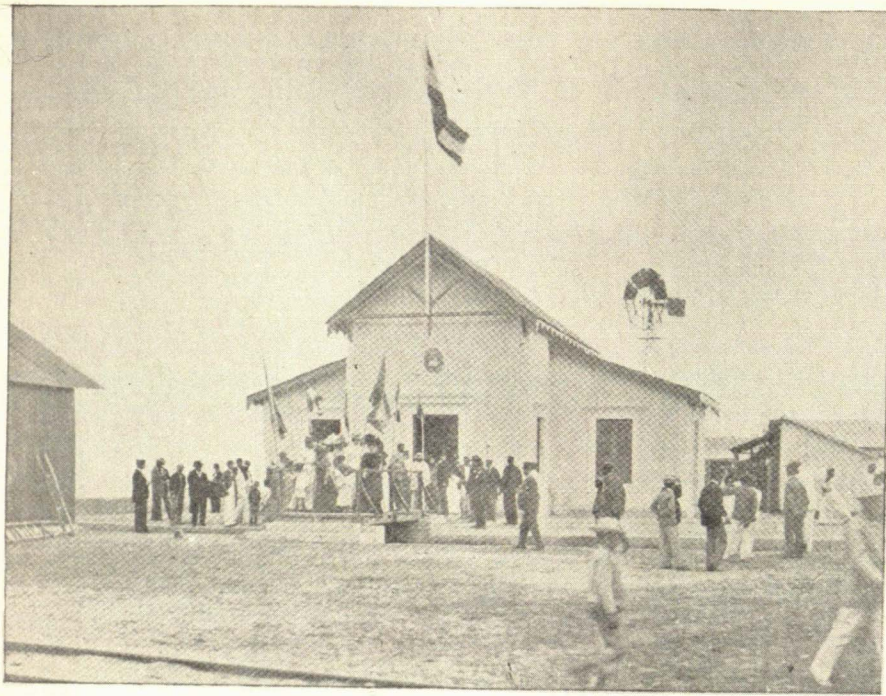
CAMINO DE "EL COJO." — Maenito

gran boulevard marítimo, llamado también *región telegráfica*, se extiende de Norte á Sur á 2.500 metros de profundidad, aumentándose ésta en la proximidad de los continentes hasta llegar á 5.000.

La extensión y fondo de los mares se considera dividida en tres zonas. La *región litoral*, extendida á lo largo de las costas cuya profundidad, relativamente pequeña, sólo alcanza, como máximo á 600 metros.

Las aguas de esta región suficientemente oxigenada contienen una vegetación muy rica; como la luz y el calor penetran en ellas fácilmente, los animales son numerosos en esta región, y muy variados en sus formas, colores, y medios de ataque y de defensa.

La *región pelágica* comprende toda la superficie inmensa de nuestros mares, representada por las tres cuartas partes de nuestro globo. Se extiende hasta la misma profundidad del litoral y está poblada por una flora especial y una fauna muy abundante. En su superficie



ADUANA DE LA CEIBA

17.000 kilos que soporta un hombre de talla media en la atmósfera terrestre?

En esa fantástica región de los abismos donde no hay vegetación, ni calor, ni luz; donde la mínima superficie de un centímetro cuadrado tiene que soportar la enorme presión de 650 kilos, y donde todas las condiciones parecen inadecuadas para la existencia de seres organizados; sin embargo, la vida palpita, casi con la misma intensidad que en las capas luminosas y cálidas de las zonas pelágica y litoral.

En ella se encuentra una fauna, (la de los abismos,) muy desarrollada y que comprende peces, moluscos, crustáceos, arácnidos y equinodermos; fauna que, sin la telegrafía submarina habría quizás permanecido ignorada. En efecto, fue el sabio Milne Edwards quien, en 1861 llamó por primera vez la atención sobre ciertos animales fijos en un fragmento del cable entre Algeria y Cerdeña sumergido á 2.500 metros.

Era pues indudable la existencia de organismos vivos por debajo de 500 metros, profundidad hasta entonces considerada como el *cero de la vida animal*.

Inmediatamente los gobiernos franceses, ingleses y americanos organizaron expediciones y los naturalistas comenzaron su campaña de exploración de los abismos.

Thomson, á bordo del *Challenger* recorrió 32.000 leguas del océano Artico al Índico, de las Antillas al Japón, arrastrando la draga hasta una profundidad de 8.200 metros. Instaláronse en Francia y en Inglaterra laboratorios especiales provistos de todos los instrumentos necesarios para la exploración científica del fondo de los mares.

En estos dos últimos años se han hecho nuevas expediciones por la iniciativa del príncipe de Mónaco, bajo la dirección científica de Joubin y Bouvier.

La fauna de los abismos es muy digna de estudio. Los peces de esa región tienen formas extrañas que traen á la imaginación reminiscencias de los dibujos japoneses, y su constitución está maravillosamente adaptada á las condiciones físicas de la vida en esas regiones.

Como no hay vegetación todos son carnívoros; sus sistemas muscular y óseo están muy poco desarrollados, por la gran presión que resisten; presión que, por lo demás, está perfectamente equilibrada, como la humana en el ambiente atmosférico. Cuando á uno de estos pe-

ces se sustrae rápidamente de su medio natural no es raro ver sus escamas caer, su vejiga natatoria salir por la boca y estallar á veces por la gran presión de los gases interiores que contienen.

Los colores son poco variados; dominan el negro y el rojo subido; poseen gran número de apéndices, de prolongamientos, que son otros tantos órganos táctiles, merced á los cuales pueden dirigirse en la oscuridad de los abismos; pero las modificaciones más curiosas son las que afectan al aparato visual. A medida que la profundidad va siendo mayor, los ojos van también aumentando de volumen para recoger la mayor cantidad de luz posible.

Pero se dirá: siendo completa la oscuridad del medio en que viven para qué han de servir los ojos? Es que esos peces tienen la propiedad de producirse luz á voluntad; ellos mismos se iluminan; segregan una especie de moco fosforescente que los rodea de una aureola de

luz pálida; los órganos luminosos, en forma de placas y de tubérculos están diseminados por todo el cuerpo; de este modo no sólo se iluminan á sí mismos sino que los peces de que se nutren atraídos por el brillo de esa luz caen fácilmente presas de su voracidad.

¿Qué espectáculo fantástico y espectral deben presentar los abismos submarinos?

En el seno de esa masa líquida, completamente inmóvil, que no agita el más leve estremecimiento, seres extraños de formas repugnantes y grotescas, de enormes maxilares, provistos de antenas numerosas, se deslizan sin ruido, como en un baño de aceite, van, vienen, giran, proyectando alrededor de sí haces de luz amarillenta y arrastrando consigo una especie de nimbo fosforescente. ¡Qué asunto para un pintor impresionista!...

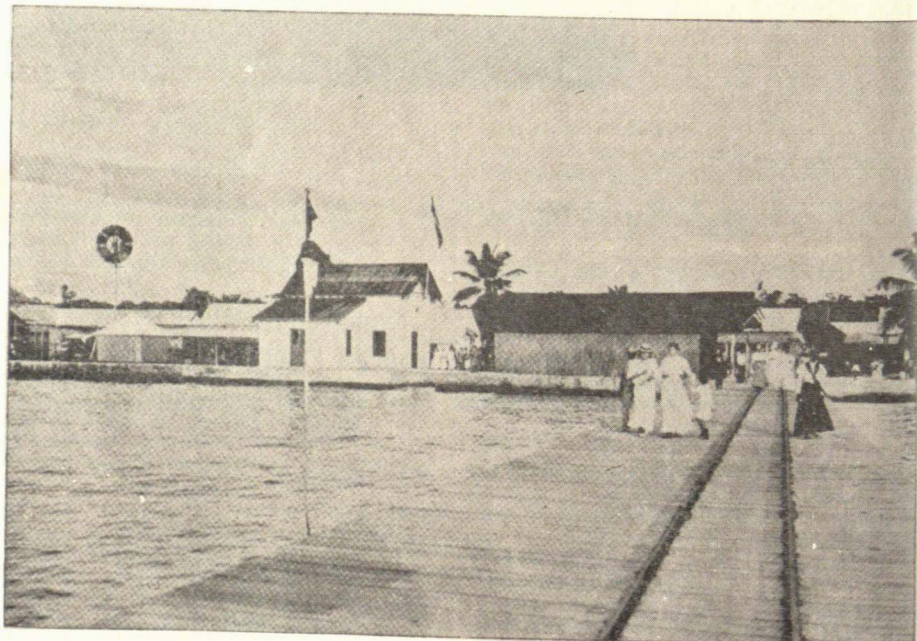
Si ascendemos de la región de los abismos á las zonas *pelágica* y *litoral* encontraremos una serie numerosa de seres organizados, entre los cuales puede citarse preferentemente el pulpo, (*Octopus marmoreus*). En los de magnitud media las ventosas tienen un diámetro de 0,03 m y la longitud de sus tentáculos es á veces de tres metros.

Pero existen pulpos mucho más grandes. M. Joubin, profesor de zoología en Rennes, que ha emprendido trabajos muy interesantes sobre los *Cefalópodos*, encontró en el estómago de un cachalote, pescado á bordo del yacht "Princesa Alicia" un pulpo que media 18 metros de la extremidad de los brazos al centro de la vejiga natatoria; casi, casi la altura de una casa de cinco pisos.

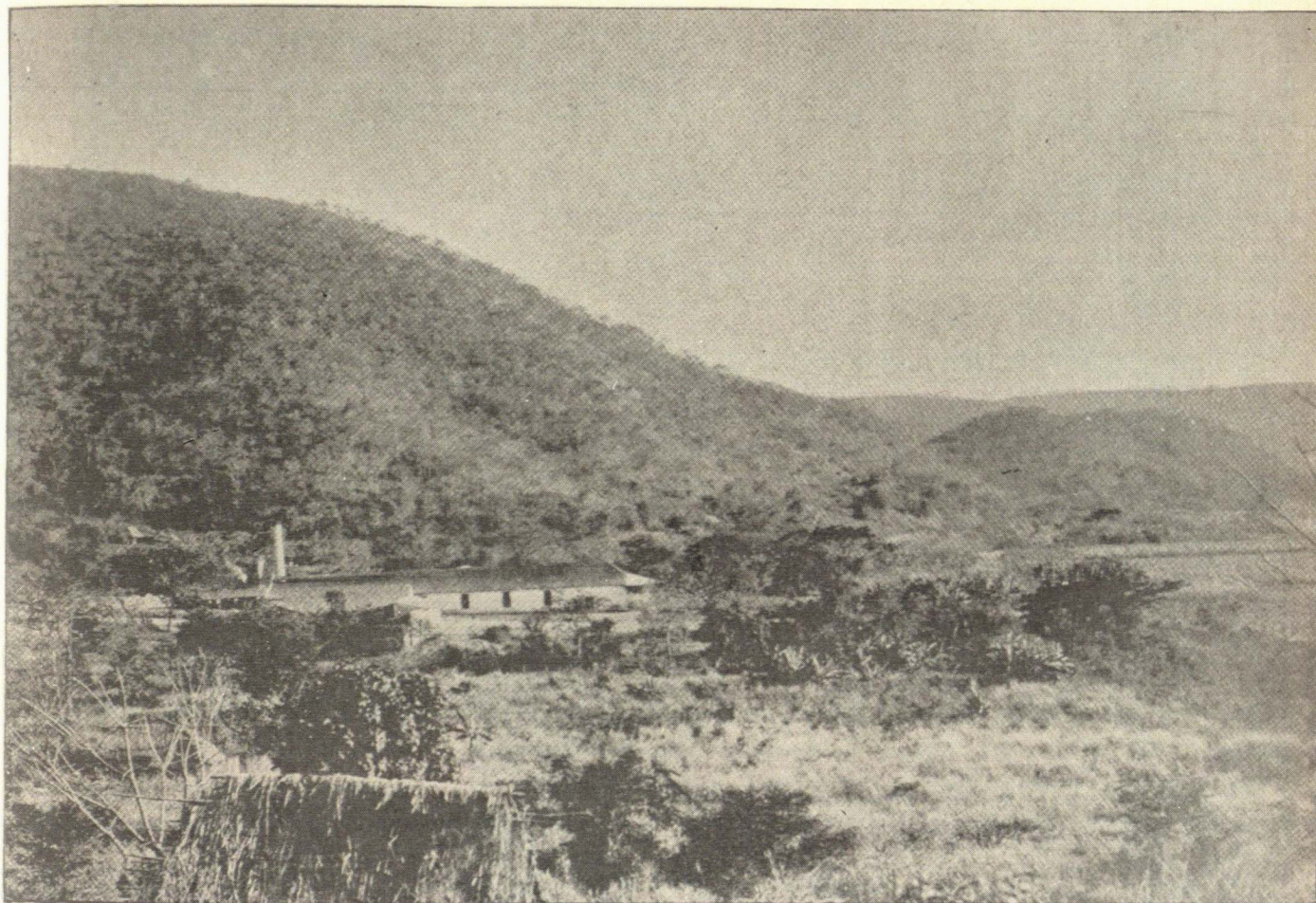
Ante tales dimensiones tiene uno que recordar la famosa lucha de Gilliatt y el pulpo en los "Trabajadores del mar," si bien monstruo semejante sólo existió en la imaginación del poeta.

El mismo sabio, M. Joubin, describió por primera vez con el nombre de *Lepidoteuthis Girmaldii*, un animal hallado también en el estómago del precioso cachalote, que presentaba el curioso fenómeno de estar cubierto de escamas, carácter-absolutamente anormal en los *Cefalópodos*.

Entre los animales más curiosos de dichas zonas figuran las Medusas y principalmente la *Peryphila mirabilis* que con su corola entreabierta y sus pétalos rosa pálido parece una rosa flotando en las ondas; las estrellas de mar de formas caprichosas pero siempre geométricas; las holoturias ó aguas-vivas, gelatinosas y viscosas, cuyos poros son otros tantas bocas por las cuales se nutren; la *Sepia esculenta*, (llamada vulgarmente por nuestros pescadores *chipirón*) con sus curio-



MALECONES DEL MUELLE DE LA CEIBA. — (Vista parcial)



HACIENDA EL CHORAL. — (Perteneciente á los sucesores de la señora Heredia de La Hoz.) — (Fotografía de Carlos I. Rotondo)

los elementos de defensa : la vejiga de tinta que sabe segregar oportunamente, enturbiando el agua que le rodea y escapando así á la voraz persecución de los peces mayores.

Finalmente se han obtenido fotografías de regiones submarinas practicadas por M. Boutan con aparatos ad hoc.

La primera fotografía obtenida á 5 metros de profundidad, con 10 minutos de exposición, representa una parte de la bahía de Banyuls ; la segunda, tomada á 9 metros, reproduce la bahía de Troc.

Encanto especial el de los paisajes submarinos con sus algas flotantes como cabelleras rubias, sus rocas verdinegras, sus bancos de corales, todo flotando en un ambiente azulado, suave, difuso . . .

La región litoral es la única accesible á la escafandra ; sin embargo los buzos no pueden descender más allá de 40 á 45 metros y sólo después de habituarse durante largo tiempo á la presión de 3 y 4 atmósferas que tienen que soportar. Hoy, merced á la escafandra, la industria del buzo es fácil y lucrativa, y se tienen en ella sorpresas muy agradables ; el hallazgo de un molusco raro hace rico á cualquier buzo.

Estos estudios submarinos á la vez que nos hacen conocer un mundo misterioso hasta hoy y completamente distinto al nuestro, contribuyen á comprobar la ley de que los seres se adaptan á su propio medio ; y sin salir del dominio de la ciencia hay derecho para suponer que fuera de nuestro planeta existen también seres vivientes.

No es difícil que en un porvenir no muy lejano estos hechos, considerados como inadmisibles hoy, queden definitivamente demostrados.

ELIAS TORO.

CREPUSCULAR

A Rufino Blanco Fombona

Tardes azules y vaporosas
en que se adunan,
rojos fulgores de sol que muere
y tenues rayos de blanca luna ;

Tardes azules en que irrizadas,
frágiles cruzan,
las blancas naves, como gaviotas,
sobre la nieve de las espumas ;

Tardes azules en que confusos
se alzan los montes,
como fantasmas desvanecidos
en la penumbra de obscura noche ;

Tardes azules en que apacibles
vibran los vientos,
trayendo voces de ignotos mares
Como el suspiro de hondos anhelos ;

Tardes azules en que armoniosas
las aves cantan,
y son sus notas, promesas dulces
de almas ausentes y enamoradas ;

En esas tardes de azul profundo
mis negras dudas,
tienen fulgores agonizantes
y tenues rayos de blanca luna !

En esas tardes de azul profundo
mis amarguras,
flotan tranquilas, como gaviotas,
sobre la nieve de las espumas !

En esas tardes de azul profundo
mis ilusiones,
se desvanecen como fantasmas
en la penumbra de obscura noche !

En esas tardes de azul profundo
vibran mis versos,
con ritmos suaves y misteriosos
como el suspiro de hondos anhelos !

Oh ! tardes bellas, de azul profundo !
de tenues gasas !
Sois vaporosas, como los sueños
de almas ausentes y enamoradas !

J. I. VARGAS VILA.

CITA

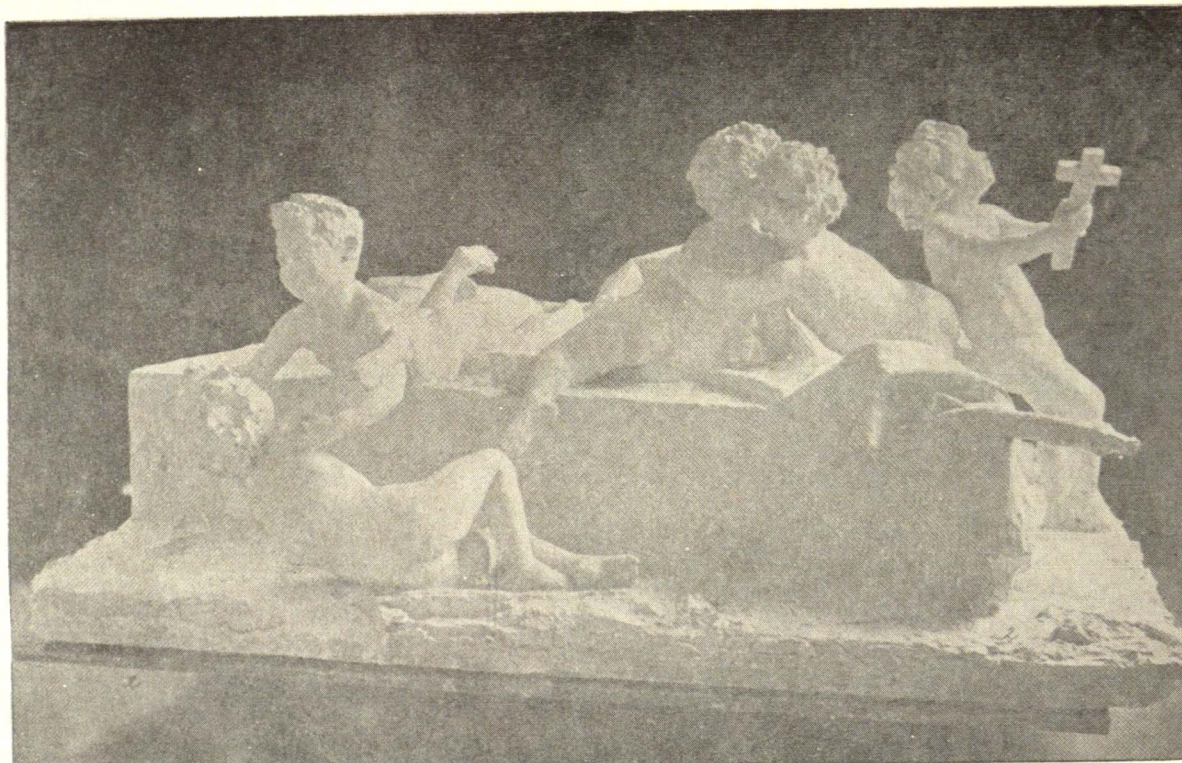
En el kiosko verdinegro del palacio de los lores
La marquesa Federica está sufriendo mal de amores :
"Noble duque no me olvides..... tu marquesa angelical
Que te aguarda pensativa, que te aguarda soñadora,
¿ No te brinda sus encantos á la sombra protectora
Del gran kiosko verdinegro del palacio señorial ?

¿ Por qué tardas dulce amigo ? ¡ Si en cendales de albo lino
Ya ocultó la luna el rostro reluciente y marfilino !
¿ Por qué tardas duque amado ? ¿ No te espera en el jardín
La más bella de las damas, la más rica de la corte
La que luce cetro y martas, la que ostenta regio porte
Y asemeja en los saraos el más blondo serafín ?

No te olvides duque noble que las cuitas de tu bella
Son las cuitas torcedoras de la tímida doncella
Que nadando en opulencia sólo sufre mal de amor.
Apresura duque el paso, haz volar á tu carroza,
Haz que corra, llegue pronto..... tu cuitada ya solloza
En el rico y confortable verdinegro cenador."

Mas el duque no llegaba. Sin encajes de albo lino
Asomó la luna el rostro reluciente y marfilino.....
Escuchaba el triste ruego que la dama pronunció.
Y en el kiosko verdinegro del palacio de los lores
La marquesa Federica traicionada en sus amores
Una lágrima de fuego por su amante derramó.

J. M. GALINDEZ.



Boceto para Monumento en bronce ó mármol (Cementerio de Milán).— M. 2,50 X 2,40 — Altura M. 1,10. — (Precio 17.000 liras)

GENESIS DEL HEROE

DE LA OBRA EN PREPARACIÓN: «EL PROBLEMA DEL GENIO.»



En los primeros capítulos de la presente obra (1), huyendo de la vaguedad y del equívoco, que son los peores enemigos de las ciencias históricas, me esforcé por separar netamente al hombre de genio, propiamente dicho, de esas colosales personificaciones populares,—fundadores, profetas, conquistadores,—á quienes el epíteto flotante de «grandes hombres» se adhiere comunmente. Si pudiera despojarse de todo viso pretencioso una aproximación que, en este caso, no implica sino deferencia respetuosa y admiración, me atrevería á confesar que he procurado aplicar á esta vasta cuestión de psicología histórica el método científico, de que el ilustre Lyell ha dado el ejemplo y el modelo más acabado en sus *Principios de geología* (2): la hipótesis fecunda de las causas actuales, cuyas conclusiones podrán ser discutidas, tachadas de excesivas, como todas las del transformismo, sin que se amengüe el valor duradero de una doctrina general, cuya potencia eficaz se revela precisamente con adaptarse á materias distintas de las que apuntaran sus autores.

Se ha llegado así, por el estudio sólido y relativamente fácil del hombre de genio contemporáneo y de sus obras maestras, á un concepto no ya retórico y arbitrario, sino analógico y estrictamente inductivo de sus grandes antecedentes.

El análisis exacto de la naturaleza y modo de acción de esas individualidades sobresalientes, á la luz de la biografía casi actual y en sus manifestaciones menos discutibles,—como acontece, por ejemplo, con Hugo, Wagner, Darwin, á quienes se ha podido estudiar casi *de visu* y des-

nudos de la engañosa retracción de la distancia,—no suministra únicamente un marco positivo, una medida precisa de lo que fueron sus congéneres pasados—Shakespeare ó Dante, Beethoven ó Bach, Cuvier ó Aristóteles;—permite determinar en general la naturaleza y acción del genio en la ciencia y en el arte. De suerte que, con ser representativas de estos grupos selectos, las monografías razonadas ascienden del rango de documentos históricos á la categoría de hechos filosóficos.

Merced á ese criterio prudente y que reputo exacto—si se maneja con las precauciones requeridas,—ha podido comprobarse que el genio no es necesariamente un indicio absoluto de superioridad intelectual, sino una «facultad», un poder aislado y exclusivo; localizado no pocas veces y dotado de extraordinaria energía: verdadera llamada ó *vocación*, cuyas manifestaciones é impulsos casi instintivos é irresistibles se apartan singularmente de los del talento habitual. El talento es la resultante normal y armónica de todas las influencias convergentes de la raza, de la familia y de la educación, en el sentido lato de la palabra, ó sea del medio ambiente. Puede admitirse la hipótesis de un estado de civilización, tan adecuado á la «especie» humana, que produjera el talento en la mayoría, como produce en las otras especies la robustez y la salud. Hasta podría decirse que ello se ha realizado parcial y pasajeramente en la historia: todos los pintores italianos del siglo XVI revelan habilidad de dibujo y colorido; todos los escritores españoles del siglo XVII tenían estilo; todos los artistas franceses del siglo pasado poseyeron el gusto y la gracia ligera. Pero, ningún estado de civilización bastará para elaborar un hombre de genio. Sería tan ilusorio esperararlo como creer que los progresos de la metalurgia realicen la creación de un gramo de oro. Cuando más, podrá lograrse que un mayor número de genios virtuales sean efectivos, y salgan á la luz algunos que yacen en la obscuridad.

El proceso contrario es el más probable. La democracia (3) conquistará la alta civilización,

como los Hunos el mundo latino: *teste David cum Sibylla*. Posee el sufragio universal que es su fórmula, la instrucción gratuita y obligatoria que es su molde, la prensa que es su órgano. Su triunfo es inevitable. Será el más completo y pesado de los despotismos: el despotismo de la mediocridad. La forma de su instrumento omnipotente tiene toda la belleza de un símbolo: es un laminador, la máquina que aplasta para mejor uniformar, y realiza el ideal de la igualdad por el perfecto achatamiento.—De esos cilindros de acero se escapa en hojas sueltas, toma su vuelo gris á las aceras polvorientas ó fangosas, la biblia de los tiempos nuevos que nadie se ocupará en encuadernar: es la curiosidad instantánea, superficial, inconsistente, que alumbra con humo y llena con oscuridad; la actividad en el vacío; la información pasiva sin el esfuerzo de la investigación; el sucedáneo moderno de la anticuada sabiduría; la moneda falsa de la verdad esterlina; el asignado que dice: *valgo*, y no tiene valor; el derecho á no meditar; la coartada de este delito: pensar por cuenta propia!—Santa Teresa, no Malebranche, llamaba á la imaginación: *la loca de la casa*. Esa loca ya no está en casa: está en la calle, en el paseo, en la bolsa, en el tranvía, engullendo su escudilla de rancho «igualitario», su ración de sopa boba intelectual. ¡Salud al gran educador de la democracia! Su Majestad el Diario,—en latín, *Ephéméris*. Nace, circula y muere en un mismo día; lo recogen á la tarde las barrenderas mecánicas, en una nube de polvo que simboliza la mentira, la ignorancia, la fatuidad. Pero renacerá de sus barrenderas, á manera del fénix aquél. Es infatigable, inacabable, innumerable, como el microbio. No dudéis que la democracia agradecida le levante un grandioso monumento, allá por 1940, izando encima el birrete de ese pobre Gutenberg,—tan inocente del «periodismo» como este Colón del «Colombismo». Después del centenario internacional de la simpleza, nuestros hijos alcanzarán el jubileo universal de la vulgaridad.—Está, pues, muy evidente que la civilización actual viene incubando hombres de genio! . . .

La conclusión necesaria de ser el genio una propiedad, distinta y una verdadera «forma» intelectual,—en el sentido escolástico—ha per-

(1) *El Problema del genio en la ciencia y en la historia*. (En preparación.)

(2) LYELL, *Principes de géologie*, I, capítulo V.

(3) Claro está que aquí se trata de una estructura social, no de una forma política.

mitido clasificar por familias esos grupos privilegiados, de manera que cada una,—matemáticos, filósofos, inventores, pintores, poetas, músicos, etc.,—no tuviera con las vecinas más elemento común é irreducible que ese *quid divinum* primitivo é impulsor. El genio entraña quizá la ley secreta de la vida—la *voluntad* de Schopenhauer :—pues es él quien crea sin descanso y encuentra en la obra maestra realizada su sanción inmortal.—Todas las otras cualidades pueden ser diferentes ó semejantes : no influyen en la clasificación, son accesorias.

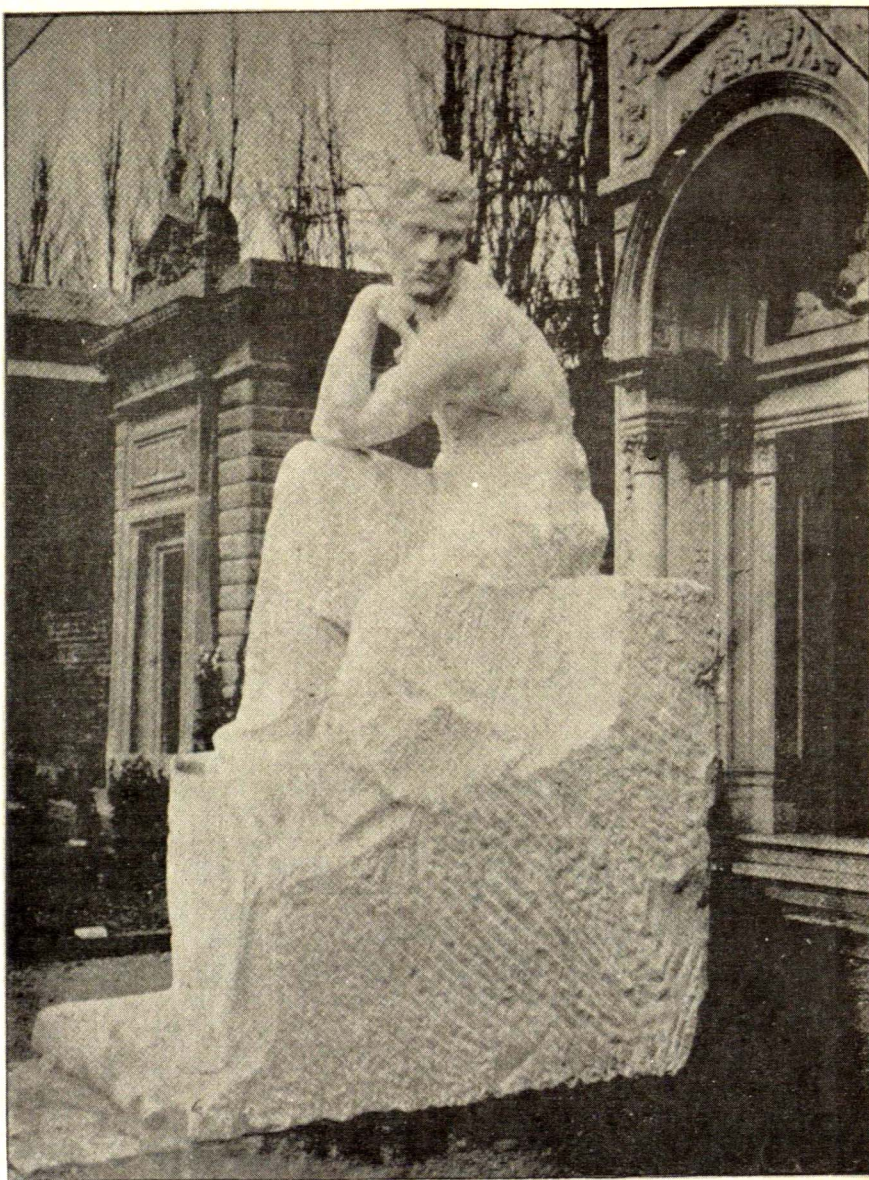
Por fin, hemos podido convencernos de que semejante clasificación no es arbitraria ni superficial, pues se apoya, como las clasificaciones naturales, en un hecho permanente y profundo, en un modo de ser que la raza ó la educación puede alterar sin destruirlo ; en una aptitud constitucional bien definida y circunscrita que debe arrancar, en último análisis, de cierta conformación especial de los órganos de los sentidos, de cierto desarrollo insólito de una región ó circunvolución cerebral.

Pero, si es legítimo tener el genio por un accidente sublime en el desarrollo normal de la especie, hemos hecho justicia de la tesis psiquiátrica, que se limita á renovar con pretensiones científicas la añeja teoría burguesa del gran artista «desorbitado» y extravagante. La asimilación de la «inspiración» á un delirio real es un concepto romántico, más que determinista, de Moreau de Tours, en el que se ha ingerido gratuitamente la «degeneración hereditaria» de Morel. Los sucesores, como era de temerse, han acentuado la conclusión: la degeneración hereditaria se ha convertido para ellos en una entidad mórbida, entre cuyas evoluciones propias y necesarias figuran las varias neurosis «desde el genio hasta el idiotismo!» Hemos visto que, respecto de la psicosis, el genio no constituye ni una susceptibilidad ni una inmunidad ; que las inferencias antropológicas carecen de base para asentar sólidas inducciones ; y que, por fin, no siendo en general exactos ni probantes los ejemplos históricos coleccionados por los alienistas, la ruidosa tesis psicopatológica se reduce á la publicación de tres ó cuatro volúmenes ligeros de doctrina y pesadez *L' Uomo di genio*, del profesor Lombroso, ocupa el primer púesto.

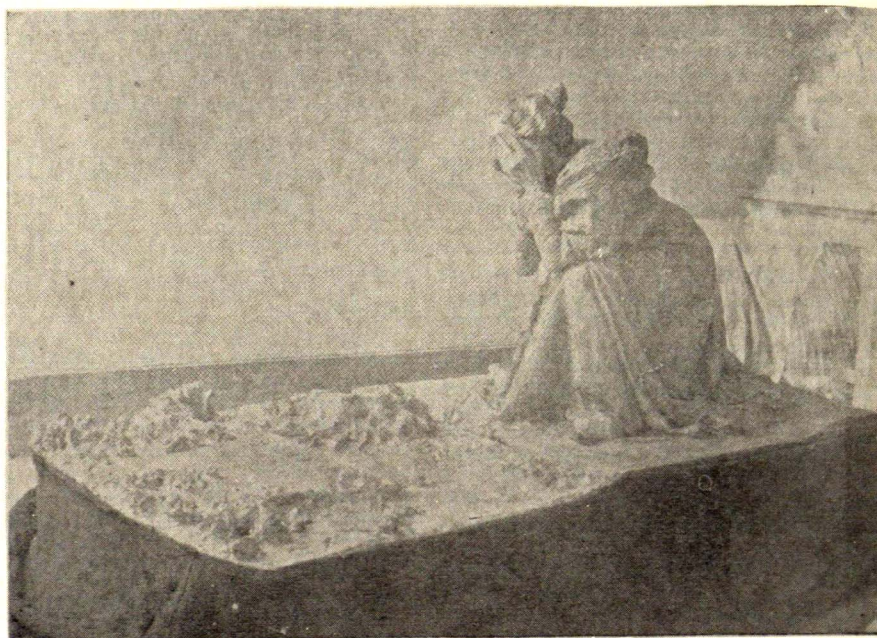
Tal es, en resumen, el procedimiento que se ha ensayado en una materia que, al parecer, lo rechazaba. Creo que el procedimiento contrario, el que partiera del pasado para llegar al presente, no podía conducir á resultados generales ni suministrar una conclusión sólida. Por lo menos, nunca la ha dado, á pesar del inmenso talento personal que alguna vez se desplegara en la empresa. Explicar una realidad siempre idéntica y siempre presente, apoyándonos en la sola conjetura histórica, equivalía, bajo pretexto de lógica deductiva, á hacer preceder el estudio de los organismos vivientes por el de los fragmentarios y dudosos organismos primitivos, y comenzar la historia natural por la paleontología.

II

Pero, al lado del hombre de genio, cuya obra inmutable é imperecedera, con su valor propio y personal, queda siempre accesible, extendiendo á nuestro examen ese diploma de identidad y superioridad : se alza esa otra grandiosa y vaga personificación histórica, humana ó nacional, que suele llamarse «el grande hombre.» Algunos están flotando por entero en la leyenda, como Eneas ó Moisés ; otros emergen de la nube con su aureola tan deslumbrante, que impide distinguir lo real de lo ficticio en su cambiante personalidad : así Mahoma ó Carlomagno. Por fin, los más circunscritos ó recientes, como Gutenberg ó Cristóbal Colón, se nos presentan, tallados en el firme granito de la historia : pero el océano ilimitado baña sus plantas invisibles y cubre su pedestal, dificultando su acceso y apreciación exacta . . . Son aquellos los «héroes» del idealista Carlyle, cuya exis-



Detalle de un monumento en el Cementerio de Milán (Mármol Carrara) — Altura M. 2,70 — (Precio 10,000 liras)



Boceto para monumento de bronce ó mármol en el Cementerio de Milán — (Tamaño natural) — (Precio 6,000 liras)

tencia grandiosa condensa la de la humanidad (4).—En todo caso, son los nombres inmensos y fulgurantes de la historia y de la poesía; y, al pronunciarlos, las metáforas enormes y cósmicas acuden inevitables á la imaginación. Los unos nos aparecen desmedidos y lejanos, imposibles de precisar y resolver aun con la más amplia conjetura, semejantes á esos cometas que no poseen consistencia distinta de su propia atmósfera inflamada. Los otros, más cercanos á la humanidad, conservan sin duda un núcleo de realidad sólida y resistente; pero sospechamos que todo su brillo es reflejado, como el de los planetas, tanto más resplandecientes cuanto más próximos al sol en cuya luz se envuelven,—á igual de esa Venus ínfima que deslumbra nuestra ignorancia más que las estrellas de primera magnitud...

Se comprende, desde luego, que nuestro camino abierto y recto se acabe aquí, y no pueda prolongarse más que como senda ondulante y estrecha. En lugar del suelo firme, sentimos bajo nuestras plantas el pantano engañoso ó la costra grietada y frágil de los *geisers* de Islandia. Nos falta ya el testimonio concreto é irrecusable de la obra maestra, que podría reemplazar la biografía personal y la historia contemporánea del hombre de genio.—El retrato de una deliciosa andaluza radiante de júbilo vital como una flor abierta, con este comentario, *Murillo pinxit* (5): ¿qué más explícito documento para el estudio del arte hispalense? El hombre de genio está en lo absoluto y definitivo: no hay evolución humana—en los límites actuales de nuestro entendimiento—que pueda reducir á un Galileo ó Newton á la estatura común. En el mundo fugaz de los sonidos, cuya íntima vibración con el alma humana parece un oscuro y eterno recuerdo de la vida elemental, no es admisible, sin atrofia del órgano preciso, que pierda su virtud sublime la *Sinfonía pastoral* ó el preludio de *Lohengrin*. Mientras exista la poesía escrita, la intensa visión del mundo externo y el dón prodigioso de la expresión verbal formarán parte esencial de la belleza literaria: ¿cómo prever, entonces, que nazca jamás algún poeta, al lado de cuyas producciones la *Leyenda de los Siglos* sea pequeña?

Por el contrario, la grandeza representativa de los «héroes» es del todo extrínseca y convencional. Su gloria es obra entera nuestra, es decir, de la opinión colectiva de las generaciones, prolongada y desbordante. Es de aquella fama secular, que pudiera decirse propiamente: *vires acquirit eundo*! La proposición de Carlyle es cierta, en el sentido recíproco: es decir, que la historia ó la leyenda del gran hombre es la de la humanidad en un momento de su evolución.—Por otra causa tiene también que fallar aquí el método empleado. No podemos ya remontarnos directamente de lo presente á lo pasado. El factor principal es siempre el tiempo, pero, esta vez, sería el tiempo futuro. Los grandes hombres contemporáneos, no los conocemos, puesto que no son tales por su obra personal y tangible, sino por lo que ella venga á ser más tarde, merced á la colaboración anónima y al culto incesante de la posteridad:

Qui de nous va devenir un Dieu? (6)

Estamos clavados en el momento actual, que no es sino un punto de la curva infinita; seguimos la rama ascendente de la parábola que sube hasta perderse en la nube, y conjeturamos que le es idéntica la rama inferior que se hunde en el mar. Entre dos abismos de ignorancia casi completa, de tinieblas casi igualmente espesas, pasado un estrecho límite, no nos es dado sino alzar los ojos hacia ayer. Pero, en el pasado más reciente, la frondosa vegetación de la leyenda, las mil lianas trepadoras de la imaginación popular han envuelto y ocultado de

tal modo el tronco primitivo que, si existe, para el espectador es como si no existiera—y que la evolución de un mito puro como Eneas y Jason, no es mucho más conjetural y aventurado que la tradición histórica de Alejandro ó Jesús, cuya existencia real no puede ponerse en duda.

Con todo, la diferencia es esencial. *Ser ó no ser*: la palabra de Hamlet es el santo y seña de la historia. Lo que la humanidad creara de la nada, por simple emisión imaginativa, puede llenar por siglos los *inania regna* de la poesía y la superstición: no llegará jamás al sér completo. Desde el origen, no hay un átomo perdido ó agregado en el conjunto de la creación: es siempre la Isis inmensa, que contiene cuanto fue y será. Y tal es, en suma, la señal indeleble que diferencia á los héroes materiales, de aquellos otros entes simbólicos y vacíos de substancia, con que satisface la humanidad sus irresistibles tendencias al antropomorfismo. Los segundos se parecen á los primeros hasta confundirse con ellos: pero son vanas apariencias, sombra ó imagen de la realidad. En todo lo demás la analogía subsiste; y la exageración legendaria se adhiere á los unos y los otros con igual tenacidad, como que en ambos casos entra en actividad normal la misma facultad imaginativa. Imaginar es elaborar imágenes; ahora bien, estas imágenes internas se forman idénticamente en nuestro espejo cerebral, siempre aberrante y cromático, ya se trate de reflejar un fragmento del universo, ya de fijar un vago concepto mental, el «sueño de una sombra» según la melancólica expresión de Píndaro (7).

Constituyéndose ese poder y esa necesidad de la imaginación su funcionamiento incesante y normal, compréndese cómo, desde el principio hasta hoy, cuanto ha dominado y sigue dominando la vida humana—religión, arte, pasiones—fluctúe en el mundo elíseo de la ficción.—La pobre humanidad, efímera cadena de generaciones que se renuevan y suceden sin que ninguna llegue á la madurez, no puede soportar la verdad desnuda: procura inventar alegorías que mezan y engañen sus tristezas (8). Sobre todo, necesita adorar, tributar culto religioso á las fuerzas ambientes, benignas ó nefastas, que supone conscientes y vigilantes de su ínfimo destino. Y como toda idea es imagen, y la imaginación no procede sino por analogía, las fuerzas naturales é influencias colectivas se condensan en personificaciones antropomórficas, en entes gigantescos que la humanidad atavía—cual hace el niño con su juguete,—con la figura, los móviles y las pasiones de la humanidad. Del propio modo, pues, que personificara la aurora y la tempestad, el mar y la montaña, el volcán terrible y el sol fecundador: inmortaliza en algunos tipos sobrehumanos de conquistadores ó profetas, sus propias luchas seculares con la tierra madrastra, su largo esfuerzo civilizador, su doloroso delecto del enigma universal, la expansión de su propio heroísmo y de su genio colectivo. Y es así cómo, en los tiempos modernos, ha creado con su propia substancia á Rolando y Guillermo Tell, ó transformado gloriosamente al Cid y Carlomagno, usando el mismo procedimiento simbolizador con que en los siglos mitológicos «humanizara» á Júpiter y Neptuno, ó prestara atributos divinos á Teseo y Hércules.

De esa doble é imperiosa tendencia humana al antropomorfismo y á la adoración, han brotado en vegetación magnífica y exuberante las teogonías, los cultos, los ciclos poéticos, las *aureas legendas*,—tan íntimamente vinculados los unos á los otros, como el sabor del fruto

maduro á su fragancia y color.—No puede, por ejemplo, existir culto de latría sin prácticas supersticiosas é intervención de lo sobrenatural. La superstición es el humo de la religión,—fuego por siempre inextinguible en el corazón del hombre.—Y ello acaso daría la clave de la dolorosa expectativa en que se agitan algunos de los más nobles espíritus modernos. (9) Se busca un culto nuevo y no se lo puede encontrar.—El catolicismo no es ya sino la corteza del cristianismo; la savia no circula por el tronco ahuecado; no se renueva: Janssen será su último defensor de gran talento. Y un árbol que no resucita incesantemente por el retoño y la floración, está maduro para la suprema cosecha que el Evangelio señaló: *excidetur, et in ignem mittetur* (10). El protestantismo nunca tuvo de verdadera religión más que su parte común con el catolicismo. Como lo dice su nombre, ha sido una protesta contra el romanismo descreído y pagano. Realizada en la Iglesia la reforma interna, la reforma externa perdía su razón de ser. Por eso es que, pasada la lucha, esa vasta asociación de entristecimiento mutuo—sin culto ni ritos, sin misterios ni ceremonias simbólicas—ha quedado estacionaria. Se ramifica en sectas sucesivas como el enfermo incurable que ensaya todas las terapéuticas.—El liberalismo masónico, con sus mandiles, y el espiritismo con sus mesitas, son igualmente grotescos.—La filosofía, por fin, es una ciencia, lo contrario de una creencia....

La inmensa dificultad para tundar una religión verdadera y viable—que no sea una fría sociedad de beneficencia ó una mera elegancia social—arranca de la misma distinción intelectual de sus fundadores. La lucha está empeñada entre el corazón que necesita el misterio, y la cabeza que no lo puede admitir (11). La religión futura sólo podrá surgir de la violencia, después de algún cataclismo anárquico—cuando un puñado de apóstoles ignorantes y fanáticos se arrojen á batallar por una gran ilusión ingerida en todas las fibras del alma humana, rodeada de misterio y exigente de sacrificio, cuyas flores de martirio esparzan por el mundo una inmensa redención—semejante á la que fue la vía, la verdad y la vida de la humanidad por cerca de diez y nueve siglos. ¡Que venga pronto, puesto que las otras han perdido su virtud! ¡Que venga pronto y sea bendecida, si ha de devolvernos el ideal, y barrer al olvido esa vulgar y repleta democracia que creyó perpetuar su imperio de medio siglo, haciendo dirimir por el vientre el angustioso conflicto de la cabeza y del corazón!

III

Las dificultades, empero, con que se tropieza, al pretender determinar el esfumado contorno de los héroes *que han existido*, se acrecientan en razón misma de esa pasada existencia terrenal. El mito puro y el hombre de genio son entidades filosóficamente simples. El primero es una creación total de la nación ó de la raza: conocidos los elementos fundamentales del grupo étnico á que pertenece, se induce el tipo heroico, como de los rasgos característicos de una especie vegetal se induce la flor. El segundo nos pertenece sin intermediarios por su obra subsistente que podemos abarcar. Pero el héroe histórico es generalmente mixto; podría definirsele: un fragmento de historia combinado con la leyenda. ¿Cómo prescindir de su exis-

(4) CARLYLE, *Heroes and Hero-Worship*, Lectura I. «Universal history is at bottom the history of the great men who have worked here.»

(5) La Concepción del Louvre.

(6) ALFREDO DE MUSSET, *Rolla*, I.

(7) PÍNDARO, *Pyth. VIII*.—Es el final de la oda, en moriendo, de una belleza profunda y velada que recuerda los últimos compases del *Adagio* de Beethoven Cp.

(8) En la muchedumbre, como en el individuo, el espíritu de credulidad pasiva está unido al de la *fabulación* activa en dosis iguales. La *mentira* es tan inherente al espíritu humano, que la misma palabra *mentiri* sólo significa «ejercitar la mente.»—También en quichua, *yuyani* significa «pensar» y «mentir.»

(9) De Vogüé, Desjardins, Brunetière, el grupo inglés de Rossetti, etc. Son displicentes las ironías de Lemaître y Franco contra este movimiento de inquietud sincera.—Hornais las aplaudiría.

(10) Matth., VII, 19.

(11) *Il faudrait d'abord vous abêtir*, decía Pascal. El mismo, que solía contradecirse porque era sincero, quería «desprender la piedad de la superstición.» (*Pensées*, II, VI). Sería tan lógico como purificar la sal marina, desprendiendo el cloro!

tencia material? Y, por otra parte, ¿cómo reducirle á las estrechas proporciones de su existencia material?

Nadie, que yo sepa, ha hecho esta observación que arroja viva luz sobre el proceso germinativo de las entidades simbólicas; y es que los organismos colectivos obedecen espontáneamente á las mismas leyes que los individuales, en los dos casos distintos que tengo señalados. En términos más claros; un pueblo, durante un siglo, elabora un mito puro ó transforma á un sér real, obedeciendo á las mismas leyes que presiden, en el cerebro excitado durante una hora, al desarrollo anómalo de la alucinación y de la ilusión. Estúdiense en los tratados especiales (12) la formación cerebral de esa imagen prolongada y persistente, sin causa externa que la provoque, como es la alucinación, y se verá empleado un procedimiento análogo al de todo un pueblo que crea *ex nihilo* á un héroe nacional, con todas las circunstancias y rasgos de la realidad—cual ha sucedido, por ejemplo, al pueblo suizo con Guillermo Tell, personificación ideal de su independencia (13). Lo propio sucede con la ilusión—esa modificación profunda de una sensación real debida á un funcionamiento mórbido del organismo; la imaginación individual que elabora ilusiones y ofrece este espectáculo interno á la conciencia, sigue un proceso idéntico al de la imaginación colectiva que adopta á un bandido desalmado y feroz, á un “perro de Galicia llamado Rodrigo”, como se expresan las crónicas contemporáneas; á un aventurero sin fe ni ley que pasó la mitad de su vida sirviendo á los moros contra los cristianos—y la otra mitad *viceversa*—é hizo quemar vivo á centenares de valencianos prisioneros (¿sería por eso que su espada se llamó Tizona?); y entonces, de esa misteriosa incubación de la leyenda sale el héroe cristiano y español, el ideal caballeresco de la Reconquista, tipo del honor y de la lealtad feudal, el vengador de su padre y el amante de Jimena—el glorioso Cid Campeador! (14)

La dificultad, lo repito, para el historiador, no está en analizar científicamente el proceso alucinatorio que crea un símbolo puro, como el rey Arturo. Rolando. Lohengrín ó el mito suizo que he citado; ni tampoco en estudiar, con ó sin documentos personales, á hombres de genio como Dante ó Shakespeare, de quienes tan poco se sabe exactamente, pero cuyas obras contienen la mejor biografía filosófica; sino en extraer de una leyenda heroica la parte de realidad que contenga, y depurar el núcleo de historia de la ganga de ficción en que se envuelve. Tal sucede con los grandes héroes de la acción,—cuya obra colosal se ha confundido con la de su siglo,—con los conquistadores como Alejandro ó Carlomagno, con los fundadores como Mahoma ó Lutero, con los inventores como Gutenberg ó Colón (15).

Carlomagno ha existido, ha reinado; pero ¿qué quedaba de su existencia real, cien años ha, después de diez siglos de poemas y libros de caballerías? Hasta su efigie profundamente germana se había borrado, de suerte



Cementerio de Milán. — Monumento de mármol de Carrara. — Altura M. 3 — (Precio 10.000 liras)

que su mismo nombre es una falsificación (16). De tal modo habían el arte y la tradición envuelto su personalidad en sus mantillas multicolores y bordadas, que han sido necesarios todos los recursos de la ciencia moderna para desarrollar las bandeletas de la momia y encontrar al esqueleto bajo el fetiche. Y eso mismo ha sucedido y sigue sucediendo con todas las grandes figuras históricas, hasta las más recientes y que han evolucionado bajo los mil objetivos fotográficos de los contemporáneos, que consignaban en el papel sus impresiones. Napoleón es un hombre de genio, sin duda alguna; pero, á despecho de las historias y memorias, asistimos á su transformación gradual, á su apoteosis secular y definitiva. Nunca ha sido vencido; él solo ganaba batallas, hasta las que no podía prever ni dirigir. Ha discutido y dictado el Código civil; ha reconstruido la Francia y la Europa con su mano potente y sus ideas propagadoras;—no descendamos á las creencias populares y á las anécdotas de los *grogards* para no tropezar con el altar de las divinidades.

¿Queréis presenciar otra invencible apoteosis de un héroe, en un ejemplo más reciente aún—y de núcleo real mucho menos resistente, por cierto:—recordad lo que, hace algunos años, se decía y creía de Garibaldi, en Nápoles y toda la Sicilia (cierto es que se trata del pueblo más impresionable que existiera jamás). El soldado de Marsala era invulnerable; las balas se amontonaban en los pliegues de su camiseta roja, y, después de la batalla, él las sacudía como granos de maíz; tomaba las escuadras, solo, á nado y por abordaje; en Velletri le bastó aparecer en su caballo blanco para poner en fuga al rey Fernando y á los suizos; con su goleta, se había apoderado de toda la flota real en pleno puerto de Nápoles..... “¿Por qué no? exclamaba un libre pensador (hoy diputado al Parlamento) delante de Marc-Monnier (17), es capaz de desembarcar en la cumbre del Vesubio!”—Dentro de cincuenta años, todo ello será tan auténtico como los milagros de San Genaro.

Aún hoy, todos los grandes hombres soporatan los agregados y colgajos de la leyenda. Los mismos hombres de genio casi contemporáneos no están preservados por sus obras compac-

(12) JAMES SULLY, *Les illusions des sens et de l'esprit*, III; BRIERRE DE BOISMONT, *Des hallucinations*, III, XII, XIII; sobre todo: TAINÉ, *De l'Intelligence*, Première partie, II.

(13) Sobre el mito de Guillermo Tell y su propagación por el “Libro Blanco” y el *Tellenlied*, hasta su cristalización en el drama de Schiller: véase, ALBERT RILLIET, *Les origines de la Confédération suisse*.

(14) *Crónica general de Alonso el Sabio*. Véase á DOZY, *Recherches sur l'histoire politique et littéraire de l'Espagne durant le moyen-âge*. Allí se encuentra la despiadada “ejecución” del famoso José Conde, el “arabizante” clásico que deletreaba escasamente el árabe.

(15) Del propio modo, pues, que se ha definido la realidad, diciendo que es “una alucinación cierta.” (TAINÉ, *De l'Intelligence*), podría decirse del hombre de genio que es un grande hombre real—cuya obra es “adecuada” al nombre de su autor.

(16) “Carlomagno” no es la traducción de *Carolus Magnus*, sino la corrupción de “Karl Mann” el “hombre fuerte”. V. MICHELET, *Histoire de France*, I, II.

(17) Marc-Monnier, profesor en la Universidad de Ginebra, había nacido en Florencia.

tas y sus múltiples biografías.—Para satisfacer las aspiraciones del ingenuo idealismo popular, es necesario que Byron sea el Lucifer de la poesía y que, grande en el bien como en el mal, haya "caído como héroe en Misso-longhi" (18). El fin burgués de Goethe es más difícil de transfigurar; con todo, no podrá en sus últimas horas, delante de diez testigos, decir á su criada que acerque la vela—*Das licht näher!*—sin que ello se traduzca por un grito, por un grito de lirismo sublime: *¡Luz! más luz!*—Sabido, es por fin, que no han bastado tres volúmenes para rectificar la leyenda de Hugo, durante su vida. Rectificarla, muchos lo intentarán; destruirla, nadie lo logrará (19).

Ha podido creerse que el advenimiento del libro y de la prensa, la circulación creciente del relato cristalizado detendría el vuelo de la ficción. Lejos de detenerlo, le presta fuerzas nuevas, como el torrente acrecienta su ímpetu con todos los cuerpos sólidos que caen en su corriente. El reinado de la prensa es la eternización del engaño y del error. Ayer el artículo del diario mataba el capítulo del libro; hé aquí ahora al despacho y la *interview* telegráfica que matan al artículo, el cual siquiera algunas veces tenía firma, es decir una apariencia de responsabilidad. En lugar, lo repito, de obstar al pululamiento del error, la letra impresa le prestará su formidable contingente. Toda la historia contemporánea—ese vasto y contradictorio *reportaje*—está nadando en pleno sueño engañador. Y, para tomar un ejemplo muy reciente, podría demostrarse con cifras que, de dos años á esta parte, la prensa de ambos mundos tiene agregados al pedestal mitológico de Cristóbal Colón más hileras de errores ditirámicos y fantásticos pormenores, que los cuatro siglos de historias y crónicas, transcurridos desde que la carabela de Pinzón señaló la isla de Guanahani.

PAUL GROUSSAC.

(Buenos Aires.)



Cuentos mágicos

UN HECHIZO

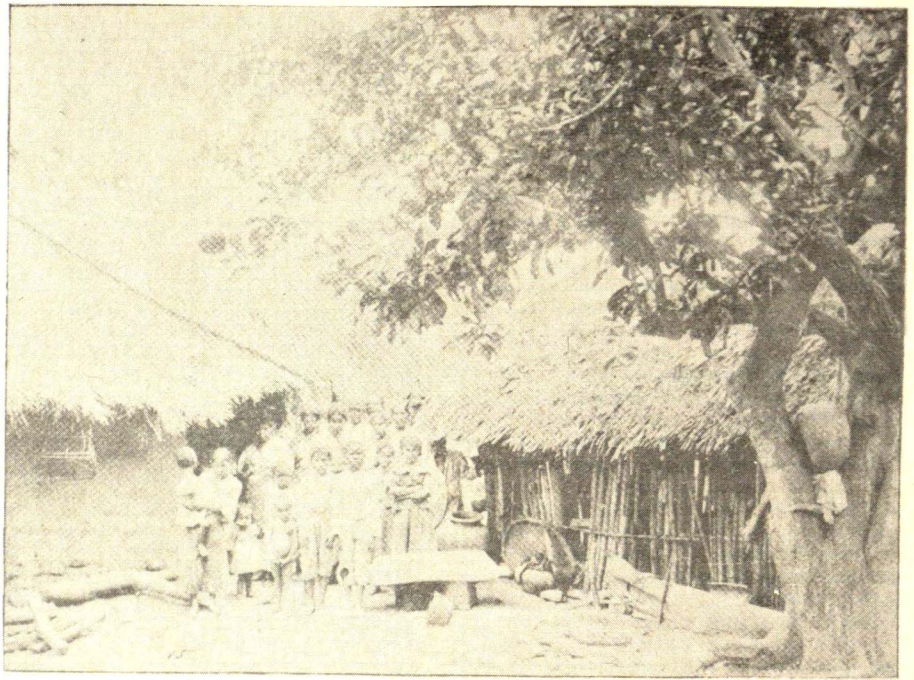
(POR JUAN RICHEPIN)

EL señor Presidente del Tribunal de Subsidios de Clermont era un hombre demasiado grave y demasiado devoto para dejarse llevar de las preocupaciones supersticiosas del vulgo. De manera que á duras penas se le pudo persuadir de que la causa del mal estaba en una brujería que había echado aquella vieja mendiga, á la que tantas veces él mismo había dado limosna. Sin embargo, el mal empeoraba. Los médicos declararon que no entendían nada de aquello, en tanto que los síntomas que se presentaron desde el principio seguían su marcha inexplicable. El niño enfermo se iba extenuando con extraordinaria rapidez.

Ahora bien, aquel niño, de un año de edad apenas, era hijo único del señor Presidente, padre ya de una niña; pero que se desviaba por tener un heredero de su nombre. Por otra parte, aquel niño, á pesar de su tierna edad, manifestaba ya una intelligen-

(18) Byron murió de un catarro mal cuidado, y sobre todo de quince años de mal régimen.

(19) Ed. BIRÉ, Victor Hugo, avant 1830, et après 1852. Tres volúmenes de una exactitud encarnizada y enervante.



RANCHOS EN LOS ALREDEDORES DE TURMERO

cia no común. Era inconcebible el dolor del presidente ante la sola idea de perder á su hijo.

Acabó, pues, por dar crédito á lo que le decían las personas que lo rodeaban y se formó la convicción de que la causa del mal residía, en efecto, en las brujerías de la vieja. Recordó que habiéndole suplicado aquella una vez que intercediera en cierto proceso en que se hallaba complicada, él había rehusado hacerlo y ella lo había amenazado con vengarse.

Envío, pues, por la vieja, la interrogó y le dejó entender que si no confesaba la verdad, haría uso de su poder como magistrado para hacerla colgar. Aterrorizada, la vieja declaró que era hechicera, efectivamente, y que le había "echado" una brujería al niño. Y añadió:

—Me duele decirlo, pero el maleficio es á muerte.

—Ay! exclamó el Presidente. De manera que morirá mi único hijo?

Pues la vieja había hecho su confesión con tal seguridad que á aquel hombre tan grave y tan religioso no le quedó la menor duda.

—Hay un remedio, replicó la mendiga: es transportar el hechizo y que muera alguien en lugar de vuestro hijo.

Por desesperado que estuviese, el presidente era en extremo buen cristiano para consentir en semejante remedio. Contestó:

—Prefiero que muera mi hijo antes que hacer morir á otra persona en su lugar.

—Se puede, dijo la vieja, trasladar el mal al cuerpo de un animal.

Y como el presidente le ofreciera uno de sus caballos, replicó:

—No es preciso hacer gran gasto: me basta un gato.

Inmediatamente se le hizo dar uno, el cual se llevó consigo. Al descender la escalera, encontró dos capuchinos que iban á consolar á la afligida madre. Los capuchinos increparon á la vieja, diciéndole que bien veían que iba á hacer alguna brujería con aquel gato. Entonces lo precipitó por una ventana de la escalera y aunque la distancia al suelo era solamente de seis pies, el gato cayó muerto.

Pero sin duda el sortilegio no estaba suficientemente transportado ni conjurado, pues to que la vieja pidió otro gato, que el pre-

sidente se apresuró á hacerle entregar, á pesar de que el niño empeoraba.

En la tarde volvió la vieja y dijo:

—Necesito ahora un niño menor de siete años y que vaya, antes de salir el sol, á coger tres hojas de cada una de las tres plantas que le mostraré.

El presidente puso entonces á la hechicera en relación con un boticario que tenía una niña menor de siete años y la cual fue á coger las hojas indicadas por la mendiga.

Con ellas compuso ésta una cataplasma, la cual llevó en casa del Presidente, recomendando que se le pusiese sobre el vientre al niño y que con ello curaría.

En el mediodía, cuando el Presidente volvió de palacio, encontró que todo el mundo lloraba en su casa y él también lo hizo cuando se le dijo que el niño había muerto. Subió y encontró á su mujer ahogada en sollozos delante de la cuna en que yacía, inanimado, pálido, completamente frío ya, su hijo.

Loco de dolor salió de la habitación, no pensando en otra cosa sino en buscar á la vieja hechicera y hacerla colgar. Precisamente la encontró en el descanso de la escalera, pues la vieja venía á hablarle; pero antes de que pudiera abrir la boca, le dio una gran bofetada que la hizo perder el equilibrio y rodar miserablemente hasta el último escalón.

—Oh! Dios mío! exclamó al levantarse, me explico vuestra cólera, porque creéis que vuestro hijo ha muerto.

Y como el presidente fuese á redoblar sus violencias y á aprehenderla para hacerla conducir á la gendarmería, ella añadió precipitadamente:

—Es que hay algo que me olvidé decirlos esta mañana: vuestro hijo parecerá muerto hasta la media noche.

Y hasta la media noche, en efecto, el niño pareció muerto. A esa hora volvió en sí, como si estuviese, no curado, sino verdaderamente resucitado.

Ciertamente, esta es una extraña historia de hechicería y hay que hacer observar que aconteció hace mucho tiempo, más de doscientos cincuenta años, en 1624. Pero también es de justicia advertir que ha sido referida por testigos dignos de fe. Las circunstancias son triviales, á veces grotescas. El relato es de una sinceridad convincente.

Aquellos testigos no eran, por otra parte, gente vulgar que se dejase engañar por apariencias. Su testimonio fue, además, discutido y autenticado por un filósofo que no por haber pisado de modo deja de ser un escritor notable, M. Cousin:

Aquel niño de un año, sobre el cual se había ejercido un sortilegio mortal, aquel niño de extraordinaria inteligencia, era el mismo que más tarde, á la edad de doce años, debía descubrir, completamente solo, las treinta y dos primeras proposiciones de Euclides; era el inventor de la carretilla, el caballo y el ómnibus; el mismo neuropata predestinado á sentir siempre cerca de sí, á su lado izquierdo, la abertura de un abismo; el gran místico alucinado hasta la locura, sobre cuyo corazón se encontró después de su muerte un pergamino que le servía de amuleto y que contenía escritos los recuerdos de una noche fulgurante de visiones; en una palabra, aquel hijo del señor Presidente del Tribunal de Subsidios de Clermont, era el autor de los *Pensamientos*: Blas Pascal.

Emile Faguet

(POR ADOLPHE BRISSON)

E admiraría sinceramente el día en que supiese que las dignidades oficiales inspiran algún orgullo á Emile Faguet.....

La gloria le llega sin que él haga ningún esfuerzo por buscarla. La espera con mucha tranquilidad, en pantuflas, en su celda.....

Porque Emile Faguet vive en una celda auténtica, celda de monje. Tomando por una callejuela que serpea en redor de la Montaña-Santa-Genoveva, no lejos de la Sorbona y del Colegio de Francia, se llega á un vasto y gótico inmueble, antiguo convento de benedictinos, de agustinos ó de celestinos: en él tiene su habitación el excelente Faguet.

Pero no se llega hasta Faguet así como así. Es preciso interrogar antes al portero del monasterio, quien da las más complicadas explicaciones:

—Siga usted ese corredor, descienda por aquella escalera, tome á la derecha, suba tres pisos, tome el sexto corredor,..... la puerta de enfrente, número 62, esa es!.....

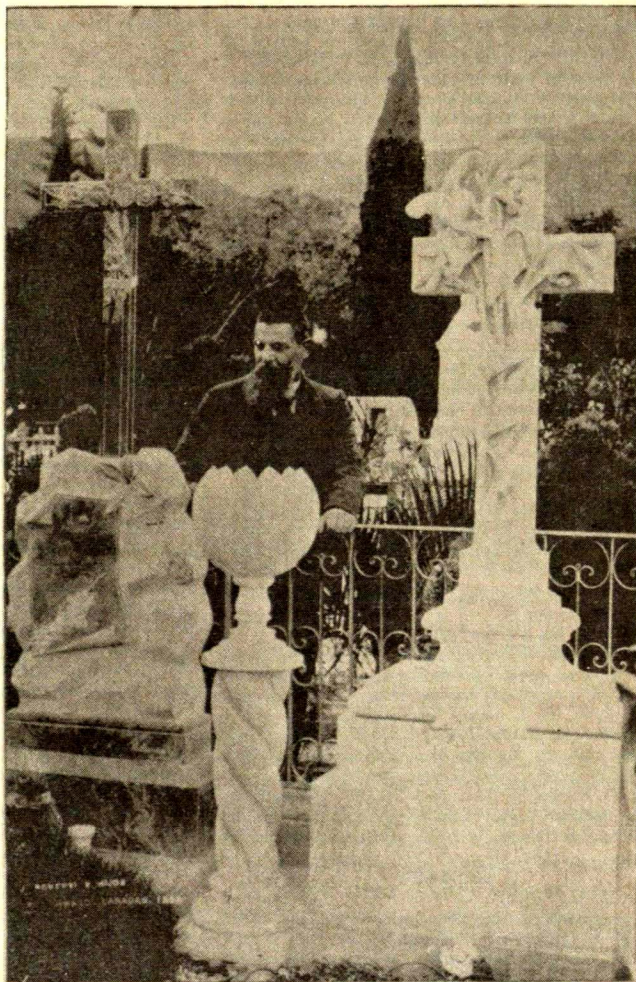
En marcha: subimos y bajamos pisos, atravesamos corredores de pavimento gris, alumbrados por ventanas ojivales, circundados por puertas de encina, marcadas con números negros. Después de un cuarto de hora de paseo, se llega por fin. Al llamar, se oye dentro un leve ruido: la puerta se entreabre silenciosamente y aparece el Reverendo Padre Faguet..... La ilusión es completa. Su birrete negro, su *robe de chambre*, de bayeta oscura, le dan en la oscuridad la apariencia de un monje de Ribeira..... Bajo el birrete brillan dos ojos benévolos, de la bata sale una mano afectuosa y cordial.

La pieza es estrecha, repleta de anaques en donde se amontonan los volúmenes; en la pequeña chimenea arde un fuego discre-

to; cerca de este hogar hay una mesa abrumada de papeles; en un extremo de la mesa, una lamparilla, cubierta por una pantalla, esparce un tenue fulgor. Y sobre todo se cierra un gran silencio, el absoluto reposo de la vasta mansión, adonde no llegan los murmullos de la calle..... Allí vive, sólo con sus pensamientos, el crítico maestro, el escritor delicado y original, que se ha hecho en las letras un puésto justamente envidiado.

Durante largos años, Emile Faguet se ha prodigado en el exterior, no tanto por placer como por obligación profesional. Primero daba cuenta en la *France*, luego en *Le Soleil*, de las novedades dramáticas. Le era necesario, á ejemplo de su amigo Sarcey, y de todos nosotros, galeotes y mártires del folletín, correr todas las noches á los cuatro extremos de París y engullir dramas monstruosos y necios vaudevilles..... Faguet oía aquellas producciones con calma y las juzgaba con benevolencia.... Nunca se encolerizaba y conservaba en toda ocasión su espíritu sereno. Pero no creo que amase mucho el teatro, que lo amase con locura, como los que verdaderamente lo aman, que amase *todo* lo del teatro, el aire que en él se respira, las murmuraciones que circulan, los cómicos y las cómicas, esas mil bagatelas que tienen tantos atractivos para los "pilares" de bastidores..... No! Faguet pasaba, divertido á veces, pero en el fondo indiferente en medio de todas esas cosas, y aún imagino que cuando regresaba de sus nocturnas expediciones y volvía á encontrar la apacible soledad de su celda, debía experimentar cierta impresión de alivio y de secreta alegría.....

Hoy, Emile Faguet ha renunciado al teatro. Se consagra por completo á la enseñanza y á los estudios de alta crítica: su renombre literario está bien sentado, su situación tiene que progresar. Profesa en la Sorbona, y acaso no muy tarde el Instituto le ofrecerá un sillón á ese hombre modesto, que solamente á sus obras debe su fortuna..... Tal vez no le agrade á Faguet que yo haya levantado un poco el extremo del velo que oculta su vida privada..... Pero es bueno á veces demostrar al público que todos los que pasan por el periodismo no son gentes de círculos, que piensan sus artículos saboreando champagne, y que si tenemos Lauzun y Brummel, tenemos también Catón y Sully!.....



Monumento de la familia del señor M. M. González.—(De la casa de Roversi é Hijo)

REVISTA DE REVISTAS

EL MONUMENTO DE CHARCOT

Falguière, el escultor inspirado, ha hecho el monumento que acaban de levantar á la memoria del ilustre profesor y médico eminente sus discípulos y sus amigos.

Se ha erigido frente al boulevard del Hospital, cerca de la puerta principal de la Salpêtrière, en donde profesó Charcot durante largos años.

Está representado de pie, vestido con la túnica profesoral, apoyada la mano derecha sobre la frente de un hombre acostado, dormido por hipnotismo, y la mano izquierda levantada, en actitud enérgica de demostración.

M. Leygues, Ministro de Instrucción Pública, en el discurso de honor, dijo: "Cuando se contempla esa grande y hermosa imagen, modelada en bronce por un escultor maestro, se duda de si es un profesor ó un sacerdote el que se tiene ante sí. De uno ó otro modo, se conoce que es la figura de un apóstol."

"Charcot fue, en efecto, un apóstol: por el entusiasmo, por la fe, por la amplitud de los horizontes que entreabrió. Habéis hecho bien en colocar la estatua de Charcot á la entrada de la Salpêtrière: esta mansión es un campo de batalla; esa estatua es la de un vencedor."

Sobre la tribuna construida frente á la Salpêtrière tomaron puésto: los médicos internos del establecimiento, los miembros del comité del monumento, numerosas notabilidades del mundo científico, la familia de Charcot y el ministro de la marina.

UNA REVISTA PARA LOS REUMÁTICOS

En todo tiempo la gota y el reumatismo han dado pruebas de delicadeza y de buen gusto en la elección de sus víctimas. Hoy, más que nunca, ser gotoso es pertenecer á la *Legión de flor*; ser reumático es, no solamente haber vivido bien, sino haber pensado bien.

En Francia, una ingeniosa idea de caridad mundana acaba de dotar á los reumáticos de una *Revista*, escrita especialmente para ellos á fin de divertirlos.



Los anales de la gota y del reumatismo,—dice la prensa de París,—son, propiamente hablando, los anales del espíritu humano. La gota no impidió á César conquistar las Galias, ni á San Gregorio el Grande ser contado en el número de las lumbreras de la Iglesia. El divino Horacio platicaba con Augusto y con Mecenas, quienes poseían también sus credenciales de artríticos. Montaigne acogía la gota como á una amiga que estimulaba su erudición, y Buenaventura Cavalieri fue uno de los matemáticos eminentes del siglo XVII, sólo porque la gota le dio solaz para estudiar.

Los reumáticos son de una raza escogida: las páginas del Almanaque de Gotha, abiertas al azar, lo prueban victoriosamente. El duque de La Rochefoucauld, tipo completo del gran señor y del moralista, debió quizá á sus frecuentes accesos de gota algunas de sus *Máximas* más amargas, pero sin duda aquel sufrimiento de buen tono contribuyó á perfeccionar su visión de la humanidad.

El mariscal de Cossé, las marquesas de Sévigné y du Deffand, la presidenta de Bernières, Voltaire—quien escribía alegremente: “tengo ochenta y cuatro años y ochenta y cuatro enfermedades,”—todos los delicados han conocido el reumatismo, todos los refinados han tenido la gota. Sydenham, el gran patricio inglés, decía que “la muerte por la gota no era la de un imbécil;” y Maurice de Saxe, llevado en silla de mimbres el día de Fontenoy, se vengaba de sus sufrimientos diciendo: “me gustaría que un mosquetazo me hiciera la punción de hoy.”

La *Revista de Reumáticos*, ilustrada y quincenal, ha sido inspirada por la original observación de que los reumáticos y los gotosos gustan mucho hablar de sus males: en el nuevo quincenario encontrarán un verdadero salón en donde pueden conversar y transmitirse sus impresiones. Todas las ilustraciones de la literatura, de las artes, de la música, del ejército, de la política y de la ciencia colaboran en la *Revista*: Coppée, Jules Claretie, Marcel Prevost, Armand Silvestre, Aurélien Scholl, Bergerat, León Daudet, Rey, general Parail, Poincaré, Forain, Le Roux, Grosclaude, Coquelin Cadet, doctor Mercier, doctor Lécq, Caran D'Aché, Albert Guillaume, d'Henriot, etc., etc. La dirige Alejandro Hepp.

PSICOFÍSICA

LAS ILUSIONES DE LA SENSIBILIDAD EN LOS AMPUTADOS.—El artículo que el doctor Menard dedica en el *Cosmos* á este interesante asunto es sumamente curioso.

El hombre tiene la conciencia de su sér, el sentido de la posición de todos y cada uno de sus miembros, y aunque los miembros falten, ese sentido subsiste, y es el que da origen á las ilusiones á que están sujetos los amputados, ilusiones de tal modo engañosas que á veces necesitan los amputados apelar á todos sus sentidos y razón para convencerse, viéndose, palpándose y reflexionando, de que sus sensaciones son totalmente ilusorias.

“Demasiado sé—decía un enfermo á Pitres—que he perdido la pierna derecha, y sin embargo cuando analizo mis sensaciones, siento mucho más dolor en el pie que me falta que en el que me queda: el primero me hace daño constantemente y el segundo no me causa ningún sufrimiento; si la vista y el tacto no me dieran la prueba de que el pie dolorido no existe, creería firmemente que sigue en su sitio.”

Otro enfermo de Pitres, á quien se había amputado el antebrazo derecho, perdió una mañana el equilibrio al vestirse, por querer coger á la cabecera de la cama con la mano ilusoria; contando con aquel apoyo imaginario intentó levantarse, y como el apoyo no existía, cayó al suelo. Otro sujeto á quien también faltaba una mano, estuvo mucho tiempo contrariado porque al querer coger los objetos tendía hacia ellos la mano que no tenía, y se encontraba chasqueado. Un amputado del dedo índice rompió multitud de vasos y platos porque siempre contaba al cogerlos con la presión del dedo de que carecía.

La explicación que de tales hechos daba en 1822 el abate Hanapieu es la de que tenemos, por decirlo así, dos cuerpos: uno de materia bruta y otro de fluido vital; amputada, por ejemplo, una pierna, la materia falta, pero el fluido continúa existiendo, y el dolor que el amputado siente en el pie cortado es un dolor efectivo que existe en el pie fluido.

“Conozco una joven—dice el autor—á quien se amputó una pierna por el muslo, que muchas veces quería sostenerse y aun dar pasos apoyada en sus dos piernas, siendo preciso advertirla que no tenía puesta la pierna de palo para que se contuviera. Un oficial á quien habían cortado también la pierna por el muslo, andaba á veces hasta el centro de la habitación sin darse cuenta de que no tenía puesta la pierna de palo; entonces la reflexión le hacía caer en la cuenta de aquella falta y la pierna fluida carecía de fuerza para sostenerle.”

“Si yo dijera—afirma otro amputado—que estoy más seguro de la existencia del miembro que he perdido que de la del que conservo, no diría más que la verdad.” La ilusión es más completa todavía en los casos de sensaciones de picor, començón ó calambres; el enfermo se mueve, se rasca ó se frota, y no encuentra más que aire donde le pica.

Las ilusiones del pie y de la mano, según Weir Mitchell, son las que se presentan con mayor claridad, y sobre todo los dedos de la mano y del pie; luego sigue el pulgar, después la canilla y la muñeca, y rara vez la rodilla y el codo. Las excitaciones eléctricas ó de otra clase, provocadas en la piel del muñón ó en los nervios que en él terminan, despiertan ó renuevan dichas ilusiones.

“Hace poco tiempo—dice el mismo Weir Mitchell—eléctricé á un hombre que había sufrido la desarticulación de un hombro, y lo hice sin advertirle nada respecto al resultado que yo creía posible. Hacía dos años que había dejado de sentir la ilusión de la presencia del brazo, y en el momento que la corriente eléctrica atravesó el plexo braquial, el enfermo se puso á gritar: “¡Ay mi mano! ¡Ay mi mano!” haciendo esfuerzos por coger la mano ilusoria. El fantasma evocado por mí desapareció rápidamente; pero el paciente quedó asombrado del carácter de indudable realidad que había revestido.

Todos estos experimentos confirman la ley fisiológica en virtud de la cual una irritación en el trayecto del nervio se transporta hasta la extremidad. En los centros nerviosos existen imágenes motrices que á veces se despiertan por ciertos movimientos. Cuando se excitan los nervios que conducen al cerebro las impresiones destinadas á despertar las imágenes motrices, se despiertan estas últimas, aun faltando los órganos destinados á ejecutar los movimientos. Esta excitación de los nervios, que llega hasta la extremidad de los miembros, se produce á cada momento en la piel del muñón, puede provocarse por mil causas accidentales, y es la que explica las ilusiones de la sensibilidad de los amputados.

PEDAGOGÍA

VERBOSOS Y LITERARIOS: SU EDUCACIÓN.—A propósito del interesante artículo de Binet sobre la clasificación de las aptitudes de los alumnos, protesta Rieffel en la *Revue des Revues* contra las denominaciones de *literarios, científicos y artísticos* en que Binet los divide, estimando, que es una verdadera profanación calificar de *espíritus literarios* á los que se distinguen “por el desarrollo de la función lenguaje y de las partes del cerebro correspondientes á esta función.”

Los individuos llamados *espíritus científicos* por Binet, tienen la facultad de percibir bien las formas y de representárselas, siendo, ante todo, fieles observadores; pero no todo observador es un espíritu científico: hay los observadores del tipo inteligente, representados en su más alto grado por Herbert Spencer, Darwin, Claudio Bernard; los observadores artistas, de que es tipo Pierre Loti, por ejemplo; y los observadores puros, como Balzac, que no es, precisamente, ni un artista ni un sabio. Hay otros espíritus que perciben, sobre todo, las palabras, que retienen con preferencia las palabras, que sólo piensan con palabras, cuya cabeza está llena de signos abstractos, sin imágenes de realidades objetivas. Esos son los que el director del laboratorio psicológico de la Sorbona llama “*espíritus literarios*” pocos capaces de representarse los objetos en el espacio.

El nombre está mal elegido, porque los hombres que llamamos literatos, los verdaderos “*espíritus literarios*,” están grandemente dotados de imaginación visual. Chateaubriand, Gauthier, Victor Hugo, Zola, los Goncourt, Daudet, Loti, Maupassant, Huysmans, están prodigiosamente dotados de la facultad de representarse los objetos en el espacio; en cuanto á Flaubert es un verdadero escultor: *Salambó* es una obra de arte plástico.

Claro es que “el desarrollo de la función lenguaje” facilita al literato su misión; pero los individuos que tienen muy desarrollada esa función sin ver ni representarse bien los objetos en el espacio, lejos de ser espíritus literarios, escribirán siempre mal, aunque escribirán mucho. Amontonarán frases y metáforas rimbombantes, pero incoherentes y sin realidad. La famosa frase de Prudhomme “el carro del Estado navega sobre un volcán” es un ejemplo de lo que tales gentes pueden producir en literatura.

Semejantes individuos deben llamarse *verbosos* para no profanar el epíteto literario. Abundan entre los versificadores y los políticos, periodistas y diputados. Padecen de lo que el profesor Carlos Richet llama *psittacismo*: en ellos las palabras y las frases se desarrollan como en un fonógrafo; tras ellas no hay nada. Los políticos, sobre todo, son verbosos, porque para ser elegido diputado hay que saber hablar, pero de una manera vaga; hablar con precisión es comprometido; hay que con-

tentarse con hacer desfilir ante el lector ó el auditorio palabras agradables.

Ahora bien: ¿debe darse á los verbosos, como quiere Binet, la educación clásica, habituándoles á no almacenar más que palabras? Tendremos hombres que sepan hablar y escribir con profusión, *pies de tertulia* de primer orden, que podrán llegar á ser hasta tribunos populares y ministros; pero tales hombres serán ciudadanos casi necesariamente perjudiciales; se sentirán con la fuerza y les reconocerán la fuerza para dirigir á los demás; y como no saben nada, no pueden hacer más que extraviarles. Para comprender la enorme potencia social de ciertos grandes verbosos, hombres que tienen la tercera circunvolución izquierda enorme en un cerebro de imbécil, hay que fijarse en que la multitud admira siempre al que habla sin vacilar, dejándose arrastrar por el ritmo y el canto de las frases, como se siente uno arrastrado por la música de un regimiento en marcha. Y ese gran orador, que no es más que un molino de palabras, llega á ser el director del país; imaginad el daño que puede hacer si es violento y perverso.

Los verbosos, además, son incapaces de ser eficazmente morales, aunque sean naturalmente buenos, porque para saber si una acción es buena ó mala hay que prever sus resultados y ser un espíritu observador, conocedor de la realidad. Los vocablos, por otra parte, son para los verbosos perpetua causa de engaño moral. Supongamos cien hombres atacando una aldea, matando y saqueando á sus habitantes; si esos cien hombres se llaman bandidos, su conducta aparecerá horrible á los verbosos; si se llaman soldados, el hecho se convierte en una hazaña digna de recompensa.

Un hombre asesina á una mujer que no quiere vivir con él; el abogado, con trémolos en la voz, exclama: “¡Ah, señores! ¡La amaba!” Esta palabra enternece al Jurado, y el asesino queda absuelto. Se ha convenido en que el honor es una gran cosa y en que hay que atender al honor más que á la vida; bastará, pues, cubrir con el nombre de honor los mayores absurdos para que ciertas gentes los cometan y se crean obligadas á introducir una barra de acero en el vientre del caballero que les ha dirigido un epíteto desagradable. Nuestros legisladores han castigado con prisión los insultos al ejército. El ejército es una palabra que da hoy una sensación vaga y mística evocando las ideas de bandera, patria, heroísmo, gloria, etc. ¿Cómo no meter en la cárcel á quien ataque cosas tan hermosas? Pero en cuanto á lo que es el ejército, la definición no importa, aunque en realidad sea toda la masa de defensores del suelo nacional, á la que nadie puede atacar, porque sería atacarse á sí mismo como parte integrante de esa masa.

Si tenéis bajo vuestra tutela un niño que tenga “el don de la palabra,” por piedad no le obliguéis á los estudios clásicos, porque sería un azote social más. Hechos y hechos, cosas y cosas, observación directa, reflexión personal, estudio propio, eso es lo que se necesita: la educación por medio de la realidad observada.

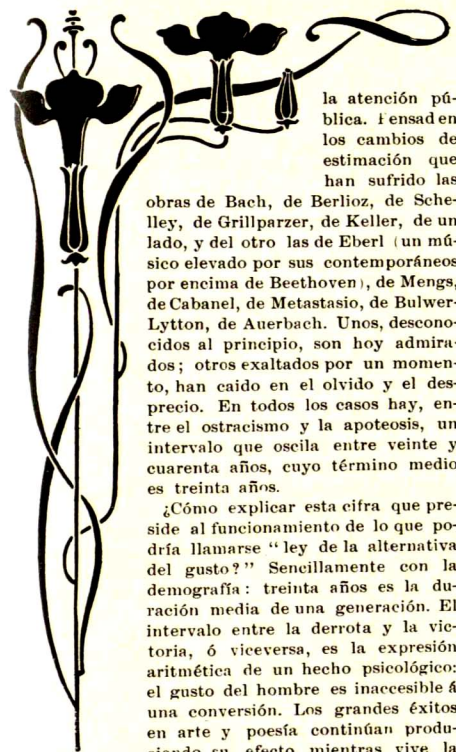
LITERATURA

LAS ALTERNATIVAS DEL GUSTO LITERARIO.—Max Nordau publica con este título en la *Revista Moderna de Cultura*, un artículo, sosteniendo que el gusto literario cambia por término medio cada treinta años.

“De aquí á veinte años—había dicho un articulista anteriormente—ciertas celebridades de estos días no serían más que nombres oscuros, perfectamente ignorados por nuestros hijos.” Esa afirmación—dice Max Nordau—no es una *boutade*, sino la expresión de una ley cuyo funcionamiento es fácil de demostrar en la historia del arte y de la literatura. Así, cuando yo me he fatigado tanto—añade—en analizar nulidades pretenciosas y bullangueras, en descubrir su vaciedad ó su idiotismo, en caracterizar la asnería ó la fanática prevención ó la desvergüenza de los que componen una fama cosmopolita á esas producciones inefables de imbéciles ó de bribones corruptores, me acontece sonreírme de mí mismo. “¡Demasiado celo!—me digo—¿Para qué sirve combatir toda esta inmundicia? Son la moda del día; y oponerse á la moda del día el día mismo, es imposible, y oponerse hoy para mañana, es inútil; la moda desaparece por sí misma.”

Hay una ley general á que están sujetas tanto las obras de valor como las estúpidas elucubraciones que han podido imponerse por un instante á





la atención pública. Pensados los cambios de estimación que han sufrido las

obras de Bach, de Berlioz, de Schellley, de Grillparzer, de Keller, de un lado, y del otro las de Eberl (un músico elevado por sus contemporáneos por encima de Beethoven), de Mengs, de Cabanel, de Metastasio, de Bulwer-Lytton, de Auerbach. Unos, desconocidos al principio, son hoy admirados; otros exaltados por un momento, han caído en el olvido y el desprecio. En todos los casos hay, entre el ostracismo y la apoteosis, un intervalo que oscila entre veinte y cuarenta años, cuyo término medio es treinta años.

¿Cómo explicar esta cifra que preside al funcionamiento de lo que podría llamarse "ley de la alternativa del gusto?" Sencillamente con la demografía: treinta años es la duración media de una generación. El intervalo entre la derrota y la victoria, ó viceversa, es la expresión aritmética de un hecho psicológico: el gusto del hombre es inaccesible á una conversión. Los grandes éxitos en arte y poesía continúan produciendo su efecto mientras vive la

generación que ha colaborado en ellos; llegan á ser parte de la vida misma de esa generación confundiendo con sus más caros recuerdos; la canción en que se ha complacido, el sainete que le hizo reír, la novela que le quitó el sueño, siguen siendo hasta su muerte la perla en su género, mientras los que vienen al mundo después encuentran floja ó ridícula la obra tan alabada, sin que hecho tan general admita apenas excepción, pues hasta las obras destinadas á vivir siglos, sufren un eclipse cuando sus contemporáneos abandonan la escena.

Involuntariamente viene á la memoria con este motivo, la anécdota contada por Alejandro Humboldt de aquel papagayo que había vivido entre los indios Aturos y había aprendido gran número de palabras de su lengua; la tribu atura desapareció, y cuando el papagayo se hizo viejo, no había nadie en el mundo que pudiera comprender su lengua, siendo el único viviente que hablaba en aturo, y desapareciendo para siempre con él la lengua atura. Todo ser culto es, por decirlo así, un papagayo de los aturos de las obras de su juventud; estas viven mientras vive él mismo y mueren cuando él muere.

Dos generaciones son dos mundos extraños y hostiles uno á otro, y sin medio alguno de ejercitar uno sobre otro más efecto que el de la repulsión. Una obra discutida ó rechazada en sus comienzos, sólo puede producir efecto en el cambio del gusto con una condición: que haya un partido ó por lo menos una persona que no deje de luchar por ella. Así, como suena, una persona, una sola, basta, si es fuerte, infatigable é insensible á la risa. Siempre producirá impresión el hombre que, erguido en la montaña, grita con gran fuerza de entonación y de gesto: "¡Ay de tí, Jerusalem! ¡Ay del pueblo pecador, del pueblo de las grandes iniquidades!" La mayor parte de la gente no escucha y sigue indiferente su camino; algunos se detienen para cantar; pero los hay que se conmueven, que se unen al profeta, y le eligen jefe y maestro, elevando sus palabras á la altura de dogmas. Rodeado por esta guardia de honor, el profeta continúa sus elogios y sus maldiciones, su partido va creciendo y los adversarios van disminuyendo, según la ley de las tablas de mortalidad, y desaparecen al fin, salvo unos cuantos papagayos aturos que quedan en estado de incomprensibles curiosidades.

Tal es el análisis del fenómeno que viene llamándose sin razón "cambio de gusto," cuando debiera llamarse "alternativa del gusto," porque no se trata del cambio del gusto de una misma generación, sino de la desaparición de los que profesan tal gusto sustituidos por quienes tienen el opuesto. De este análisis resulta una ley fundamental de psicología de los éxitos artístico-literarios; cuando una obra no llega á la consagración sino una generación después de su nacimiento, no se tiene el triunfo de la obra, sino el triunfo de una voluntad, de la voluntad del hombre que se ha constituido en su defensor.

La multitud no está organizada para formar juicios

estéticos independientes sobre producciones que pasan del nivel más primitivo del arte. Todo producto artístico obra ejerciendo una sugestión; el artista sugiere al público sus propias ideas y emociones; pero la masa es inaccesible á esta sugestión de primera mano, y el crítico solamente es el que le sugiere lo que la obra debe hacerlo experimentar. Lo esencial es, pues, que se encuentre un crítico cualquiera de fuerte voluntad, atrevido, que grite sin cesar al público: "¡De rodillas! ¡Admírate! ¡Conmúevete! ¡Entusiásmate!" Argumentar y probar es completamente inútil y hasta nocivo, y los hipnotizadores de la multitud lo saben perfectamente. De hecho, ellos obran siempre conforme al siguiente axioma: "Ante la multitud, la mejor prueba es una afirmación imperiosa." Con un abogado semejante, la obra triunfa sobre aquella generación; sin él, ni Esquilo, ni Dante, ni Goethe serían admirados.

Balzac apenas era ya leído y nada apreciado cuando Zola, en 1875, empezó á proclamarle el Shakespeare del siglo XIX; y todos los franceses que entonces tenían de dieciocho ó veinte años, se arrodillan hoy ante Balzac como ante el Shakespeare del siglo XIX. El mismo servicio prestó en 1890 Bourget á Stendhal, y con el mismo éxito. La buena y sensible señora Desbordes-Valmore, mientras vivió, sólo fue apreciada por pocos amigos, y una vez muerta estaba del todo olvidada; bastó entonces que aquel matóide de Montesquieu escribiese sobre ella algunos artículos histéricamente extasiados para reclutarle una congregación de creyentes y para conseguir erigirle un monumento que no tienen todavía Lamartine, Alfredo de Musset ni Victor Hugo. ¿Quién se atreverá á decir que la redivivencia de la gloria de un Balzac, de un Stendhal, de una Desbordes-Valmore sea el desquite de estos muertos? Es sencillamente el triunfo de la fuerza de sugestión de Zola, de Bourget, de Montesquieu.

La metagénesis (ó generaciones legislativas), fenómeno biológico bien conocido en las escalas inferiores de las series animales, es la ley de apreciación de los valores estéticos, y su norma, usando el tecnicismo fisiológico, es catábólica y no anabólica; pero sea catábólica, es decir, una descomposición; ó anabólica, es decir, una formación, es siempre metabólica, es decir, una transformación. Dejemos, pues, que los papagayos chapurreen la lengua atura, hoy todavía hablada por una tribu numerosa, pero destinada á desaparecer rápidamente, y continuemos trabajando con ánimo sereno en la obra positiva de los educadores intelectuales, morales y estéticos.

EN LA ACADEMIA FRANCESA.— Henri Meilhac tiene ya sucesor en el seno de los "Inmortales" de Francia: Henri Lavedan.

Para esta elección presidió Henry Houssaye, director, acompañado de Hanotaux, canceller, y de Gastón Boisier, secretario perpetuo.

Los candidatos inscritos eran: Emile Faguet, Paul Hervieu, Imbert de Saint-Amand, Henri Lavedan, Sevestre de Jarrige, Emile Zola. Lavedan obtuvo la mayoría de los votos en cuatro escrutinios.

Hablando de esta elección, una Revista francesa dice que ha sido la puja más interesante, más literaria y más parisiense del año último, puesto que Lavedan tenía que luchar con competidores como Hervieu y Faguet.

El nuevo académico ha escrito novelas de una observación importante y sutil, tales como *Sire*, *Inconsolables*, una verdadera obra maestra de análisis minucioso y rudo; fue quien inauguró en los periódicos el cuento en forma de diálogo sucinto y nutrido.

En el teatro se estrenó con una pieza en un acto en colaboración con Gustavo Guiches. Luégo escribió: *Familia y Catalina*, para el Teatro Francés; el *Príncipe de Aurec* y los *Vividores*, para el de Vaudeville; las *Dos Noblezas*, para el Odeon, el *Nouveau Jeu*, para Variedades.

René Doumic dice de él: "Es del país de Jules Lemaitre, de esas provincias del centro de la Francia en donde las gentes son perspicaces y discretas, menos charlatanes que nosotros los de la capital: allí, el espíritu está hecho de observación, de una vista clara y precisa de las cosas, de cierta aptitud para descubrir en todas las opiniones y en todas las costumbres la parte de exageración y de mentira que contienen. A ese dón de la justa penetración hay que añadir la ligereza y el brillo del estilo, la *verve* cómica, la ironía. En ese sentido, Lavedan es un hombre espiritual.—¿Por qué ríe usted siempre, señor Lavedan? le preguntaba Máxime Gaucher el año 1876, cuando el actual académico no era sino un mediocre alumno de retórica. Y desde entonces, Lavedan ha seguido siendo el mismo, salvo un poco de robustez que le han dado los años, como conviene á un hombre establecido, personaje importante en el mundo de las letras, autor dramático renombrado, director de revista, caballero de la Legión de Honor, oficial de Academia y premiado por la Academia Francesa."

Caracas: 19 de enero de 1899.

Señor doctor Ricardo Ovidio Limardo, Individuo correspondiente extranjero de la Real Academia española.

Presente.

Estimado señor Doctor y amigo:

Si alguna vez pudiera guardar comparación lo infinitamente pequeño con lo extraordinariamente grande, en la ocasión presente (en que á largos ratos de aprendizaje, unos, de grata y útil recreación, otros, he tenido la fortuna de leer su espléndido trabajo inserto en EL COJO ILUSTRADO número 170), yo me apropiaría las palabras de Voltaire, cuando preguntado por qué no hacía *comentarios* á las obras de Racine, respondió: "c'est un travail bien simple; il faut écrire au bas de chaque page: *parfait, admirable, sublime*."

Déjeme usted, Doctor amigo, la noble ambición de hacer míos,—para dirigirlos hoy á usted,—esos conceptos del soberano talento de Ferny, como que, sobre todo, no he de privarme más tiempo del positivo placer de dar á usted muy calurosos y efusivos parabienes por lo concienzudo, lo muy pensado y erudito de su último Estudio lingüístico.

Redactado por un juicio clarísimo al que sirven conocimientos muchos y extensos de filología comparada, únese además la consumada idoneidad del escritor autorizado que no sólo analiza los componentes del organismo, sino que penetra, quisiera decir, hasta en el *alma viviente* de nuestro idioma; y desde luego, viene á ser dicho Estudio una bella página, verdaderamente, una página notable entre lo muy bueno que sobre este punto se ha escrito en el país de algún tiempo á esta parte.

De artística y amena forma, y fundamentalmente ilustrado y científico, pareceme el escrito de usted uno de esos modelos de radiante belleza que de cuando en cuando regalan al mundo de las inteligencias, los eminentes Pott, Cuervo, Müller, Bopp, etc., etc. Como dado que soy á estos estudios, como sincero amigo de usted, yo me siento complacido, y me felicito, al apreciar la altura á que se ha encumbrado usted; y á no ser por esta constante dolencia,—compañera inseparable de mi quebrantada salud,—yo osaría borrajear, entusiasmad por el sólido razonamiento de usted y la hermosa exposición de axiomáticas doctrinas, algunos renglones más, como testimonio de conformidad de dictamen, y tributo de mis simpatías á materia tan lucidamente tratada por usted.

Falta ninguna habrá de hacer á usted mi humilde é indocta voz; pero si deseo que no la haga en el conjunto de las de aquellos que, á una, habrán de dar á sus *Disquisiciones Filológicas*, el puésto que bien merecen de distinción y honor.

Macte animo, generose vir; que estas luminosas batallas de la pluma, hijas de la dulce paz del corazón y del tranquilo estudio, ni cruentas son ni dolorosas, sino elocuente prueba de intelectual cultura; y como no hay en ellas ni vencidos humillados ni vencedor soberbio, sí hay para todos—cuando un noble sentimiento de patriotismo nos anima,—satisfacción, placer y honra.

Cuanto á mí, yo las acepto de usted, mi Doctor, Como su affmo. amigo y s. s.

Q. B. S. M.

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.

Revue des Revues.—La elegante revista de la *Avenue de l'Opera*, cuyo lema: "Peu de mots, beaucoup d'idées!" viene justificando desde hace diez años, ha editado su número *d'élite* para el 10 de este año, y ha llamado á concurso, para tal ocasión, á sus mejores colaboradores: Guillaume Ferrero, L. de Norvins, J. Roux, Ch. Banville, Saint-Aubin, Tsanow, Paul d'Estrée, Conan Doyle, Camille Maclair, etc., etc.

Tenemos que agradecer al notable colega los siguientes conceptos que, al referirse á *El Cojo ILUSTRADO*, publica en su sección "Revue française et étrangères":

"*Texte et illustrations, tout concourt à faire de ce périodique qui date de plus de sept ans une des publications les plus importantes de l'Amérique du Sud. Les poèmes s'y marient élégamment aux proses et les articles d'actualité aux travaux scientifiques et artistiques. Aucun événement important n'y est oublié, et les dernières modes de Paris, les grands succès des premières y trouvent des chroniqueurs d'élite. L'aristocratie intellectuelle vénézuélienne n'a, grâce au Cojo, rien à envier à la presse parisienne la plus raffinée. Signalons entre autres la lettre de Paul Bourget à Matilde Serao, les commentaires de Zangwill sur Cyrano commentés à leur tour par César Zumeta, une revue des revues d'Europe et d'Amérique très complète, et félicitons le directeur de l'illustration vénézuélienne M. Irigoyen d'avoir résolu à Caracas ce problème du succès dont la solution n'est guère facile même à Paris.*"

Estos conceptos finales del Director de la *Revue des Revues* merecerán, sin duda, la atención de los que en Venezuela mismo tratan de exigirnos en nuestra labor imposibles *tours de force*. Es en la capital del arte y de la civilización en donde se declara que hemos resuelto un problema de éxito cuya solución es difícil en el propio París.

"La República."—El día 14 del mes pasado cumplió el tercer año de su existencia este colega de la capital. Enviamos á su Director nuestras más atentas congratulaciones.

Luis Alberto.—El hogar de uno de nuestros apreciados amigos, el señor doctor Jermán Jiménez, hogar ayer risueño y alegre, está entristecido hoy por la ausencia eterna de *Luis Alberto*, uno de los ángeles de bendición y de promesas que envió el cielo al doctor Jiménez, á quien presentamos en estas líneas la expresión de nuestra condolencia.

Gratitud.—Nuestro colega *El Pregonero*, de esta capital, consagra sus columnas editoriales del número 1.719, fecha 25 de enero pasado, á hacer una reseña detallada de nuestra Empresa, desde su origen.

En dicha reseña tiene especiales menciones para *El Cojo ILUSTRADO*.

Enviamos nuestra expresión de gratitud al señor Director de *El Pregonero* por sus galantes conceptos.

Revistas de Europa y América.—Entre las diversas publicaciones literarias y artísticas que nos ha traído el último correo del Exterior, tenemos que anotar:

Mercur de France.—La revista francesa dos veces centenaria, fundada en 1672.—Número 109, tomo XXIX, correspondiente á enero de este año.

Les Deux Ameriques, revista franco-española, quincenal; dirigida y redactada en París por F. Buitrago y J. Parisot.—Número 97; corresponde al 5.º año.

España Artística.—Semanario ilustrado, órgano de la Agencia General de espectáculos.—Números 98, 100 y 101.—Barcelona (España).

La Vanguardia.—Noticioso y de informaciones.—En su número 5.628 da cuenta de una obra técnica musical que prepara nuestro compatriota Pedro V. Azpurúa; y acompaña la noticia de numerosas recomendaciones acerca de la obra.

Estrella Occidental.—De Guadalajara, Jalisco (República Mexicana).—Hemos recibido una colección del número 7.

La Revista de la Instrucción Pública, publicación nacional, nos ha llegado también en estos últimos días.

Boletín de la Biblioteca Nacional.—Lo redacta Máximo Soto Hall y sirve de órgano á la Biblioteca nacional de Costa-Rica, de la que es Director el señor Bernabé Quirós.

El Correo del Valle.—Cali.—República de Colombia.—Dirigido por Blas S. Scarpetta.

El Ateneo Nicaragüense.—Revista mensual literaria, dirigida por Santiago Argüello, h.

Letras.—Revista mensual de literatura.—Valencia (Venezuela).—Es su director el señor R. R. Tovar García. El número que ha consagrado al 1.º de enero de 1899 viene nitidamente impreso y recomendado por firmas de escritores y poetas como M. A. Granado, Pimentel Coronel, I. Hurtado, J. A. Marín, Medina Ruiz, Jacinto Añez, Tovar García, Ramón Herrera M., León G. Pérez, Rafael M. Silva, Salvador Lima, etc.

Reciban estos colegas la expresión de nuestra gratitud por su visita.

Rosas y Espinas.—El señor Simón González Chacón ha editado un tomo de poesías en la imprenta de los señores Soriano Sucesores, y que es—de los volúmenes publicados del mismo autor,—el sexto; restando siete inéditos, con los cuales se propone el autor continuar su obra literaria.

Damos atentas gracias al señor González Chacón por el ejemplar con que nos ha obsequiado y el cual leeremos con el mayor placer.

"La Cubana."—Damos las más cumplidas gracias al señor J. S. García por el obsequio que nos ha hecho de algunas muestras de sus excelentes cigarrillos.

Eliás Eduardo.—Nuestro particular amigo y muy apreciado colaborador, Eliás Toro, joven facultativo que goza de general estimación por su honorabilidad, aptitudes y competencia profesionales, sufre hoy el dolor de haber perdido á su tierno hijo ELÍAS EDUARDO.

Reciba el doctor Toro en estas líneas la expresión más sincera y cordial de nuestra condolencia.

Duelo.—Ha fallecido en esta capital el apreciable joven AGUSTÍN LLAMAZAS, quien gozaba de merecida consideración por sus buenas cualidades de caballero y hombre laborioso.

Damos el pésame á su viuda y deudos.

Señor Jesús María Rojas Paúl.—El 23 del mes pasado se efectuó la inhumación del cadáver de este ciudadano que ocupó importantes puestos en varios ramos de la Administración pública.

Enviamos nuestro pésame al señor doctor Juan Pablo Rojas Paúl, y á la familia del finado.

Folletos recibidos.—Memoria del Secretario de Gobierno del Estado Lara, á la Asamblea Legislativa del mismo.—Cuenta de todos los actos administrativos, desde diciembre de 1897 á noviembre de 1898.

Movimiento de la Renta Pública del Estado Lara, 1897 á 1898. Tomo II de la Memoria del Secretario de Estado.

Defensa del súbdito italiano Salvador Alberti, por el doctor R. Marcano Rodríguez.

Damos las gracias á los señores remitentes.

Duelo.—Ha fallecido en esta ciudad la venerable matrona doña LUISA SÁNCHEZ DE ROMERO, madre del señor doctor P. I. Romero, cronista de nuestro colega *La Religión*.

A éste y á la familia de la finada enviamos la expresión de nuestra condolencia.

El arte funerario.—Las familias más distinguidas de la sociedad de Caracas han querido que perdure y viva por el arte la memoria de los seres amados, para siempre ausentes, y sobre la huesa que guarda mortales despojos han hecho levantar túmulos conmemorativos, en los cuales el artista ha puesto el sello del dolor humano. La ciudad de los muertos tiene también su fausto, no soberbio ni de altivas pompas, sino melancólico y venerando, pedido á las inspiraciones del amor y de la esperanza.

Desde hace algún tiempo venimos dando á conocer en nuestras columnas los mas notables monumentos de nuestra principal necrópolis: los últimos publicados han salido de la casa de los señores J. Roversi é hijo, establecidos hace algún tiempo en esta ciudad; y otros, obra de nuestro distinguido compatriota el señor Eloy Palacios.

Esas galas funerarias que el arte brinda en pálidos mármoles, también educan y civilizan. Ahora reproducimos algunos bocetos de un renombrado artista italiano, hijo de Lombardía, el Sr. Ernesto Bazzara, de quien es representante en Venezuela el Sr. U. A. Moriconi.

El artista es joven y su carrera es ya brillantísima: á los veinte años de edad obtuvo en concurso el premio para el gran monumento que se erigió en Monza á Garibaldi y para el de Donizetti levantado en Bergamo. A los veinte y cuatro, su obra "Viuda" obtuvo catóree mil francos de premio y luego fue adquirida por el Gobierno de Italia. Otra de sus obras, "Desnudo," alcanzó medalla de oro en la Exposición de Turín, el año pasado; actualmente trabaja en un grandioso monumento en bronce para una noble familia de Milán.

De los bocetos que hoy reproducimos son notables: el que representa un grupo de niños jugando sobre una tumba, discutido largos días por la prensa italiana, por su originalidad y por la delicadeza de la idea; así como fueron unánimemente aplaudidos el boceto solemne y grave, hecho en mármol y piedra serpentina, que representa una mujer inconsolable y sola, sentada sobre la losa de un sepulcro; y el monumento en mármol de Carrara y bronce, que se alza en el cementerio de Cremona, en que una hija, esposa ó prometida, se dispone á abandonar, desolada y desfalleciente, el busto del hombre amado, perpetuado en bronce viiente en medio de la imperturbable y fría soledad de la necrópolis.

NUESTROS GRABADOS

Retratos

Al del eminente médico venezolano doctor Guillermo Michelena sirve de marco el artículo en que recuerda sus aptitudes y merecimientos el distinguido facultativo doctor Luis Rodríguez; al del honorable diplomático don Juan Antonio López de Ceballos; el breve panegírico debido á la pluma del eminente escritor y jurisconsulto señor Ricardo Becerra; y al del señor Luis Berisso, aplaudido escritor de la nueva generación literaria de la Argentina, la nota editorial donde á seguidas de valiosas opiniones en favor de sus trabajos aparece el estudio que á uno de estos últimos, *El Pensamiento de América*, consagra Rubén Darío.

Primavera

Los pintores coinciden casi siempre al escoger como asunto la hermosa estación del año. De allí que en el lienzo reproducido en la primera página, como en todos aquellos que representan la riente juventud de la naturaleza, ostente el cielo el puro azul de su manto, los trovadores del bosque ensayen inefables melodías sobre las ramas plétricas de savia, cubra al fruto la hoja nueva y, embriagada con la esencia de las flores recién abiertas, la brisa confíe á las frondas los estremecimientos fecundos de la tierra y la secreta aspiración que aletea en el fondo de los niños.

Mañuteo

La pintoresca aldea que en sus baños, parques y paseos, reúne á lo más selecto de nuestra sociedad, apenas comienzan á bajar las frías corrientes de Catia,

puede hacer gala de los "poéticos paisajes que su costa, su río y sus frondas ofrecen á la contemplación del que la visita. El camino hacia el contiguo caserío denominado *El Cojo*, ilustración del presente número, es una de esas perspectivas, y contribuyen á su belleza las olas que se quebran ruidosamente sobre troncos y piedras, el suave movimiento de los árboles agitados por la brisa que baja de la montaña y el vivo rayo de sol que reverbera en la playa y abrillanta el tupido ramaje del sendero.

Río Caribe

Pintorescas como las anteriores que hemos publicado, son las dos vistas riberas que aparecen en la presente edición.

Arte funerario

En otra página del periódico aparece una breve opinión acerca del particular, motivada por la reproducción que hacemos hoy de cuatro bocetos de monumentos sepulcrales ejecutados en Italia por notables escultores del mismo país.

Dad al César lo que es del César

El célebre lienzo del Tiziano tiene su origen en el capítulo XXII del Evangelio de San Mateo, donde se trata de la parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo y del tributo que debe pagarse al César.

Entrando el rey á ver los convidados—dice el Evangelio—reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda.—Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda?—Pero él enmudeció. Entonces dijo el rey á sus Ministros: Atado de pies y manos, quitadle de aquí, y arrojadle fuera á las tinieblas: donde no habrá sino llanto y crujir de dientes.—Tan cierto es que muchos son los llamados, y pocos los escogidos.—Entonces los fariseos se retiraron á tratar entre sí cómo podrían sorprender á Jesús en lo que habiase.—Y le enviaron sus discípulos con algunos herodianos, que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie, porque no miras á la apariencia de las personas.—Dinos, pues, qué te parece: ¿es ó no lícito pagar tributo á César?—A lo cual Jesús, conociendo su malicia, respondió: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?—Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.—Y Jesús les dijo: ¿de quién es esta imagen, y esta inscripción?—Respondiendo: De César. Entonces les replicó: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.—Con cuya respuesta quedaron admirados, y, dejándole, se fueron.

La serenata de las olas

El cuadro de Frenz es la obra de un poeta que sobresale del secreto de las olas, siente en su alma el beso de la espuma con la roca y sabe lo que dicen las sirenas, á la hora en que el sol derrama sus más suaves resplandores sobre el movable espejo de las aguas.

El laboratorio del diablo

Es una alegoría propia de estos momentos próximos al Carnaval, la fiesta de las alegres locuras, de los disfraces, máscaras y bailes: diversiones en que nuestra flaca humanidad paga tributo á la diosa de la risa, hasta el día en que el sacerdote le recuerda que polvo es y en polvo se convertirá.

Ginebra

Si la bella ciudad suiza debe sus principales encantos á la naturaleza, también es verdad que el arte contribuye poderosamente á destacarla entre las mejores de Europa que tienen más ó menos su población. Prenda de ello son las vistas de la Plaza Nueva y el edificio de la Oficina de Correos.

Fredegunda

El cuadro de Alma-Tadema sintetiza la época que tuvo por protagonista á la reina más criminal y falsa que ha tenido el mundo, al propio tiempo que la más afortunada, á pesar de sus horribles delitos.

Fredegunda, dice el historiador, logró casarse con el rey Chilperico I, después de haberle hecho repudiar á su primera esposa, de la cual era criada, y de haber asesinado á la segunda, llamada Galsuinta. Hizo matar al rey Sigeberto, cuñado de ésta, que venía á vengarla; se deshizo de Meroveo y de Clodoveo, hijos de Chilperico; y un obispo llamado Pretextad y de otros muchos personajes que le hacían sombra; por último mandó á asesinar á Chilperico, el cual había descubierto sus relaciones con el criado de nombre

"Esta es mas barata . . .

. . . y tan buena como la de Scott." Tales palabras son una confesión tácita aunque involuntaria de que la Emulsión de Scott es la única que produce los resultados deseados. De todas las emulsiones de aceite de hígado de bacalao, solamente la Emulsión de Scott es perfecta. Cerca de treinta años de experiencia en la exclusiva tarea de prepararla, nos permiten hacer esta afirmación. Rechácense todas las demás que pretendan ser "tan buenas como" ó "más baratas que la de Scott." Hay algunas que dicen ser "análogas á la de Scott" ó hechas "según la fórmula de Scott." Todo eso es erróneo por no calificarlo de otro modo.

La Emulsión de Scott contiene aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa. Es un excelente tónico, creador de carnes, y purificador de la sangre. Cura las afecciones de la garganta y pulmones, el asma, la escrófula, la anemia, la clorosis y la debilidad general. No tiene rival para los niños raquíticos.

Para impedir que el público sea engañado con las imitaciones y falsificaciones, cada frasco lleva la contraseña del hombre con el bacalao á cuestas adherida al envoltorio. Rechácense las imitaciones y sustitutos, así como también las "preparaciones" y "vinos" llamados de aceite de hígado de bacalao pero que no lo contienen. Recuerdese que sólo hay una verdadera Emulsión de Scott.

De venta en las Droguerías y Farmacias. SCOTT & BOWNE, QUIMICOS, NUEVA YORK.

Landry, Libre de su esposo, cuya venganza tenía, hizo proclamar rey de Neustria á un hijo que tenía éste, bajo el nombre de Clotario II; derrotó en 593 á Childberto, hijo de Brunequilla, hermana de la infeliz Galsuinta; y por último á Brunequilla, saliéndole todo á medida de su deseo. Esta criminal soberana murió tranquilamente en París 597, después de un reinado larguísimo, escandaloso y sangriento.

La Ceiba

Reproducimos hoy dos nuevas vistas del puerto de La Ceiba, que representan el edificio de la Aduana y los muelles del Muelle, construidos ambos en cumplimiento de contrato celebrado entre el Ejecutivo Nacional y el señor Eduardo Dagnino.

El puerto de La Ceiba aumenta su población y multiplica su movimiento mercantil debido al ferrocarril que moviliza la producción andina, á los ricos establecimientos de destilación que posee y á las abundantes cosechas de frutos menores que producen sus fértiles terrenos.

Damos las gracias al señor doctor Aristides Tello, quien nos obsequió con las fotografías originales.

Cuadro de Simm

La escena tiene el encanto del medio en que se desarrolla y la interesante novedad de las emociones que experimentan las almas sencillas ante el espectáculo de una pareja de novios que, dando tregua á los santos transportes de la pasión, piensa y medita sin tregua: él, preocupado por la lectura de la carta que tiene en sus manos, y ella, serena, impasible, plegado el labio donde florece el beso.

Cementerio del Sur

El monumento sepulcral que reproducimos hoy guarda cenizas queridas para la apreciable familia del señor Manuel María González, antiguo comerciante de esta ciudad y de la de Carúpano.

Hacienda "El Choral"

Es una bella y rica propiedad que como otras cuyas fotografías ya hemos publicado, dan idea de la feracidad y buenas condiciones de nuestro país.

Ranchos en los alrededores de Turnero

Todas estas vistas del interior de la República, por sencillas que sean, interesan al público, especialmente á los lectores del exterior, pues ellas dan una idea de las costumbres campestres de los moradores que han levantado su hogar lejos de los centros populosos y que gozan de la vida sana de alma y vigorosa de cuerpo.

Los médicos están contestes en que la Emulsión de Scott produce siempre los más felices resultados en la tuberculosis pulmonar, escrófulismo, etc.

El que suscribe, Médico-Cirujano Titular de Sabana Grande, Pto. Rico.

Certifica: Que hace tiempo viene empleando en su clínica la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa en todos aquellos casos para que está indicado dicho preparado, tales como en la tuberculosis pulmonar, individuos debilitados por supuraciones prolongadas, linfatismo, escrófulas, etc., etc., habiendo obtenido en todos ellos resultados satisfactorios.

Dado en Sabana Grande, á 28 de Junio de 1894.

DR. R. TIG.

EXCESO DE CABELLO

Las mujeres que sufren á consecuencia de tener demasiado cabello en la cara se alegrarán mucho al saber que recientemente se ha descubierto un tratamiento que para siempre destruye la crecida de tales cabellos, sin dolor ni causar algún daño al cutis. Esto lo garantizamos nosotros. No es una preparación para quemar el cabello, sino que lo mata por absorción, es un procedimiento enteramente nuevo. Enviaremos un frasco de dicha medicina para uso inmediato, por correo y en cajas muy bien arregladas, recibiendo seis pesos oro, los que remitirán por órdenes postales ó por cartas certificadas.

The Monogram Co. N. 107 Pearl Str. New-York. City

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquellos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; y otros tratan asuntos ajenos á la índole de esta Revista.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVIEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

de las principales fábricas de Europa y los Estados Unidos del Norte.

Cromos para bautismos y primera comunión

PÍLDORAS



del Dr. AYER

Sanas y seguras son las Píldoras del Dr. Ayer.

Sanas porque están exentas de sustancias minerales.

Seguras porque obran ayudando á la vez á la naturaleza.

El estreñimiento causa biliosidad, jaqueca, mal gusto en la boca, dolores agudos en la cabeza, debilidad nerviosa, inapetencia, debilidad de memoria y un sinnúmero de dolencias.

Ninguna enfermedad puede curarse si existe el estreñimiento. Para la salud es condición indispensable actividad funcional del hígado é intestinos.

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER

causan un aumento del flujo bilioso y mayor actividad del vientre.

Dosis laxantes tomadas todas las noches producen una deposición suave y fácil al día siguiente. Estas píldoras son una cura positiva para la constipación y entorpecimiento del hígado.

La constipación y biliosidad son causa directa de la mala sangre, y para limpiarla de impurezas no hay remedio que iguale á la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Elimina las impurezas y enriquece y enrojece la sangre. Da al paciente fuerzas, ánimo y ambición.

Preparadas por el
Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E. U. A.

7 a



El mejor limpiador
para las pieles rojizas

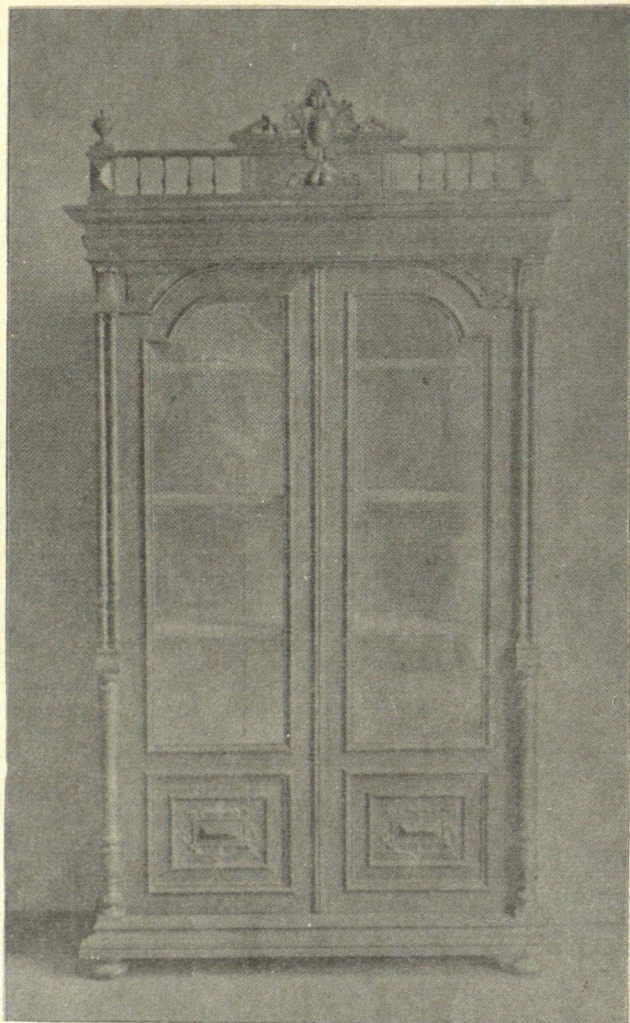
LUSTRE ROJIZO DE HAWTHAY

Para usarlo cuando una
piel rojiza requiera un ver-
dadero y brillante lustre.

74

SE NECESITAN AGENTES

En cada población: una persona inteligente para trabajar como nuestro Agente. No hace falta conocimiento especial ó dejar la ocupación actual. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa.—Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).



MUEBLERIA MODERNA



S. MARTINEZ EGAÑA & CA.

Este mueble de comedor forma parte del juego cuyos grabados venimos publicando en esta Revista ilustrada.

Seguiremos demostrando al público de Venezuela que esta industria ha alcanzado en nuestros talleres la perfección más completa.

Por la solidez, elegancia y duración de los muebles que fabricamos, nada hay que envidiar á los más recomendados de Europa y Norte-América.

POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND)

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSECTOS, INSOLACIONES, ALMORRANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América.

1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y tan curativa es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores é inflamaciones.

JOHN C. SPENCER,
Ministro de la Guerra, E. U. de A.

1895.

«Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas.»

Rev. CHAS. H. PARKHURST,
Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

ES LA MEJOR LOCIÓN QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUÉS DE AFEITARSE.

Se Vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.

POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.

75

ALMANAQUE DE PARED

Astronómico y religioso

➡ PARA 1899 ⬅

arreglado al meridiano de Caracas por astrónomos competentes y revisado en la parte eclesiástica por la autoridad de la arquidiócesis.

PROPIEDAD DE J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Está ya á la venta.

EL COJO ILUSTRADO

En contestación á las preguntas que frecuentemente nos hacen personas del interior de la República, acerca de la manera de tomar directamente suscripciones de EL COJO ILUSTRADO, decimos: que pueden efectuarlo enviándonos el valor por trimestres anticipados (\$ 3) en estampillas de correo.

Plumas y Portaplumas de Oro
CARTERAS, PORTAMONEDAS Y CIGARRERAS
De venta en EL COJO